



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA INSTITUTO
DE CIENCIAS DE GOBIERNO Y DESARROLLO ESTRATÉGICO**

**Representaciones sociales, ciudadanía y cambio social. El
discurso del Ejecutivo Federal en 2000 y 2018**

Tesis para obtener el grado de Maestría en Opinión
Pública y Marketing Político

Presenta: Rosa María Hermida Quezada

Director de tesis: Carlos Enrique Ahuactzin Martínez

Enero, 2022

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a mi hija Renée, un maravilloso ser humano, una extraordinaria compañera de vida durante este proceso. Con tu paciencia y comprensión he logrado culminar estos últimos dos años. Espero ser un buen ejemplo en tu vida. Te admiro y te amo con todo mi ser.

Agradezco a mis hermanos, mi hermosa familia: Vicente, Fanny, Karen y Rodrigo; Empe, Sofi, Vale y Marco. Por abrazarnos, acompañarnos, alentarnos y apoyarnos en todo nuestro camino y más en este proceso pandémico. A Dios, mis padres y hermano que nos guían y cuidan espiritualmente. Todos ustedes han sido mi mejor ejemplo de vida. A mis amigas y amigos, quienes vivieron y nos acompañaron en este proceso.

Agradezco al Dr. José Antonio Meyer Rodríguez, quien como mi inicial Director, aprendí que siempre existen soluciones con una mente proactiva y abierta. Gracias por cada una de sus enseñanzas. Agradezco con gran afecto al Dr. Carlos Enrique Ahuactzin Martínez, quien a pesar de las lamentables circunstancias, retomó la dirección de este proyecto con peculiar entusiasmo. Le agradezco por siempre guiarme con paciencia, disposición y por creer en mis capacidades para solventar la culminación en tiempo y forma. A mis lectores, la Dra. Melva Guadalupe Navarro Sequeiros y al Dr. Rubén Arnoldo González Macías, porque con cada uno de sus valiosos comentarios y observaciones, este documento se enriqueció.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por ser parte del grupo de becarios de este programa PNPB.

Al ICGDE, con especial mención a la Mtra. Carla Irene Ríos Callejas. Su apoyo y enseñanzas durante mi estancia en el Instituto, han sido tan indispensables como enriquecedoras para culminar este proyecto.

CONTENIDO

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
I. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	9
1.1 Planteamiento del problema	9
1.2 Preguntas, objetivos y supuesto	14
1.3 Justificación	15
1.4 Alcances y limitaciones	16
II. MARCO TEÓRICO	18
2.1 El líder político y las representaciones sociales	19
2.2 El discurso político en la comunicación gubernamental	26
2.3 El análisis crítico del discurso: conceptos, planteamientos y enfoques	32
2.4 El cambio social: la ciudadanía en la transición democrática	36
III. MARCO REFERENCIAL	46
3.1 Vicente Fox Quesada	46
3.1.1 México en el año 2000.	46
3.1.2 El Partido Acción Nacional	50
3.1.3 Vicente Fox Quesada rumbo a la presidencia	51
3.2 Andrés Manuel López Obrador	54
3.2.1 México en el año 2018.	54
3.2.2 Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)	57
3.2.3 Andrés Manuel Lopez Obrador.	58
IV. METODOLOGÍA	63
4.1 Diseño de investigación	63
4.2 Corpus	64
4.3 Proceso de análisis	66
V. RESULTADOS	69
5.1 Periodo 2000: Vicente Fox Quesada	69
5.1.2 Contexto comunicativo de los discursos del año 2000.	69
5.1.3 Principales hallazgos del corpus.	70
5.1.3.1 Léxico asociado a la noción de ciudadanía y cambio social.	70
5.1.3.2 Organización de las concordancias semánticas	72
5.1.3.3 Filtración y cuantificación	72
5.1.4 La representación simbólica de la noción de la ciudadanía y cambio social	76
5.1.4.1 La ciudadanía como gentilicio.	76
5.1.4.2 La ciudadanía como comunidad política.	80

5.1.4.3 La ciudadanía como pueblo.	4
5.2 Periodo 2018: Andrés Manuel López Obrador	83
5.2.1 Criterios de selección inicial del corpus.	84
5.2.2 Análisis	90
5.2.2.1 Contexto comunicativo de los discursos del 2018.	91
5.2.3 La representación simbólica de ciudadanía	¡Error! Marcador no definido.
5.2.3.1 La ciudadanía como gentilicio	¡Error! Marcador no definido.
5.2.3.2 La representación simbólica de la noción de ciudadanía como comunidad política.	92
5.2.2.3 La representación simbólica de la noción de ciudadanía como pueblo.	¡Error! Marcador no definido.
5.3 Comparativas finales	96
5.3.1 El papel de los líderes políticos	96
5.3.2 Ciudadanía como gentilicio	96
5.3.3 Ciudadanía como Pueblo	97
5.3.4 Ciudadanía como comunidad política	98
5.3.5 Ciudadanía como actor de cambio	98
5.4 Resumen de resultados	98
5.4.1 El nacionalismo como anclaje emocional	99
5.4.2 El poder del pueblo	100
5.4.3 La ciudadanía integrada	100
5.4.4. La ciudadanía como agente de cambio social	100
VI. CONCLUSIONES	102
REFERENCIAS	¡Error! Marcador no definido.

RESUMEN

Bien que el proceso de comunicación política incluye la relación entre tres elementos: actores políticos (organizaciones políticas), ciudadanía (audiencia a persuadir) y medios de comunicación; en este proceso, el actor político y la ciudadanía son elementos clave de primer orden, pues sin audiencia el mensaje político pierde toda relevancia (McNair, 2011). La palabra como poseedora de significados, asocia simbólicamente ilimitadas interpretaciones en una narrativa común, enmarcando y definiendo una realidad social (Berger y Luckmann, 2003; Schrøder, 2015). En esta, el actor político utiliza un discurso cargado de significantes para conectar con su audiencia y alcanzar legitimación, de manera que al ser interpretada la construcción de esta audiencia, como ciudadanía, se deja entrever su valor. Por tal razón el presente análisis comparado se enfoca en interpretar cómo fue construida y utilizada la noción *ciudadanía* en discursos político-gubernamentales emitidos en dos periodos de cambio social.

Para tal efecto, se contextualizaron los periodos cúspide de transición democrática en México identificados en 2000 y 2018 respectivamente, de manera que tres de los discursos más relevantes emitidos por Vicente Fox Quesada y Andrés Manuel López Obrador durante su primer año como Ejecutivos, forman parte del corpus final.

A nivel metodológico, mientras que la Teoría de las Representaciones Sociales permitió interpretar el constructo de la noción *ciudadanía*, con el uso del Análisis Crítico del Discurso, como herramienta teórico-metodológica, se obtuvieron los contrastes de los dos periodos, evidenciando herramientas de dominación y persuasión de 34 unidades de análisis.

Los resultados arrojan que la recurrencia de sinónimos identificados de la noción *ciudadanía* en el corpus, al ser un reflejo de las condiciones de cambio en las que fue construido y de la imagen de los líderes políticos, tiene un tratamiento diferenciado en cada periodo. Tal personalización alimenta constantemente a un conjunto de valores emotivos compartidos, conocido como *Pathos*. Por tal razón, se propone una línea de investigación que alimente al *Pathos*, lo cual puede ser de utilidad para futuras investigaciones.

INTRODUCCIÓN

La representación social de la realidad, como interpretación colectiva del mundo, se construye en cada individuo desde su núcleo familiar para más adelante confluir con las normativas y el pensamiento colectivo que habita en el espacio público de la comunidad a la que pertenece (Gutiérrez, 1999; Berger y Luckmann, 2003). Esta sociedad se alimenta constantemente de dos canales para formar criterios de opinión: la comunicación institucional y los medios masivos de comunicación. En este sentido, la comunicación que los líderes políticos emiten en sus discursos cuando están en el poder, es una de las principales fuentes de información ya que permean su ideología política para empatizar con los gobernados, o mantener una buena reputación para legitimarse y de esta manera extender su estancia gobernando.

Con esto de trasfondo, en primer lugar resalta el poder que la ciudadanía adquiere en un sistema democrático, ya que al emitir su voto, evalúa al líder político ratificando su estancia en el poder o sancionándolo. De aquí que la representación social vista como constructo, resulte clave para sustentar el entendimiento democrático de todo un país (Gutiérrez, 2011).

En segundo lugar, el discurso político-gubernamental, al ser abordado desde distintas dimensiones, comprende un conjunto de significados cuya construcción y canal de transmisión dependen del contexto en el que se edifica. Por lo tanto, de la búsqueda de conexión y legitimación del líder político en el poder con los gobernados es que surge la construcción de una representación social institucional: la *ciudadanía*.

En tercer lugar, identificar el valor que la ciudadanía representa para el líder político, implica responder cómo ha sido construida esta representación social en su discurso político-gubernamental, cómo se configura contemplando las condiciones comunicativas en los procesos de creación sociopolíticos e ideológicos, y cómo podría ser identificada como actor de cambio. De manera que, al realizar el análisis comparativo de dos periodos gubernamentales con ayuda de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) en conjunto con el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como herramienta teórico-metodológica, el supuesto "*los líderes políticos insertan construcciones personales de la noción ciudadanía en sus discursos político-gubernamentales para obtener o fortalecer su legitimación*", muestra la forma en que fueron construidas las representaciones sociales de ciudadanía en el discurso político-gubernamental; interpreta la relación del constructo social con las estrategias de dominación social; describe las condiciones comunicativas

en las que fue edificada; e identifica transversalmente el lenguaje asociado a la noción ciudadanía y al cambio social.

Por lo anterior, en el capítulo I, *Diseño de Investigación*, se explica la forma en que este fenómeno de comunicación política ha sido abordado. Al exponer las preguntas y objetivos de investigación, se introducen las perspectivas bajo las cuales la noción *ciudadanía* habita dentro del discurso político emitido por el Ejecutivo Federal en la transición democrática mexicana, dando así contexto al supuesto. Al final de este apartado, se expresa la relevancia que esta investigación tiene y aporta al campo de la comunicación política, así como los alcances y limitaciones.

Mientras que, el capítulo II, el *Marco Teórico*, cuenta con cuatro apartados en los que se exponen la TRS como teoría central y conceptos clave desde la perspectiva de diversos autores y con los cuales se exploró el tratamiento y la importancia que la noción *ciudadanía* tiene dentro de los discursos político-gubernamentales.

En el apartado *las representaciones sociales y el líder político*, se define al líder político, sus características y habilidades como gobernante. En el segundo apartado, *el discurso político en la comunicación gubernamental*, se desarrolla el papel del discurso gubernamental dentro de la comunicación política como marco institucional y normativo desde donde el gobernante se dirige principalmente a la ciudadanía y a la opinión pública.

El tercer apartado, *El análisis Crítico del Discurso (ACD)*, evidencia en primer lugar el poder que tienen las palabras y el lenguaje al ser un conjunto de significados que integran analogías desde las experiencias individuales, lo cual permite enmarcar y definir realidades sociales (van Dijk, 2001; Schrøder, 2015). Por otro lado, el análisis crítico, se enfoca en el escrutinio de narrativas de desigualdad, uso y abuso del poder distorsionadas, o ideologías confusas insertadas en el discurso político (van Dijk, 2004).

Comprendido de esta manera y desde la perspectiva de Teun van Dijk y Norman Fairclough, el ACD ve al discurso como práctica social y como tal, debe analizarse tomando en cuenta tanto la situación social en la que fue producido, como el momento social en que el discurso se enmarca (Fairclough, 1993, 1995; van Dijk, 2004, 2016; Schrøder, 2015). Esto permite profundizar la explicación del cambio social a partir de prácticas discursivas de los actores políticos y sociales, que es donde se encuentra implícita la ciudadanía.

De esta manera, el cuarto apartado, *El cambio social: la ciudadanía en la transición política*, expone la forma en que la noción *ciudadanía* se encuentra intrínsecamente vinculada al régimen democrático, donde coexisten y son dependientes.

Con la *teoría del cambio social* expuesta por Norman Fairclough (1993), se muestra cómo desde la contextualización de estas transiciones políticas y cambios socio-culturales, la noción *ciudadanía* funge como eslabón democrático de una nación que los líderes políticos en el poder construyen, reinterpretan, producen y transmiten una ‘versión’ personal en sus discursos político-gubernamentales en búsqueda de legitimación.

En el capítulo III, *el Marco Referencial*, se describen los dos periodos sintetizando en primer lugar el trasfondo del país bajo un esquema P.E.S.T.E.L. (político, económico, social, tecnológico, legal, anexando el cultural). En segundo lugar, se expone la historia y valores del partido político al que pertenece el Ejecutivo. Por último, se presenta una breve biografía política, así como la forma en que éste llega a la silla presidencial.

El diseño de la investigación se desglosa en el capítulo IV, *la Metodología*, detallando la selección del *corpus*, así como su proceso de análisis, mostrando el corte cualitativo de la investigación. Para esto, el ACD basado en corpus permitió seleccionar los discursos político-gubernamentales con la finalidad de obtener un conjunto bien definido de manifestaciones del lenguaje político, analizable en los tiempos establecidos y con unidades de análisis relacionadas a criterios de categorización de la noción *ciudadanía*.

Los hallazgos más significativos se encuentran en el capítulo V, *los Resultados*, y explican la forma en que el supuesto, las preguntas planteadas y los objetivos establecidos en el protocolo de investigación, tienen lugar dentro del campo de la comunicación política.

Por último, en el capítulo VI, *las Conclusiones*, se resalta la importancia de los hallazgos dentro del campo de la comunicación política, así como posibles alcances que el presente proyecto muestra en futuras investigaciones.

I. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del problema

De acuerdo a Silvia Gutiérrez, una comunidad se compone de ciudadanos, y sus prácticas, se construyen y transmiten de culturas heredadas. De ahí que afirma que la ciudadanía es una construcción social en constante cambio con incesante ímpetu de pertenencia, además de ser quien permite las condiciones para toda participación en un sistema democrático (2011).

De esta postulación se desprende la relación que se realizó para el presente estudio con dos de los tres elementos principales para la comunicación política: gobernante -actor político- y gobernados -actor social- (McNair, 2011), así como el enfoque desde el cual se abordarán, la Teoría de las Representaciones sociales (TRS).

La comprensión de las representaciones sociales, como enfoque multidisciplinario, permite leer el sistema de significados de un contexto sociocultural enmarcado en un periodo de tiempo, consensados y dispuestos en el espacio público, además de interpretar su producción y los efectos sociales (Jodelet, 2000). Bien que existen dimensiones psicológicas o antropológicas para la comprensión de las realidades sociales, esta tesis se centra en la perspectiva sociológica, donde un número determinado de usuarios consensan dicha representación (Fairclough, 1993; Gutiérrez, 1996; Berger y Luckman, 2003).

Al analizar e interpretar la forma en que la noción *ciudadanía* ha sido edificada en el discurso político-gubernamental con ayuda de la TRS, trasluce el valor y el significado que esta tiene para el actor político, toda vez que la estrategia emotiva implementada, se aprovecha de las nociones aprendidas en la familia, núcleo básico de socialización y aprendizaje (Berger y Luckman, 2003), para activar asociaciones a su favor en forma automática (del Rey, 2007).

En este sentido, Norman Fairclough afirma que cada sociedad sostiene un mecanismo que mantiene su estructura social y sus relaciones. Al analizar los discursos (el término discursos incluye imágenes visuales y textos) de este mecanismo, es posible ver la coexistencia de tres elementos: 1. formas de poder centralizadas en el lenguaje -órdenes del discurso-; 2. la construcción de las relaciones sociales -prácticas sociales- en momentos de cambio y; 3. las condiciones sociales a los que el mismo discurso es sometido durante su producción -contexto-. Con tal coincidencia, es posible descubrir la configuración de las identidades sociales y cómo es que los participantes se relacionan,

para luego interpretar lo que significan dentro de ese mundo. Por lo tanto, interpretar las representaciones sociales en el discurso político abre la posibilidad de comprender el momento de cambio bajo el cual sucedió (1993).

Debido a que el análisis del discurso en comunicación política es amplio y, con la finalidad de delimitar el presente estudio, el actor político se acota al Ejecutivo Federal quien interactúa con los gobernados, la ciudadanía, y quien mantiene la característica de ser un líder político carismático, cuyo mensaje simbólico es el discurso político-gubernamental que busca legitimación en periodos de cambio social. La interpretación del uso de la noción *ciudadanía* se realizó con ayuda de la TRS para exponer el control social ejercido. Expuesto lo anterior, en los siguientes párrafos se explican brevemente las características de un líder político carismático en el poder, la importancia de la ciudadanía y la postulación de la TRS bajo la cual se interpretó.

En primer término, la capacidad de liderazgo es algo que la sociología y la psicología han analizado desde distintos niveles. De acuerdo a Stalislai Kosmyinka, toda vez que un líder político es un individuo con habilidades de influir, inspirar, motivar y persuadir a un grupo de personas para alcanzar objetivos comunes, su culminación se alcanza cuando sus cualidades personales, su entorno y el contexto situacional confluyen; de modo que su carisma, como construcción social (2011), da estabilidad interna, formal e informal al partido que representa (Navarrete y Rosiles, 2018), disponiendo de la dirección de grupos sociales, influyendo en ellos y persuadiéndolos al manifestar su poder (García, 2019).

En segundo término, ciudadanía, en tanto nacionalidad, refiere a pertenencia por haber nacido en un lugar específico, en otras palabras, envuelve una relación Estado-territorio-gente. De modo que, existen implícitas reglas, leyes, obligaciones y derechos con las que un país acepta a un individuo como miembro de su Estado (Olvera, 2008).

Al ser definida como la interacción existente entre individuo, sociedad civil y Estado (Halliday, 1979; Bourdieu, 1982; Mariani, 2007), se comprende como un actor social con una carga importante de poder. Como uno de los principales receptores del mensaje del discurso gubernamental, como quien evalúa el ejercicio de gobierno, refrenda o castiga en la siguiente contienda electoral con su voto (Ceaser, James et al, 1981; López y Chihú, 2001; Elizalde, Fernández y Riorda, 2006). Es quien, a partir de un ejercicio democrático, otorga la silla presidencial al líder político desde su discurso, con quien se ha identificado y en quien ha reconocido un cambio dentro de su contexto social (Gutiérrez, 1999, 2006, 2011; Elizalde, Fernández y Riorda, 2006).

En tercer término, toda interacción gobernante-gobernados inicia con la comprensión del papel del lenguaje como herramienta socializadora en la cultura y en la política, pues gracias al análisis en dimensiones sociológicas, antropológicas, psicológicas y filosóficas, es que se le atribuyen conexiones intangibles entre individuos de diversas formas (Halliday, 1982; Dorfler, 1984). De manera que la conexión a partir del lenguaje simbólico se caracteriza por la carga emocional que incide en la ciudadanía y se refleja en manierismos, disfraces o ceremoniales complejos, toda vez que forman parte de un proceso de comunicación cuya carga deja un claro significado simbólico, yendo más allá de la palabra hablada (Dorfler, 1984).

En este sentido, Berger y Luckmann (2003) definen la realidad social como esquemas sociales consensuadamente contruidos dentro de una comunidad, con cuya evolución en el tiempo, en conjunto con su carga simbólica y emocional, obtienen validez, institucionalización y legitimación. En otras palabras, siendo así que las realidades sociales son contruidas por medio del lenguaje simbólico, es que se comprende una gran cantidad de fenómenos sociales. Por ejemplo, desde la perspectiva discursiva, los gobernantes transmiten sus discursos operando dentro de una convencionalidad universal de símbolos, seleccionando los más eficaces y adecuándolos al contexto de cada sociedad (Martí, 1986).

Otro ejemplo consiste en tomar a la cultura como parte del comportamiento electoral debido a la necesidad de identidad social, cuyos símbolos evocan emociones, se habitan e interpretan dentro del imaginario colectivo (Peschard, 2000); o desde un sitio lleno de experiencias propias o pseudoentornos donde el individuo crece y se forja en valores (Steel, 2003); o desde la coexistencia de la relación simbiótica entre dominio y poder, utilizada para crear lazos simbólicos con la ciudadanía a partir de discursos políticos que expresan la relación del poder, su abuso, cómo se produce desde grupos e instituciones dominantes y es transmitido, con la finalidad de crear y mantener desigualdad social (van Dijk, 2004).

También es posible analizarlas como parte del intercambio de símbolos y representaciones cognitivas que comprende la comunicación política (Dader, 2008) e incide en la opinión pública; o bien, desde la personalidad de los líderes políticos que, como marca comercial, personalizan su imagen como una persona cuyos atributos individuales representan a un partido o ideología (Mazzoleni, 2010).

En suma, la TRS interpreta la realidad en la que habita la ciudadanía y las relaciones de poder transmitidas, pues describe cómo actúa, qué juicios realiza, cómo se

comporta o qué valoraciones socioculturales tiene en un periodo específico, de tal suerte que lo más significativo para su enunciador podrá ser identificado (Gutiérrez, 2003). Siendo de esta manera posible contextualizar no sólo las condiciones en las que el discurso político-gubernamental ha sido producido y emitido, sino también cómo ha sido construida la noción *ciudadanía* para cada líder político, ya que como construcción social no es una noción pre-existente e inamovible, sino cambiante de acuerdo a su interacción con el Estado y la Sociedad Civil en el momento de estudio.

Para esto, el soporte del Análisis Crítico del Discurso (ACD) como herramienta teórico-metodológica es necesaria dado que, en palabras de Norman Fairclough (1995), un analista del discurso busca explicar tres elementos no evidentes: el significante, el significado y su importancia bajo contextos sociales específicos como dónde se producen y transmiten los textos -tomando en cuenta para este estudio que los textos son todas las prácticas sociodiscursivas-, así como el contexto social general -como orden del discurso-

Tomando la referencia anterior y que el presente estudio se centra en el análisis de una parte del proceso discursivo -enunciación-, donde un mensaje es emitido a través de un mensaje audiovisual por un líder político, llámese enunciador (Beristain, 2006), se proponen tres categorías generales de análisis: *a.* el enunciador -quién dice qué-; *b.* el significado -lo enmarcado en el periodo- y *c.* la interpretación -la realidad social en momento de cambio-; ya que sustentan no sólo la construcción, recurrencia y significado de la noción *ciudadanía*, sino también la selección del periodo de los líderes políticos como Ejecutivos Federales -en adelante líderes políticos-, el tipo de análisis para interpretar el texto de sus discursos, así como la forma en que lo dicen bajo la especificidad de sus contextos, ya que como afirma Mario Riorda, “todo lo que se haya dicho, hecho o tenga significancia dentro del mandato, será usado o resignificado en el futuro” (Riorda, 2011, p. 102).

A. El enunciador | Quién dice qué. Teun van Dijk, en su texto *Discurso y dominación* describe la relación que existe entre el análisis crítico del discurso con el poder, abuso de poder y cómo se producen y transmiten a través del texto y el habla. Su enfoque se encuentra en grupos e instituciones dominantes y la forma en que éstos no sólo crean, sino mantienen desigualdad social a partir de la comunicación y el uso de la lengua (2004). Sin embargo, esta herramienta teórico-metodológica también se vincula al liderazgo político carismático, cuya relación con el poder y dominación de grupos, se

integran a la constante búsqueda de legitimación durante su periodo gubernamental pero con la personalización de su imagen (Cosío, 1974; Castillo, 2009).

Cabe mencionar que el sistema político en los regímenes democráticos modernos, recae en mayor medida sobre los líderes populares quienes influyen o 'interpretan' los deseos de la ciudadanía (Ceaser, James et al, 1981). Tal es el caso de la tipología de líderes políticos en México, donde Benito Juárez, Porfirio Díaz, Venustiano Carranza, Lázaro Cárdenas y Luis Echeverría, entran en esta categoría por sus dotes de oradores, estilo personal, locuacidad, carisma, cordialidad y cortesía, además de haber utilizado las tradiciones nacionales como elemento simbólico en sus discursos para legitimarse ante la ciudadanía (Cosío, 1974, p. 31). De modo que, un discurso social analizado desde la TRS, permite comprender e interpretar los conceptos seleccionados, el modo discursivo y cultural, así como el conjunto de ideologías, valores y argumentaciones que lo integran en conjunto (Gutiérrez, 1996, 2006) y, sumado al ACD, mostrará la relación dominio-poder.

B. *Contexto* | Lo enmarcado en el periodo. En México, la imagen política en los últimos veinte años ha dado pie a dudas respecto a la eficacia de la práctica del ejercicio democrático deliberativo, ésto debido a que la manipulación como práctica recurrente de algunos actores políticos, reluce cuando la ciudadanía está desinformada o existe bajo interés, volviéndola influenciada o manipulable (van Dijk, 2001). Por esta razón y para poder interpretar y dar sentido a un fenómeno social, las representaciones sociales enmarcan el contexto del periodo específico (Fairclough, 1993).

Es necesario resaltar que, a pesar de la controversia bajo la que en su contexto han surgido líderes políticos en el país, su permanencia como figura histórica perdura aunque su significado cambie al igual que los discursos y preocupaciones de la ciudadanía (Edelman, 2000). Con lo anterior, la identificación de líderes políticos en momentos cúlmine de transición democrática, ha servido de trasfondo para acotar los dos periodos de estudio del presente análisis: el primero en el 2000 con Vicente Fox Quesada (PAN), el segundo en 2018 con Andrés Manuel López Obrador (MORENA). Con lo expuesto en párrafos anteriores, la contextualización del periodo abarcó las condiciones socio-políticas, tecnológicas y culturales en las que tuvo lugar el discurso, una breve historia del partido en el poder, así como una breve biografía política del Ejecutivo.

C. *La interpretación* | La realidad social en momento de cambio. Como estudio de una realidad concreta, las representaciones sociales manifiestan el pensar o actuar de la colectividad en observación, y esto se interpreta a partir de circunstancias sociales, culturales, políticas y económicas de un momento específico (Berger y Luckmann, 2003).

De tal forma que, el 'sentido común' o 'pensamiento natural' (Gutiérrez, 1996) sumado al cúmulo de conocimientos que experimentamos durante nuestra vida y otros estímulos de interacción y comunicación social, constituyen una forma de conocimiento colectivo e individual, y esto permite comprender e interpretar un fenómeno ubicado en un tiempo específico (Gutiérrez, 2006).

Es decir, las percepciones favorables de la imagen del líder político y del partido que representa, son sembradas en la ciudadanía de manera continua a través del discurso político gubernamental. Sin embargo, hay que resaltar que cuando se dice que un discurso, como práctica social ubicada en un momento específico, es recontextualizado o reconfigurado, es porque su significado ha sido desfragmentado para reconstituirse con las fuentes originales y con otras nuevas, para finalmente ser reinsertado como práctica discursiva institucional por el líder político (van Leeuwen, 2008). Aunque, el abuso de tal herramienta para persuadir de sus buenas prácticas a la ciudadanía, degrada y polariza a los elementos de la comunicación política -actores políticos, actores sociales y medios masivos de comunicación- fracturando pilares democráticos como la libertad de expresión.

Por ende, para este estudio se identifican las representaciones sociales de la noción *ciudadanía* desde el lenguaje, como recursos simbólicos a través de los cuales se ha logrado persuadir al ciudadano.

1.2 Preguntas, objetivos y supuesto

Por lo anterior, interpretar la manera en que la noción *ciudadanía* ha sido tratada por su líder político a través del discurso político-gubernamental con soporte de la teoría de las representaciones sociales, resulta fundamental para identificar el valor que tiene para el enunciador. Por tal razón surge la pregunta general: ¿cómo ha sido construida la representación social de la ciudadanía desde el discurso político-gubernamental?. De la cual derivan las siguientes preguntas específicas: ¿cuáles son las condiciones comunicativas que generan las representaciones del discurso en los procesos sociopolíticos e ideológicos? ¿de qué forma es posible identificar la noción *ciudadanía* como actor de cambio?

Con lo que se exponen los siguientes objetivos:

General: Explicar cómo fueron construidas las representaciones sociales de *ciudadanía* en el discurso político-gubernamental desde la voz del Ejecutivo Federal de México en 2000 y 2018, como periodos identificados de cambio.

OE1: Interpretar la relación entre el constructo social de la noción de *ciudadanía* y las estrategias de dominación social inmersas en el discurso.

OE2: Describir e interpretar bajo qué condiciones comunicativas se construyó la representación social de *ciudadanía*.

OE3: Identificar, dentro del corpus léxico del discurso de los enunciadores, los usos del lenguaje asociados a la noción de *ciudadanía* y *cambio social*.

Derivando así en el siguiente supuesto: los líderes políticos insertan construcciones personales de la noción *ciudadanía* en sus discursos político-gubernamentales para obtener o fortalecer su legitimación.

1.3 Justificación

Si bien durante la contienda electoral presidencial los líderes políticos construyen su *marca candidato*, una vez obtenida la victoria, el trabajo por su posicionamiento y legitimación no sólo continúa, sino que ha de ser reforzado como estadista (Canel y Sanders 2010, 2012). Desde el primer discurso oficial y durante su primer año en funciones, la expectativa ciudadana se encuentra a la alza. Sin embargo, en México, gran parte de los estudios académicos en comunicación política han sido dedicados a los periodos de campañas electorales, dejando poca atención al análisis de la comunicación gubernamental. De tal forma que, al enfocarse en el primer año del periodo gubernamental, el presente estudio aporta trasfondo a los campos de comunicación gubernamental y análisis del discurso gubernamental.

En segundo término, siendo la ciudadanía una de las principales audiencias de los discursos político-gubernamentales de los líderes políticos, es que resulta prioridad analizar el constructo de su representación social desde las distintas dimensiones en que la engloba el líder político (Zarefsky, 2007). De este modo se podrán interpretar su valor y significado por la calidad en la definición de su representación y en su recontextualización, pero dentro de los cambios sociales acontecidos.

En tercer término, en el análisis del discurso político gubernamental, o comunicación institucional, el Estado transmite la construcción de conceptos a los gobernados, de aquí la importancia de interpretar el constructo de esta noción por cada gobernante. Además, aunque el estudio de la noción de *ciudadanía* desde las representaciones sociales ha sido tratado por académicos como Silvia Gutiérrez, actualmente, no existe un estudio dedicado al análisis e interpretación de la

representación social *ciudadanía* en discursos político-gubernamentales durante el primer primer año en funciones del Ejecutivo Federal en tiempos de cambio.

Por otra parte, la representación social que el enunciador crea de sí, es decir, la imagen con la que se identifica a través del tono para obtener el favor de su audiencia, para el análisis del discurso se define como *Ethos*; mientras que el estado emocional que el enunciador toma como postura en búsqueda de identificación empática para reforzar su imagen como representación social es el *Pathos*, (Charaudeau y Maingueneau, 2005).

Es decir, el *Ethos*, es la emoción que el enunciador con su imagen provoca en la audiencia para ganarse su favor, mientras que el *Pathos*, al ser un valor más intenso, la conmociona (Beristain, 2006). En este sentido, si la construcción de la representación social de la noción *ciudadanía* en los discursos gubernamentales legitima la imagen del líder político, el análisis de estos constructos podrían destamar el sistema de valores y creencias que el Ejecutivo inserta en su mensaje y entonces, fungir como herramienta para estudios de comunicación política como el análisis de las estrategias afectivas de comunicación política o la interpretación del *Ethos* o del *Pathos* del gobernante, por ejemplo, toda vez que el sistema político es constructor de símbolos y significaciones a través de su comunicación institucional, además de regir el control social desde la infancia en los ciudadanos (Berger y Luckman, 2003).

1.4 Alcances y limitaciones

En principio, el resultado de la acotación temporal del proyecto, surge con el cruce de los momentos cúspide de la transición democrática, que sumado a la búsqueda de Ejecutivos Federales con la característica de ser líderes políticos, dio como resultado los dos periodos analizados.

En segundo lugar, el uso de la TRS como teoría central, en conjunto con el ACD como herramienta teórico-metodológica, llevaron a una selección específica de unidades de análisis con las cuales se pudo realizar la interpretación con enfoque cualitativo. Bien que las unidades de análisis finales fueron 34 y debido a que el tiempo con el que se contó para realizar dicho estudio fue limitado, se optó por un análisis representativo con el que se interpretaron los usos léxicos categorizados más recurrentes: como gentilicio, como pueblo y como ciudadanía. De suerte tal que, al realizar el análisis de las 34 unidades de manera individual, se confirmen los hallazgos y se replique como proceso teórico-metodológico.

Por último, aunque el *Ethos* y el *Pathos* no son conceptos centrales en el presente estudio, sí existe una importante vinculación con las representaciones sociales. Por tal motivo, los presentes hallazgos sirven para integrar una línea de estudio que aporta a estas líneas de investigación.

II. MARCO TEÓRICO

Los cambios sociales por los que ha atravesado el país, han dado pie a transformaciones radicales, luchas revolucionarias y aperturas políticas. Gracias al análisis del cambio sociopolítico, la evolución tecnológica y la distribución de información a través de los medios masivos de comunicación, se han podido visualizar las transformaciones culturales y sociopolíticas que convergieron con la redefinición de ideas del mundo objetivo, de los imaginarios sociales (Gutiérrez, 2003).

Con esto, la evolución de los medios de comunicación masiva en tiempos de contienda presidencial, ha empujado a los líderes políticos a innovar con mensajes más empáticos en búsqueda de conexión con la ciudadanía, siendo evidentes durante las transiciones democráticas. La comunicación política, en este sentido, permite comprender el mensaje dentro del discurso desde la perspectiva de los tres actores, ya que en este, el líder político transmite ideologías, se gestiona la información pública, o bien se construyen realidades sociales entre otras acciones, como la orientación del voto como máxima expresión de la voluntad del ciudadano (Mazzoleni, 2010).

En México, la forma en que la ciudadanía ha sido tratada históricamente, deja entrever el surgimiento de una generación de ciudadanos libres de viejas políticas, investidos de nacionalismo y con arraigado sentido de pertenencia con un gobierno que ha marcado, difundido y prometido un cambio a través del discurso político. Debido a que en la presente tesis el objeto de estudio dentro del discurso político-gubernamental es la representación social de la noción de *ciudadanía* con la TRS como teoría central, para interpretar cómo ha sido construida, reconocida y naturalizada por el líder político en los discursos institucionales del 2000 y 2018, como herramienta de dominación y ubicada en momentos cúspide de transición democrática, este apartado, como ruta y sustento teórico, abarca lo siguiente:

- 2.1** *El líder político y las representaciones sociales*, describiendo la forma en que la realidad social consensuada (Berger y Luckman, 2003) y recontextualizada (van Leeuwen, 2008) en el discurso, se suma a la relación con el poder que el líder político ejerce, sumado a sus habilidades, recursos, capacidades y su estilo personal (Cosío, 1974);
- 2.2** *El discurso político en la comunicación gubernamental*, comprendida desde un marco institucional y normativo, bajo el cual el discurso político se debe dar (Canel y Sanders, 2010 y 2012).

2.3 *El análisis crítico del discurso: conceptos, planteamientos y enfoques*, como enfoque teórico-metodológico, haciendo evidente el poder de las palabras en momentos de cambio al coexistir con desigualdad, uso o abuso del poder, bajo realidades distorsionadas o ideologías confusas a través de prácticas discursivas enmarcadas y expuestas (van Dijk, 1993, 1999, 2004) en el discurso político-gubernamental, permitiendo de esta manera, profundizar su explicación y comprensión.

2.4 *El cambio social: la ciudadanía en la transición democrática*, comprendiendo la importancia del trasfondo en el que la representación social de la noción *ciudadanía*, como figura democrática de una nación, envisions y comprende la integración entre individuo y sociedad en momentos cúspide de cambio (van Dijk, 2001; Gutiérrez, 2011)

2.1 El líder político y las representaciones sociales

El líder político en el poder.

En la literatura académica existen descripciones y análisis de lo que un líder político significa y es. A continuación, se describen algunas breves posturas.

Daniel Cosío en *El estilo personal de gobernar* afirma que, como datos biológicos y de moral, el temperamento y el carácter determinan la personalidad de los presidentes, a esto le suma simpatía, educación -como elemento socializante, formativo y desde el hogar- y experiencia política como fundamentales. Su análisis respecto a la constancia de estas características replicadas en los presidentes de México hasta Echeverría, en quien centra su análisis, permite establecer una serie de juicios pre-legitimadores bajo los cuales se enmarca la personalidad ideal de un líder carismático en el poder. Expone también que durante el curso de la historia política, México ha sido testigo de la presencia de líderes políticos en la silla presidencial cuya visión, inspiración, honestidad, carisma, carácter moral y eficacia (o la falta de alguna o todas estas características en conjunto), han incidido en el rumbo democrático que hoy lleva el país (1974).

En el prólogo de *el Poder Presidencial* de Neustadt, Thomas Preston afirma que no sólo las características o cualidades personales de un presidente resultan críticas para el éxito en su liderazgo. Al sumar las habilidades de influencia personal, es que se define como poder presidencial, siendo más que un conjunto de acciones a realizar pues abarcan desde el desarrollo de políticas hasta la adaptación de estrategias en un

ambiente político cambiante. Las cualidades necesarias para lograrlo se encuentran en políticos con experiencia política previa, con confianza en sí mismos, en sus habilidades y sintiéndose cómodos al llevar su gestión. Su *expertise* evidencia su gran temple con necesidad de poder y complejidad. Si bien la reputación profesional, el prestigio público y las características personales recaen en las habilidades del presidente, su poder personal radica en cómo hacer que los otros poderes trabajen para él pues un presidente debe ejercer liderazgo (1990).

De acuerdo a Murray Edelman (1998), el concepto de líder político no siempre ha sido vinculado a habilidades positivas, pues así como se convierten en signo de competencia, promesa futura y otras virtudes, también recae en ellos el peso del nacionalismo, maldad y vicios, por eso afirma que un líder es una mezcla de gran ambigüedad y afecto pues en él vemos miedos y esperanzas, mientras que la fé alienta la conformidad y obediencia.

Para Robert Shapiro, Martha Kumar y Lawrence Jacobs (2000), un líder político en el poder regularmente tiene habilidades individuales para influir sobre otros políticos o poderes con el objetivo de alcanzar sus resultados y, en consecuencia, influenciar a otros con su poder personal, lo que le ayuda a definir qué acciones serán efectivas o ineficaces en situaciones políticas concretas o críticas. Sin embargo, esto no siempre es un modelo de buenas prácticas o el sembrado de su buena reputación.

José Luis Méndez (2001) supera la ambigüedad que engloba el liderazgo político al definirlo como quien tiene la capacidad de conducir un país con objetivos que decantan en bienestar colectivo dentro de un marco democrático. Por tal motivo, sostiene que el liderazgo político es un bien escaso, pues alcanzarlo conlleva un sinnúmero de acciones complejas y fácilmente se puede perder, pues al integrar poder y legitimidad, emanan riesgos que no todos están dispuestos a asumir.

Para Blanca Deusdand, los líderes políticos en regímenes democráticos occidentales, por ejemplo, ejercen mecanismos en la sociedad que les ayudan a comprender su realidad actual y futura bajo constructos de prosperidad. De tal suerte que el carisma -cuya naturaleza es irracional-, llena un espacio espiritual y emotivo logrando contener cierta racionalidad fuerte y vinculada directamente a la personalidad del líder político, dinamizando y legitimando sus sistemas políticos y sociales. Ella resume el carisma del líder político como un conjunto de valores y significados, resultado de la identidad cultural y pensamiento colectivo. Donde los medios de comunicación configuran la difusión empática del mensaje y del líder (2003).

En este postulado, coincide con Gustave Le Bon quien afirma que un poder inconsciente y dominante sobre las masas se refleja en la transformación de individuos empáticos que permea en sus necesidades individuales para transformarlas en un colectivo único bajo *principio de contagio*, donde a través del carisma, el líder transmite mensajes eficaces a las masas (Le Bon, 1895; Deusdand, 2003). Desde una postura personal, Deusdand aterriza la postura de Le Bon a la época actual y afirma que dicha situación deviene de una sociedad que ha elegido regirse por la imagen y el poder de los medios de comunicación de masas y funciona en dos sentidos: mientras las democracias occidentales buscan líderes carismáticos que dinamicen y legitimen los sistemas políticos y sociales, la ciudadanía necesita procesos desde donde comprender su contexto, y aquí, la imagen es un elemento a través del cual el líder político es juzgado, visto como proveedor de confianza y aval de capacidad efectiva (2003).

Por su parte, Street (2003) considera la posibilidad de una analogía entre el líder político y una estrella del espectáculo tomando como base las teorías de Downs [1957], Schumpeter [1976] y Marshall [1997]. Desde este enfoque, se compara al líder político, representante de los sentimientos de un partido, de la gente y del Estado, con una celebridad que encarna alegóricamente a la audiencia y establece una función afectiva, como creador de símbolos transmitidos a través de la narrativa política, fuente de producción del poder desde el enfoque cultural: el líder político puede ser visto y analizado como una celebridad, una marca que desde su imagen personal permea en la cultura popular gracias a su nivel de significancia.

Rosendo Bolívar (2009, p. 163) respecto al trabajo de Raúl Zamorano en *Poder, liderazgo y democracia*, sostiene que el liderazgo político surge como una relación de poder de un individuo sobre otro. José Luis Méndez, Edgar Castillo y Stanislav Kosmyrka exponen que, donde la legitimidad tradicional y legalidad entran en crisis, existe fragmentación e inseguridad colectivas, y esto ubica al líder político como figura única cuya pre-legitimidad en el cargo presidencial, hará que las instituciones recuperen su credibilidad. Por eso sostienen que los líderes políticos surgen con éxito en países con democracia frágil o inestable. A pesar de distintos criterios bajo los que se encuadran las funciones y acciones del líder político, tomando en cuenta la manipulación política y sociopsicológica, para estos autores el liderazgo político efectivo confluye cuando las cualidades personales, su entorno y su contexto situacional se sincronizan afectivamente, gracias a la obediencia, confianza y lealtad de sus seguidores. Las referencias religiosas son un buen ejemplo. Aquí, el carisma surge y está integrado en el constructo social de la

realidad y existe gracias a la relación líder-grupo. Aquí deviene la importancia de la naturalización del mensaje recontextualizado, y de la capacidad de percepción e interpretación de la ciudadanía: su atracción natural en conjunto, logra permear un sentido aspiracional en la ciudadanía llenando de fantasías el imaginario colectivo (Paredes, 2015). Finalmente, Juan F. García (2019) afirma que los líderes políticos deben tener una buena cantidad de perspicacia sin llegar a la soberbia. Y por lo mismo, deben también mantener sus mensajes y acciones políticas en congruencia y vencer toda ironía de sus contendientes.

Hacia una teoría de las representaciones sociales

De acuerdo a Pablo González, en México, la cultura oligárquica en conjunto con las de tipo popular, obrero y campesino, han obedecido a la lucha de masas por el poder que vencieron en distintas ocasiones a la vieja oligarquía a través de la transmisión cultural de símbolos de represión, consenso, negociación y convenio. El uso de los sistemas de significación por líderes políticos ha servido como herramienta clave para prevalecer la lógica de poder desde tiempos revolucionarios con lo que la cultura nacional y la lógica del poder y del Estado, han tenido alcance en las distintas clases sociales del país, quienes han resultado herederas de respuestas revolucionarias a partir de consensos y negociaciones entre caudillos y las fuerzas campesinas. Por lo anterior, la cultura política mexicana es el conjunto de la cultura del poder, ideología y tolerancia formal, donde se funden las viejas y nuevas estructuras de marginación y manipulación de la información (1981) que pueden ser identificadas dentro de los imaginarios sociales.

Para Murray Edelman, el significado de las representaciones sociales surge y se fortalece a partir de las interacciones con otros (1985) bajo consenso, donde el lenguaje simbólico es un signo y facilitador de negociaciones (1988). La creencia, por ejemplo, de que el gobierno tiene la capacidad de evitar todos los males, es tan poderoso como el lenguaje religioso (Martí, 1986; Edelman, 1998), ya que el lenguaje de los líderes políticos puede llegar a construir problemas para justificar las soluciones más satisfactorias a partir de la retórica como herramienta persuasiva.

Para Víctor Quintanilla, los imaginarios sociales modernos se distinguen por su capacidad de configurar el sentido en los discursos políticos que definen las historias oficiales, pues actúan como base de una nación. Sus representaciones sociales, transforman la realidad con imágenes subjetivas donde el individuo habla, actúa y es integrado en la sociedad (1993).

Silvia Gutiérrez expresa que las representaciones sociales, como fenómeno, son formas variadas con cierto grado de complejidad y que, al ser imágenes que condensan grandes cantidades de significados, permiten interpretar un fenómeno. Son el *sentido común* o *pensamiento natural* nutrido de experiencias individuales y pensamiento colectivo transmitidos por tradición, educación y la comunicación social (1996), y alimenta o desfragmenta la identidad cultural o nacional (1999).

Para ella, las representaciones sociales insertas en los discursos son transmitidas por palabras cargadas de mensajes e imágenes, y su efectividad, al ser replicadas por los medios de comunicación, se refleja en el comportamiento de la audiencia (2003, p. 110), por eso afirma que las representaciones sociales son resultado del proceso y producto de una apropiación externa de pensamiento. Al interpretar el pensar cotidiano, el lenguaje existe como dimensión simbólica dentro de las representaciones sociales (2006), dando cabida a la dimensión emocional (2020).

Juan L. Pintos las metaforiza en tres niveles para comprenderlas en mejor medida; mientras los niveles económico y político ejercen discursos dominantes, el nivel cultural integra el conocimiento y la sociedad desde donde se organiza y regula nuestra vida cotidiana (1995), coincidiendo con la postura de Silvia Gutiérrez (1996, 1998) quien afirma que es ahí donde la identidad individual guarda grandes cargas de valor. Y en este sentido, la cultura da identidad a una comunidad social pues a partir de sus símbolos, valores y creencias es que se crean las visiones externas que permanecen en ella por generaciones (Peschard, 2000).

Denise Jodelet y Alfredo Guerrero (2000), afirman que la importancia de analizar las representaciones sociales radica en la necesidad de comprender lo social, histórico, cultural y simbólico de un fenómeno. Conscientes de la multidisciplinariedad que acarrea este enfoque y las perspectivas bajo las cuales ha sido estudiado, postulan que los objetos de estudio habitan en un contexto sociocultural enmarcado en un tiempo histórico, de aquí que toda construcción, observación, descripción e interpretación de conceptos mantenga una singularidad al ser analizados desde un “espacio simbolizado” (p. 17) con objetivo de ser comprendidos.

Para estos autores, el lenguaje es la base de los constructos del conocimiento, y su enriquecimiento se obtiene a partir de la cultura, pues con ella surgen interacciones sociales de un momento histórico concreto. Un mensaje institucional, por ejemplo, que ha sido producido de acuerdo al contexto histórico con ayuda de signos culturales, tiene por resultado apropiación, subordinación y dominación justificadas de los gobernados, y al ser

analizado desde las representaciones sociales, es posible identificar las transformaciones y las dinámicas que produce en el pensamiento colectivo (Jodelet y Guerrero, 2000).

Berger y Luckmann (2003), postulan que lidiar con las experiencias y significaciones dentro de una sociedad que conlleva un control social para perfeccionarse desde su institucionalización, no es una tarea fácil para el líder político. Aunque sus mensajes sean permeados masivamente, se topan con la realidad histórica y objetiva en la que se encuentra inmersa la ciudadanía. Por tanto, el discurso político debería construirse con la suma de experiencias y el cúmulo de significaciones con que se contextualiza del pasado, evolucionando y adaptándose al presente para una visión futura. Este orden social es una producción humana permanente en tanto se siga produciendo como tal. Debido a esto, el lenguaje político además de construir representaciones simbólicas que aparentemente dominan la realidad diaria, construye símbolos con la experiencia cotidiana, los recupera y transmite como reales y objetivos a nuevas generaciones con procesos institucionalizados para su legitimación. De aquí que “la sociedad es un producto humano [...]. La sociedad es una realidad objetiva. [...] El hombre es un producto social” (p. 82).

A este respecto, Javier del Rey Morató expone que, si las palabras equivalen a símbolos y por eso hacen de función política específica, el poder político de la metáfora como lenguaje simbólico, cumple con funciones cognitivas, de identificación, valorativas, de adhesión, de aversión, de pasividad, de exaltación y afectivas. Esto debido a que al ser metáforas e imágenes se dirigen a la mente emocional (2007). En este sentido, David Zarefsky afirma que, como simbolismo político, la metáfora se encuentra presente en todas las culturas gracias a su transmisión e intercambio de significados y valores, y visto desde la retórica política, define la realidad política (2007).

Mientras que los imaginarios colectivos como edificaciones de la realidad social en la mente del ser humano, resulten una aceptada y fortalecida identidad manifestada física y culturalmente por una colectividad que trasciende con el paso tiempo (Villar y Amaya, 2010), es posible afirmar que con ayuda de prácticas discursivas controladas de legitimación ideológica (Zárate, 2011), como la metáfora, puede llegar a ser utilizada como *poder para crear realidades*, incluso manipulables (Edelman en Aquiles y López, 2011).

José Cegarra afirma que el imaginario da sentido a una realidad socialmente compartida desde términos antropológicos, es decir, desde aquello que es esencialmente humano debido a que actúa como el conjunto de imágenes interrelacionadas a partir de

las que se complementan el pensamiento social y colectivo. Anteriormente, el símbolo, la imaginación y lo imaginario eran rechazados como fuente de conocimiento científicamente plausible. Mientras que hoy se reconoce su asociación a símbolos específicos y legitimados socialmente pero ejemplificando todos los significados que poseen representaciones del poder, como emblemas en los partidos políticos, movimientos sociales, entre otros. De tal forma que, estos objetos que se encuentran cargados de significaciones, constituyen símbolos del poder y quien los usa los enviste. La misma vida social es productora de valores y normas, y en consecuencia, de sistemas de representación que los fijan y traducen, de ahí su carácter de *esquema interpretativo* (2012).

Dentro de la evolución histórica, cultural y política a la que se ha sometido el país, los cambios drásticos suscitados en la institucionalización de comportamientos formales e informales ha acentuado el carecimiento de lo que Lechner (2013) señala como códigos interpretativos, los cuales, identificados analógicamente como recontextualizaciones del imaginario colectivo, se apoyan en la comunicación política para estructurar y ordenar la nueva realidad y resultan indispensables a causa de las etapas de polarización político-ideológica que ha sufrido el país durante su historia y que recientemente, han incrementado.

Con lo expuesto en esta sección, valdría la pena poner en duda si un líder político actúa o reacciona anteponiendo el bien colectivo, ya que al influir estratégicamente sobre la ciudadanía y otros poderes (Shapiro et al, 2000), tiene la capacidad de naturalizar un modelo interpretativo de la realidad social (Vasilachis, 2016), toda vez que el discurso político lo ayuda a delinear tanto su identidad como la realidad en la cual se presenta.

En este punto se debe tomar en cuenta que el líder político no sólo comunica, sino que ha desarrollado un conjunto de habilidades que le ayudan a conectar con su audiencia (Navarrete y Rosiles, 2018), por su visión, o inspiración, o carisma (Cosío, 1974). Por lo tanto, el anclaje emocional con el que se crea y construye una nueva identidad, tiene la capacidad de proyectarse e integrarse como *sentido común* (Gutiérrez, 1996) del mundo social. En consecuencia, el éxito de la reinserción de una realidad social re-producida a través del discurso político, radica en que pase desapercibido al fusionarse en la interacción colectiva de valores y creencias de la vida cotidiana, es decir, cuando la apropiación de un pensamiento externo es abrazado como *sentido común* por parte de la ciudadanía (Gutiérrez, 2020).

De esta manera, el nuevo pensamiento colectivo re-insertado confluye con una nueva identidad cultural (Deusdand, 2003), donde el líder político, como creador de símbolos, adquiere significancia a partir de la personalización de su imagen (Street, 2003). En este punto se observan dos riesgos. El primero implica al líder político y radica en que al llevar una presidencia con fuerte liderazgo y centrada en la personalización, mantiene alta expectativa exponiéndose a críticas, y en consecuencia, toda responsabilidad recae en él y no en el entorno sociopolítico (González, 2020). El segundo es que, al re-integrar un conjunto de realidades en el pensamiento colectivo, la ciudadanía se apropie de una realidad de manera subordinada y bajo dominación pre-consensuada.

2.2 El discurso político en la comunicación gubernamental

Para James Ceaser, Glen Thurow, Jeffrey Tyulis y Joseph Bessete, al provenir desde una silla presidencial, el discurso tiene la capacidad de exhortar desde un propósito común, un idealismo, bien conocido como *voz de la nación o líder moral*. Esta necesidad presidencial es resultado de un autocuestionamiento referente a su efectividad como líderes políticos que se ha logrado compensar con una constante exhortación al público, postulando en lugar de persuadir. Considerando que del simple acto del habla es que se gobierna (1981).

Para estos autores, el esfuerzo que los líderes y partidos políticos muestran durante la campaña electoral para ser favorecidos con el voto ciudadano, pudiera dejar bajo una errónea consideración que esta contienda es la única, o la más importante dentro del proceso de comunicación política. En la contienda electoral, los candidatos desbordan sus capacidades de liderazgo, potenciando en sus palabras futuros problemas a través de la retórica, no así cuando gobiernan pues el futuro es de las últimas cosas que les preocupa. Sin embargo, su incentivo radica en que gobernar con aprobación pública conlleva una continua campaña política (ibidem).

De una u otra forma, como Murray Edelman afirma, el elemento crítico que da ventaja al servidor público es la construcción de creencias sobre el significado de acontecimientos, problemas, crisis, política, cambios y líderes (1985), poniendo en duda que el espacio público contenga real raciocinio, deliberación y neutralidad (Habermas, 1992), y sobreestimando además, la capacidad racional de la ciudadanía durante el proceso de comunicación.

Los servidores públicos reconstruyen periódica y simbólicamente su comportamiento y motivos como parte de un lenguaje integral adecuado y compartido con

el ciudadano, por tal razón, desde el enfoque filosófico, se desarrollan los principios básicos del pensamiento humano (Dader, 1998) con la finalidad de consolidar la legitimación desde sus acciones.

De acuerdo a Edelman, su retorno de inversión es un amplio apoyo público donde la retórica funciona para ganar apoyo a partir de conflictos sociales identificados y retransmitidos a través de un lenguaje simbólico que logra permear en el mismo constructo social: la gente construye la representación social a la que ella misma responde pero también colabora en la construcción subjetiva de actores y espectadores y es durante este proceso que las estructuras de poder establecidas y los valores jerárquicos son fortalecidos. Mientras que el sistema político, constituido por instituciones, servidores públicos, y candidatos, hace uso de la comunicación para llegar al poder o imponer determinadas decisiones a través de los medios o directamente a los ciudadanos; los medios, incluidos televisión, prensa, radio, cine, libros e internet, contribuyen a crear una comunicación bidireccional entre ciudadanos y el sistema con gran probabilidad de reforzar los significados de su imaginario colectivo (1998).

Puesto que el discurso político es un modo de *hacer política* desde su interacción y acción social, siempre existirá esta tendencia a destacar toda significancia positiva en ellos y los suyos, degradando al resto de los contendientes. Por tal razón y para comprender el grueso del contexto que una definición del discurso político conlleva, aunque van Dijk y Mendizábal sugieren inicialmente que es lo dicho por los políticos, amplían su complejidad incluyendo no sólo a los actores políticos, a los medios de comunicación y a la ciudadanía, sino también las propiedades estructurales del discurso, los valores, símbolos e ideologías políticas, como un tipo de acción política y como parte del proceso político (1999).

Mientras la lógica temporal de un discurso electoral es corto, la de un gobierno permanece como marca a largo plazo pues sus objetivos así lo exigen (Canel, 1999). Siendo que “el voto es el acto político más importante en las sociedades democráticas” (Peschard, 2000), durante la etapa electoral, el actor político y los partidos políticos transmiten con mayor intensidad discursos direccionados a la ciudadanía. Mientras que, durante el periodo gubernamental, la extensión temporal permite utilizar una dinámica ligeramente más pausada, centrada en resultados que afiancen la reputación del gobernante, tendiendo en ocasiones hacia lo público o a una presidencia plebiscitaria en la que el presidente busca incrementar su influencia sobre la opinión pública a nivel emocional (Canel, 1999).

La tendencia de las presidencias modernas de ir por lo público, es una herramienta que les permite hacer frente a las debilidades que un partido o sistema de coalición puede presentar y se asocia regularmente con pluralismo individualizado, que los auto promueve no sólo a ellos mismos sino también sus políticas. Después de todo, el discurso presidencial podría concebirse como una *herramienta* de la gobernanza moderna, una forma de incrementar el apoyo hacia ellos mismos o hacia una política pública (Shapiro et al, 2000, p. 78). El líder político conlleva la carga de un texto ideológico (Edelman, 2000), donde el mensaje es utilizado como recurso de dominación o contrapoder a partir del simbolismo en la conducta humana con un fuerte vínculo emocional entre objetos y discursos políticos. El lenguaje político inmerso en el mensaje persuade y su indicador directo es el voto (López y Chihu, 2001), sea en la contienda electoral o, como extensión de poder durante el periodo gubernamental.

En otras palabras, es desde los actores políticos en el poder que el cúmulo social de conocimiento (Berger y Luckmann, 2003) se arroja bajo un sentido de pertenencia ideológico, simbólico y cultural y, como Mario Riorda reflexiona, una buena gestión gubernamental no garantiza la continuidad en el poder, pues las malas gestiones conllevan al voto de castigo (Elizalde et al, 2006).

El discurso político, asociado a la seducción y la irrealidad de soñar e incidir en las emociones, o retórica, ha estado en discusiones académicas desde hace mucho tiempo: si existe el poder de controlar el discurso y el poder del discurso para controlar las mentes de las personas, puede comprenderse que a partir del discurso público se formen las representaciones sociales en texto y contexto (van Dijk, 2004).

Por tanto, si bien el discurso político gubernamental puede crearse desde enfoques retóricos o informativos, puede inferirse que bajo su definición temporal mantiene la constante de construir y mantener una buena reputación del gobierno en turno. Sin embargo, el trasfondo simbólico que resguarda, llega a expresar mucho más que un sentido meramente literal, y en este punto quien incide en mayor grado hacia la emoción de la ciudadanía es la fuerte personalidad o liderazgo político del presidente, pues tiene la capacidad de concebir la política observando sus necesidades y costumbres, y transmutarlo simbólicamente en el discurso (Gronbeck, 2004).

Silvia Gutiérrez expone que definir el discurso político resulta complejo debido a que lo político y lo ideológico, dos de sus características principales, aparecen en casi todos los discursos. Sin embargo, existen características formales con las que se puede identificar: a) su objetivo no es convencer sino reconocer, distinguir y confirmar a sus

simpatizantes e interesar a los flotantes; b) es estratégico una vez definidos sus propósitos; c) mantiene propiedades performativas; d) su base es controversial; e) su premisa es una proposición. Por eso afirma que, “trabajar sobre el discurso político hoy, es casi siempre como trabajar sobre el discurso ‘filtrado’ [en el sentido de Chomsky] por los medios de comunicación y tener en cuenta por lo tanto su lógica comunicacional” (Gutiérrez, 2006).

Para Dader la confrontación electoral se transforma en campaña permanente. La diferencia se da con el cambio de tono de los mensajes transmitidos a la ciudadanía, quien evalúa un constante estado de resultados, donde coexisten retórica, estrategias y operación de noticias. Es aquí donde el Poder Ejecutivo y la Administración formulan estrategias, tácticas, relaciones públicas y herramientas en colaboración con medios de comunicación. Son ambos quienes alimentan a la ciudadanía de imágenes cotidianas favorables para ejercer de manera potencial influencia (2008) sobre el imaginario colectivo en búsqueda de resonancia (Zarefsky, 2007).

En México, si bien para sostener el sistema autoritario, la centralización de poder se basó en estrategias de elección de hombres fuertes y caciques locales para las gubernaturas y municipalidades, a partir de las elecciones del 2000, estas figuras de poder dejaron de extender el alcance y retóricas presidenciales que soportaban el sistema. Estos líderes políticos fueron construyendo su autonomía, reformulando y controlando el poder presidencial (Hernández, 2008).

La gruesa cantidad de literatura en torno a la retórica política, da muestra de cómo el uso del poder se decanta en la ciudadanía con estrategias discursivas para persuadirla de naturalizar en su cotidianidad el sentido de pertenencia construido desde su lenguaje. Bajo este constructo, sin importar la postura real del líder político y expresando en su discurso un lenguaje adecuado a esa realidad social (del Rey, 2007), los símbolos de la ciudadanía coincidentes con los objetivos del líder político pueden ser seleccionados, defragmentados y a partir de un proceso de recontextualización, reinsertados en el mensaje del discurso político.

De aquí que la creación del trasfondo de una figura política ‘nacida’ para ‘salvar’ la precaria situación sociopolítica con la que cargan los ciudadanos, sea arrojada desde un sentido ideológico, simbólico y actúe además como mecanismo legitimador (van Leeuwen, 2008).

Esto colabora no sólo en la construcción de un espacio público, sino también en la crítica y cooperación con el sistema político para edificar una realidad social (Pérez, 2008)

al producir y transmitir información a los ciudadanos, quienes participan, deliberan, critican, se identifican, ignoran o defienden a los actores políticos.

Al ser la comunicación gubernamental fuente de primer orden, se mantiene un servicio informativo institucional con ideas rentables y principios mínimos de responsabilidad informativa y social (Pérez Curiel, 2008) y, bajo esta perspectiva, el discurso político gubernamental emitido desde distintos medios, se inyecta en una realidad social construida en cooperación entre el gobierno y los medios de comunicación.

La Comunicación Gubernamental en México ha mostrado a lo largo de su historia el trabajo de líderes políticos y sus organizaciones internas representadas por el partido en el poder. Sin embargo, aunque el partido en el poder también tiene la capacidad de permear en la organización interna a través de fuertes ideologías que se conducen a la par o por encima del líder político, la creciente proliferación de líderes políticos cuyo carisma y personalidad se expanden durante todo el proceso, consolidan la personalización del líder político por encima de un partido o agrupación política (Mazzoleni, 2010).

Si la comunicación política está vinculada a la democracia y es un instrumento para llegar a un fin, el análisis del discurso político gubernamental conlleva variables que influyen para su análisis y van desde el tipo de cargo que desempeña el servidor público, su temporalidad, contexto, gestión, retórica y persuasión (Canel y Sanders, 2010).

De acuerdo a María José Canel y Karen Sanders, los estudios sobre retórica presidencial y la campaña permanente dentro de la comunicación gubernamental, están centrados en argumentar su dirección y decidir su estrategia con base a su temporalidad debido a que los medios de comunicación luchan constantemente con los políticos para decidir la agenda, y en consecuencia, el papel limitado que le dejan a la ciudadanía los somete a sólo recibir lo que estos dos actores le envían. La diferencia radica en que, mientras una campaña permanente edifica y tiene como objetivo mantener el apoyo popular en conjunto con la colaboración ciudadana, donde los medios de comunicación transmiten e informan las acciones del gobierno poniendo especial énfasis en la deliberación; la retórica presidencial analiza y se centra en los contenidos presidenciales (2010).

Elas afirman que, si la comunicación gubernamental “se refiere a los objetivos, el papel y la práctica de la comunicación implementada por los políticos ejecutivos y funcionarios de instituciones públicas al servicio de una justificación política, constituidos sobre la base del consentimiento indirecto o directo del pueblo y se les acusa de

promulgar su voluntad” (Karen y Sanders, 2012, pp. 85-86), su trasfondo como marco institucional formal, da pie a normatividades bajo las cuales se puede validar o legitimar tanto el mensaje del discurso gubernamental. En este sentido, la naturalización de la realidad social recontextualizada podría entonces determinar el nivel de eficiencia bajo el cual el líder político busca la consolidación de su legitimidad a partir de comportamientos cristalizados de la ciudadanía (2012).

Aquí, la definición de la realidad social es la estrategia central de su gobierno pero desde un conjunto de símbolos que, al condensar un cúmulo de significados, recae en reacciones emocionales (Zarefsky, 2014), bien sea hacia grandes discursos y la gestión (Amadeo, 2016), o centrados en persuasión.

Debido a que gobernar con aprobación pública lleva implícito el desarrollo de una continua campaña política (Ceaser et al, 1981), como servidores públicos, los líderes políticos en el poder producen cada determinado tiempo un conjunto de comportamientos con los cuales se ayudan a consolidar la legitimidad de su actuar (Dader, 1998). Al crear constructos sociales a partir de sus experiencias individuales, el individuo dentro de una colectividad tiene la capacidad de producir estructuras subjetivas de poder a las que les otorga cierto valor y jerarquía (Edelman, 1998), que con el tiempo fortalece o discrimina. Ahí es donde ejerce influencia el discurso político-gubernamental, como parte de un proceso de comunicación política que no funciona de manera independiente, sino en conjunto con el contexto en el que la comunidad habita y permanece atenta a un constante estado de resultados.

En otras palabras, el líder político en el poder adquiere un valor simbólico e ideológico (Edelman, 2000), y en consecuencia, el mensaje en su discurso funge como una herramienta de dominación o contrapoder con la que logra conectarse emocionalmente con la ciudadanía. Por lo tanto, el sentido de pertenencia adquiere una carga de connotaciones ideológicas, simbólicas y culturales pero dirigidas bajo la producción de una realidad recontextualizada y reinsertada, que ha sido diseñada para incidir en la mentalidad individual y colectiva (van Dijk, 2004) con ayuda y empuje de la personalidad del líder político (Gronbeck, 2004).

Como se ha remarcado a lo largo de este apartado, la comunicación gubernamental incide de manera gradual en la ciudadanía por un periodo limitado de tiempo, en el que el objetivo es mostrar un constante estado de resultados que pide a cambio legitimidad. En este proceso, el mensaje del discurso gubernamental alimenta la

vida cotidiana con estas imágenes, y con ayuda de estrategias incrementa su alcance dentro del imaginario colectivo (Zarefsky, 2007).

Las significaciones primarias bajo las cuales ha sido edificada la realidad social competen al lenguaje (Riorda, 2011, p. 98), y mientras la comunicación gubernamental siembra tanto los atributos deseables de la ciudadanía en su imaginario colectivo como las condiciones tangibles e intangibles -mitos y símbolos-, entonces los esfuerzos de análisis podrían enfocarse en cómo sucede esta recontextualización desde el sistema político en primer orden, seguido de los medios de comunicación -con fines críticos o mercantilistas-, y apreciarse cómo desde la comunicación gubernamental es que se alimentan los constructos de la esfera pública bajo la idea de control y poder, cuya dominación política desde ópticas ilusorias, es prácticamente imperceptible (Chihu y López, 2011).

Expuesto de esta manera, puede comprenderse el papel del discurso en la comunicación gubernamental como un emisor de realidades sociales, a través del cual nuevos valores culturales insertados de manera gradual y natural, influyen a nivel emocional en el pensamiento colectivo (Canel, 1999).

2.3 El análisis crítico del discurso: conceptos, planteamientos y enfoques

Recapitulando, el rol que la ciudadanía juega en el proceso de comunicación política es de suma importancia. Aunque es influenciada por los medios de comunicación y la comunicación político gubernamental, es esta quien da el poder a los actores políticos a través del voto. Al ser parte indispensable de todo sistema democrático y el vínculo entre el Estado y sus gobernados (Fernández, 2015), es estudiada y analizada por líderes políticos y el sistema de partidos pues de su aprobación depende la legitimación del actor político en el poder.

Además, con la teoría de las representaciones sociales se ha expuesto la forma en que la realidad social que hoy se vive, ha sido creada. En este sentido, líderes políticos en el poder edifican una realidad social que re-insertan en la ciudadanía desde la comunicación político-gubernamental, tomando lo significativamente conveniente del contexto en el que se desenvuelven.

En este punto, el cambio social en México ha mostrado ser un fuerte detonador del pluralismo político en las últimas décadas. Esto ha empujado a alianzas, búsqueda de equidad, imparcialidad y transparencia tanto en las contiendas electorales como en los

periodos gubernamentales. La suma y consecuencias de todas estas acciones han recaído sobre la ciudadanía quien ha visto transformado su entorno socio-cultural.

Entonces, tal como se ha referido en capítulos anteriores, si los discursos político-gubernamentales, como fenómeno discursivo a través de los cuales se construye la realidad social, han sido creados para insertar una imagen del líder político en los gobernados, analizar su texto y contexto resulta vital para comprender no sólo la forma en que ha sido concebida la noción de ciudadanía, sino cómo se legitima a través del poder gubernamental. Toda vez que de las palabras es que se construye la realidad social que hoy se vive, y el significado simbólico verbal y visual se aprende en el entorno social básico, siendo los medios de comunicación masiva y digitales quienes lo complementan.

En los siguientes párrafos se expresa su alcance y fundamentos desde la perspectiva crítica de diversos autores. Cabe hacer mención que, para los autores mencionados, el 'discurso' o 'texto' abarca más que un recurso lingüístico, pues semióticamente un mensaje tiene alcance a través de distintos medios.

Para Teun van Dik, el análisis crítico del discurso se enfoca en el abuso del poder social, así como del dominio y desigualdad intrínsecos en las realidades cotidianas de los gobernados, de manera que la relación sociopolítica es esencial para explicar e interpretar ideologías desde este enfoque (1993, 1999). El modo en que los mensajes son producidos por el emisor y reproducidos a la audiencia en una realidad social, define una contextualización sociopolítica específica que permite, desde los hallazgos, ser contrapeso crítico de tal dominio principalmente en momentos de cambio, incluso contribuyendo al mismo y no sólo a su campo de estudio (van Dijk, 1999, 2003, 2004, 2006).

Ahora bien, teniendo en cuenta que se analizan los problemas sociales de las relaciones, acciones, mentalidades y contextos entre los actores sociales, que en consecuencia son discursivas tal como sus relaciones de poder, resulta preciso retomar la interacción dominio-poder implícita entre el discurso, la cognición y la sociedad para comprender los recursos discursivos utilizados por grupos hegemónicos para mantenerse en el poder, extender su alcance, legitimarse, o cómo se desafía el poder social ante las instituciones, toda vez que un discurso tiene la capacidad de controlar, manipular o persuadir (van Dijk, 1993, 1999, 2003, 2004, 2006).

De aquí que el discurso que provenga de las instituciones, grupos sociales o medios de comunicación, tenga la capacidad de influir, controlar y manipular cambios en las creencias, cultura, ideología o valores de una colectividad en situaciones específicas.

Para lograr tal cometido, se requiere trabajar desde distintas dimensiones inmersas del contexto como constructo social colectivamente consensuado. Siendo el lenguaje la base de la interacción simbólica que existe en una sociedad, para su comprensión en conjunto con la relación discurso-poder, estructuras y procesos a nivel sociopolítico se complementan con dimensiones culturales, emocionales, históricas, cognitivas, etc., forjando una multidisciplinariedad necesaria (van Dijk, 1993, 1999, 2003, 2004, 2006, 2016; van Dijk y Mendizábal, 1999).

Mientras el marco analítico de van Dijk es la relación dominio-poder, para Theo van Leeuwen es la recontextualización del discurso como cognición social. Con base en que el conocimiento surge en prácticas sociales de los constructos sociales, afirma que todo conocimiento producido en la esfera social puede ser tomado, reinterpretado, reproducido y reinsertado a través del discurso (o 'texto', como él lo refiere) como *sentido común*, una práctica social permeada en los participantes aperecida (2008). De tal suerte que se crean y relatan nuevos enfoques, nuevos órdenes sociales a partir de otros textos con la capacidad de reconfigurar en consecuencia, las prácticas sociales.

A lo anterior, van Leeuwen añade el rol que juegan los medios de comunicación dentro de una globalización que permea irremediabilmente en la vida cotidiana. La información diversificada se encuentra al alcance de muchos y los formatos, en canales específicos, se van homogeneizando. Es decir, se van creando procedimientos más certeros en menor cantidad, y aunque lo mismo sucede con los formatos, los discursos van en aumento con mayor carga de poder. Debido a esto, todas las representaciones del mundo tal cual lo conocemos, deben ser interpretadas como representaciones de prácticas sociales en un discurso, toda vez que un discurso al exponer lo que sucede, evalúa, justifica o legitima al emisor. De esta forma es que se puede conocer el contexto de un país o región a partir de un discurso (2008, 2018).

La crítica en el análisis del discurso

De acuerdo a van Dijk, Norman Fairclough y Schrøder, el análisis crítico del discurso nació de la "lingüística crítica" e integra teorías socioculturales, lo que permite el estudio interdisciplinario a profundidad de discursos institucionales desde contextos comunicativos y sociales, como una forma de práctica social. Su perspectiva intertextual, expone su relación con fuentes textuales de todo tipo, permitiendo así su recontextualización con la suma de este conjunto. Su interdiscursividad por otro lado, explica la confluencia de diversos discursos coincidentes en el momento específico en

que se analiza, como posible indicativo de cambio social. Con estas perspectivas vistas desde un nivel macrosocial se perciben las órdenes del discurso, lo que permite evaluar todo tipo de consecuencias sociales derivadas de los discursos y sus prácticas (van Dijk, 1999, 2004; Fairclough, 1995; Schrøder, 2015).

Sin embargo, mientras van Dijk lo basa en un marco normativo estricto que expone y combate injusticias y desigualdades, Fairclough dirige sus esfuerzos hacia el enfoque semiótico de un mal social para demostrar cómo se disfraza la manipulación dentro del discurso (van Dijk, 1999, 2004; Fairclough, 1995; Schrøder, 2015;).

De acuerdo a Teun van Dijk, la crítica en el análisis crítico del discurso tiene su origen en la lingüística crítica de la escuela de Frankfurt a finales de los setenta con claras equivalencias en la psicología y ciencias sociales. Se opone a la teoría tradicional con objetivo de incidir en procesos sociales cuya desigualdad e ideología confusa se reproduce a través del discurso, de aquí su orientación al lenguaje y al discurso. Dentro de sus características es cognitiva (separa objeto-sujeto), es práctica (existen caminos pre-marcados y pre-diseñados) y, finalmente, no es ciencia ni teoría. (van Dijk, 1999, 2009; Schrøder, 2015).

Para la teoría crítica, el pensamiento está mediado por lo que se conoce y practica en una época, por eso la importancia de la contextualización de los discursos presidenciales, pues los intereses teóricos y extrateóricos que se mueven en ella, el conocimiento no es procedimiento sino una creación (formación y constitución de datos). En este sentido, existe un franco interés por la comprensión de la realidad y el sentido de la realidad para resolver y formular decisiones. La teoría crítica social busca explicaciones de fondo y como tal, se ubica entre las investigaciones sociales y los argumentos políticos (Schrøder, 2015).

Tomando en cuenta que la ciudadanía define sus posturas políticas a partir del significado que le asignan a los líderes (Edelman, 2000), esta interacción entre el analista y el texto lleva a un particular punto de vista para entender cualquier discurso, incluso como acto simbólico (Zarefsky, 2014). Un analista del discurso busca explicar tres elementos no evidentes: el significante, el significado y su importancia bajo contextos sociales específicos como dónde se producen y transmiten los textos -prácticas sociodiscursivas-, así como el contexto social general -orden del discurso- (Fairclough, 1995).

Intrínsecamente, se topa con inconsistencias y contradicciones con los que crea un mapa ideológico y manipulativo de toda práctica discursiva inmersa en la esfera

pública con la finalidad de exponerlas y contrarrestarlas (Schrøder, 2015). Por lo anterior, para comprender la construcción de la ciudadanía desde la realidad social en cada momento de cambio, el presente trabajo propone el enfoque teórico-metodológico del ACD para profundizar en el estudio de la comunicación política.

2.4 El cambio social: la ciudadanía en la transición democrática

Si bien los espacios públicos tienen múltiples representaciones sociales, y estos contribuyen al establecimiento y consenso de roles jerárquicos de poder que influyen intrínsecamente al orden social (Edelman, 1978), resulta comprensible que estos constructos sociales hayan sido insertados en un individuo desde su núcleo básico, la familia. Su evolución o adaptación se consolida al socializar con otras personas o instituciones fuera de ese núcleo a medida que los individuos crecen y se ven en la necesidad de solventar su vida cotidiana (Edelman, 1988; Berger y Luckmann, 2003).

Esta transmutación de privado a público que sucede gracias a un conjunto de condiciones sociales con cargas históricas, sociales, económicas, políticas y culturales específicas además de fluctuantes, influye en el individuo y en la ciudadanía como núcleo social. Aquí reside el cambio de privado a público de las representaciones en los individuos y por ende, en la ciudadanía, consolidando a su vez el sentido de pertenencia e identidad cultural (Gutiérrez, 1998). Observar, bajo esta perspectiva, el cambio social a partir de la teoría de las representaciones sociales, permite comprender los comportamientos y pensamientos de la ciudadanía.

Un grupo de académicos enfocado en el análisis de la noción de *ciudadanía* desde las representaciones sociales con distintas finalidades (González, 2001; Pérez, 2006; Cháves y Fuentes, 2010; Gutiérrez, 2011; Silva, Serrano y Osorno, 2011; Bruno y Barreiro, 2015; Agustine y Hönig, 2016), refieren a la postura de origen psicológico de la teoría de las representaciones sociales de Moscovici, quien como su fundador, las postula como *sentido común* adquirido en la interacción de valores, creencias y prácticas de la vida cotidiana entre los integrantes de una comunidad.

Sin embargo, la definición psicológica o jurídica de esta figura, no es un tema a explicar o discutir en el presente documento. Antes bien, la presente tesis se centra en la asociación de palabras que derivan del concepto *ciudadanía* y que han sido insertadas en el discurso político-gubernamental dentro de la perspectiva de la comunicación política. Debido a esto y para su comprensión, se ha llevado a cabo una revisión crítica de algunas posturas con enfoques disciplinarios diversos, tomando en cuenta a la noción *ciudadanía*

en conjunto con la democracia como reconocido régimen político con el que confluye, coexiste y son dependientes.

Desde el panorama sociopolítico, Jürgen Habermas (1992) en su teoría del discurso, cuyo procedimiento es ideal para la deliberación y toma de decisiones pues conecta compromisos y discursos de autoentendimiento, postula que los ciudadanos juegan un papel determinante ya que comparten el compromiso de resolver problemáticas de índole colectiva por medio del razonamiento público. Su modelo describe un Estado de Derecho regulado que garantiza la justicia de resultados en un espacio público, que es la voluntad colectiva integrada por una concesión de voluntades individuales. En este espacio, la sociedad como un todo actúa como crítica y control del Estado al participar en los procesos comunicativos depositados en el espacio público por el mismo Estado y por los medios. Mientras que, los discursos políticos depositados en este espacio conllevan connotaciones normativas cuyo lenguaje simbólico busca crear lazos emocionales o afectivos con la ciudadanía, esta participa de manera informal en debates públicos y con los medios de comunicación, y de manera formal el resultado se refleja en las urnas. Todo con la finalidad de obtener igualdad civil y política centrada en ideales democráticos, donde los ciudadanos son reconocidos como tales en tanto tengan derechos y libertades de expresión pues sólo así, podrán edificar dichas críticas racionales (Sopena, 2008; Mendoza, 2011).

Desde el punto de vista político, Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (1993) desarrollan el concepto de *comunidad política* como parte fundamental de la legitimidad política pero desde una perspectiva sociológica. En éste, todo poder del Estado lleva a cabo esfuerzos para que, a partir del consenso, se reconozca su legitimidad. Para su análisis, consideran necesarios cuatro aspectos: “la comunidad política, el régimen, el gobierno y, cuando el estado no es independiente, el estado hegemónico al que está subordinado” (p. 31). De aquí que *comunidad política* la refieran como un grupo social cuyos individuos confluyen no sólo en la división del trabajo político, sino en su identificación como comunidad política en términos de fidelidad y lealtad nacional. El *régimen*, por su parte, son las instituciones que regulan las luchas y ejercicios de poder y valores. Aquí, los gobernantes y sus sistemas son aceptados por los gobernados, ahí es donde radica su legitimidad. Finalmente, el *gobierno* incluye las funciones con las que se concreta el poder político y, su legitimidad es alcanzada cuando el poder institucionalizado se construye y ejerce con las normas que el propio régimen

indica. No obstante, cuando se rige por la personalización del poder, la legitimidad radica en la reputación del gobernante como líder político.

Mientras que, desde el enfoque sociológico, para Alberto J. Olvera, la *ciudadanía* en México es un debate que por 20 años ha atravesado transiciones que responden a crisis históricamente morales, culturales e internacionales. Es parte de un proceso constitutivo de la democratización de un país, donde los derechos ciudadanos son centrales para analizar la democracia desde nuevas perspectivas. La migración por ejemplo, como efecto colateral globalizado, ha integrado nuevos habitantes en una sociedad ya establecida afectando directamente la noción *ciudadanía* originalmente vinculada a nación y nacionalidad. En México, las culturas étnicas y de género han sufrido estragos aún irresueltos bajo ese trasfondo, como negación a su dignidad y reconocimiento ante la nación, obteniendo figuras legales excluidas. Para el autor, nacionalidad refiere a *ciudadanía* como ejercicio de derecho y pertenencia al lugar de origen, sin embargo el fenómeno de globalización, afecta la asociación Estado-nación-ciudadanía-democracia. La inclusión y el reconocimiento de los derechos (civiles, políticos y sociales) y obligaciones de la *ciudadanía*, conlleva exclusión y desconocimiento de otros. Es decir, aún apelando a una universalidad y generalización, pragmáticamente inclusión y exclusión se determinan de forma simultánea dentro de un proceso secuencial no lineal. La noción remite entonces al orden social y la relación individuo-Estado. Por lo tanto, el vínculo entre ciudadanía y democracia confluye en el Estado, instancia material necesaria para ambas (2008).

Rodolfo Mariani, desde el panorama sociopolítico, postula que las relaciones entre democracia y Estado son de suma relevancia para la democracia ciudadana. Mariani analiza la centralidad del Estado en la organización social. A partir de las inequidades y derechos vigentes, la ciudadanía se vincula al cambio teniendo al Estado como variable principal. La democracia no funciona sino con un Estado que exponga a la ciudadanía universal, sin embargo en América Latina aunque se confrontan desigualdades, por los mismos desequilibrios sociales, no se aplica esta noción pues dependen de la eficiencia del Estado y del ciudadano (2007).

Para Eusebio Fernández, desde la postura de la sociología política, la ciudadanía es la conexión más fuerte entre los habitantes de una región o Estado. Es el sentido de pertenencia más poderoso que un Estado llega a tener con sus habitantes. Sin embargo, para que la ciudadanía efectivamente sea reconocida, debe coexistir a la par de la democracia. De hecho, es el único sistema donde los ciudadanos llegan a ser

reconocidos dentro del mismo como edificadores y copartícipes. Sin suficiente participación ciudadana la democracia simplemente no existe, y los individuos no son considerados ciudadanos en tanto el régimen no sea democrático con fundamento en los derechos humanos. De aquí que afirme que la ciudadanía es clave para analizar y valorar la calidad de las democracias actuales (2015).

Si bien los autores discuten algunos trasfondos coincidentes para llegar a la noción más congruente de ciudadanía y sus alcances en la actualidad, resulta importante contemplar que como noción ligada a la democracia, evoluciona constantemente respecto a la demarcación de sus necesidades civiles, políticas y sociales. Debido a esto, se vincula a un orden social en constante flujo que decanta en cambio social. Su eficiencia está ligada al Estado y al individuo gracias a un conjunto de derechos y obligaciones dentro del mismo régimen operante.

Ahora bien, del cambio social y cultural de la ciudadanía, deviene del uso del lenguaje. A este respecto, Halliday postula que debido a que gracias al lenguaje la gente interactúa, éste debe ser analizado en conjunto con el entorno social desde donde ocurre, es decir, con individuos con los que se comparten tratos personales en una cotidianeidad. La lengua, vista desde la perspectiva sociolingüística, es el principal medio por el que cultura, creencias y valores son transmitidos a las nuevas generaciones a través de una *lengua materna*, por lo tanto incide directamente en el individuo, en la construcción de su ser social, en su conducta social adulta. Por lo cual, debe analizarse y comprenderse como un todo. Es durante esta transmisión de conocimientos cuando el individuo se integra en primer lugar a un grupo con el cual coexiste y, más adelante, al desempeñar un conjunto de roles, es que se identifica con una sociedad gracias a la lengua. De esta forma, la cultura, el lenguaje y la vida cotidiana al encontrarse invariablemente ligados, evolucionan en conjunto y dentro de entornos situacionales específicos. Se adaptan, integran y contextualizan dentro de una estructura social. Constituyen una realidad cultural cambiante que constantemente integra, limita y transforma la realidad social. Dicho de otra forma, la realidad es un constructo social que sucede gracias al intercambio de significados. El lenguaje, por tanto, forma parte de la evolución de un sistema social (1979).

Para Pierre Bourdieu, las relaciones de poder y dominación en términos sociológicos, sólo pueden ser comprendidos en conjunto con la lingüística. El lenguaje como producto 'normalizado' y formalizado, cuyos esquemas sociales (estilo y propiedades) de producción del enunciador e interpretativos de la audiencia confluyen,

descifra los intercambios simbólicos de una interacción social entre Estado y ciudadanía, como acto de comunicación. El poder de las palabras se encuentra contenido en los usos del lenguaje y en consecuencia, en el uso requerido desde sus condiciones sociales. Las palabras, bajo este precepto, son manifestaciones lingüísticas del lenguaje llenas de poder simbólico por la carga de significados que contienen. Su sentido depende tanto de su producción como de la lógica de una audiencia regularmente diversificada. El efecto ideológico puede ser entonces interpretado desde un sentido consensuado o antagónico. Mientras que esta fuerza inserta en el lenguaje del locutor dentro de un discurso, por ejemplo, depende de su posición social y del espacio social desde donde lo emite, la audiencia, como sociedad diferenciada, realiza interpretaciones individuales dando sentido al discurso desde su experiencia y manejo del lenguaje. El éxito de la dominación simbólica radica en la adecuación de su función social y en la lógica lingüística. En otras palabras, en tanto posición social, el individuo que las expresa es un portavoz cuyo capital simbólico obtiene del cargo otorgado y, por lo tanto, habla como representante de una figura o institución. En tanto función social, las condiciones deben resultar convenientes para que tal figura de autoridad emita un discurso poderoso. De esta forma, el lenguaje representa, simboliza y es portavoz del enunciador que las expresa como un apoderado con autoridad que representa una figura, un grupo o una institución. Es a través de ese mismo grupo o institución que esta figura ejerce su eficacia simbólica a través del discurso. Sin embargo, el hecho de que el discurso se aclame de autoridad, sólo confiere eficiencia al ser reconocido como tal y comprendido. Es entonces que se logra la legitimidad (1982).

Con esto, resulta comprensible que el funcionamiento social del lenguaje y sus prácticas son indicadores indiscutibles de su cambio, tal como postula Norman Fairclough, para quien el uso del lenguaje como control social funciona en distintos niveles. Bien que existe en los colegios, en los centros de trabajo y en la comunicación federal, los cambios de organización y cultura recaen en las prácticas discursivas con las transformaciones sociales correspondientes. En otras palabras, el lenguaje controla al discurso y es productor de cambios sociales y culturales. El lenguaje tiene tres funciones y dimensiones de significado que coexisten e interactúan en el discurso: identidad, relacional e ideacional. La identidad se configura en el discurso mientras que la palabra sucede de modo distinto en diferentes momentos y lugares para cada persona. Aquí, la práctica social determina los macroprocesos de la práctica discursiva mientras que los microprocesos dan forma al texto. De tal forma que la ideología, constitutiva de los

resultados de eventos pasados y condiciones para eventos actuales, se vuelve efectiva al naturalizarse y convertirse en *sentido común*. Ni todo discurso es ideológico, ni todas las personas son conscientes de estas prácticas. Dentro del contexto bajo el que se suscita una situación existe el orden social. En él conviven señales y recursos consensuados por los miembros cuya interpretación colectiva de las realidades sociales, incluye una gran variedad de interpretaciones políticas e ideológicas individuales. El discurso, en el sentido del presente estudio, está conformado por textos que pueden ser hablados, escritos o expresados a modo visual. Los textos se edifican con fragmentos de otros textos cuyas circunstancias sociales cambian y son dependientes con lo que va experimentando el individuo a lo largo de su vida y de manera progresiva hasta toparse con el cambio social. Es lo que define como *intertextualidad*: los textos históricamente transforman el pasado, las convenciones existentes y los textos anteriores en el presente. El discurso es un modo de acción y su relación con la estructura social lo hace socialmente constitutivo: el discurso contribuye a la construcción de identidades sociales y posiciones de sujetos, contribuye a las relaciones sociales entre personas y a la construcción de sistemas de conocimientos de creencias. Reproduce a la sociedad tal como es, pero también la transforma. Es un modo de práctica política e ideológica. El cambio discursivo está relacionado entonces con el cambio social y cultural. Así funciona en la vida social social contemporánea. Sus orígenes y motivadores se encuentran cuando existe conflicto en los productores o intérpretes. Y su contexto, con el lenguaje de trasfondo, es como un mapa mental cuya interpretación de las realidades sociales se presta a una gran diversidad de interpretaciones (1993).

El papel del discurso dentro del orden social, de acuerdo a Teun van Dijk (1999) y al análisis crítico del discurso, postula que toda investigación analizada desde esta disciplina debe: contribuir al cambio social; es multidisciplinar; tiene la capacidad de explicar el uso del lenguaje y del discurso desde su contextualidad y; contribuye al entendimiento de la relación entre el discurso y la sociedad, poder social y desigualdad. Dicho de otra forma, pueden identificarse los recursos discursivos con los cuales el líder político en el poder mantiene y legitima su poder.

El orden social, en este sentido, es un producto de la actividad humana en constante evolución y de acuerdo a Berger y Luckmann (2003) tiene sus orígenes en la teoría de la institucionalización. Esta teoría postula que en la repetición constante de acciones, se adquiere un significado habituado. En la tipificación de estos hábitos están implícitos historicidad y control. La actividad humana se institucionaliza a partir del control

social en los espacios públicos en tanto continúe en el tiempo, ya que esta transmisión de hábitos a nuevas generaciones, fortalece la realidad externa y la objetiviza durante la socialización en los espacios públicos al reconocerla como tradición.

Un ejemplo en México de este cambio social y cultural se dio en la transición política del autoritarismo a la democracia iniciada en 1977. Su origen tuvo lugar cuando las fuerzas políticas de oposición, bajo apatía y desencanto con la gobernabilidad hegemónica a tope, reclamaron representación real en la política (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000). A este hecho se le sumó la pérdida de confianza y credibilidad ciudadana en las instituciones a causa de excesos desmedidos del poder presidencial (Mayer-Serra y Nacif, 2002).

La sociedad plural emergida exigió un cambio necesario de constructos hegemónicos donde una sola fuerza gobernaba en todos los niveles, de tal forma que, para alcanzar la democracia participativa en el país, cultural y económicamente era necesaria una transición como nación y con el mundo. (Woldenberg, 2001, 2003, 2012).

Aquí, de acuerdo a Fairclough, la intertextualidad inherente y la historicidad de la producción e interpretación del discurso construyeron la realidad social de la nueva ciudadanía como opción (1993). A partir de la transición política basada en una estrategia en gran parte electoral, el lenguaje hacia la legitimación institucional empezó a cobrar sentido con y para la *ciudadanía* (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000).

La ciudadanía entonces tendría verdadera capacidad de elegir a sus gobernantes y, a su vez, de castigarles. La utilización del lenguaje hegemónico para integrar y construir alianzas, fue dejando en segundo término la idea de dominar a la ciudadanía por medios ideológicos (Mayer-Serra y Nacif, 2002). Ganar su consentimiento equivaldría a incorporarla dentro de un proceso que, en conjunto con la creación de instituciones autónomas, consolidaran la reputación del proceso electoral mexicano y lo legitimaran al poner en manos de la ciudadanía el poder a través del voto, ciudadanizando al IFE (Peschard, 2000; Woldenberg, 2001, 2003, 2012).

Con lo anterior, resulta innegable que las órdenes de discurso son complejas, heterogéneas y contradictorias. Es decir, cuando los productores e intérpretes del discurso recontextualizan en discursos innovadores, desarticulan las órdenes de discurso existentes y rearticulan nuevas órdenes de discurso, en consecuencia crean nuevas hegemonías discursivas y dan protagonismo a la interdiscursividad y a la intertextualidad (Fairclough, 1993).

Con las elecciones federales de 1988 en México, se confirmó que la pluralidad no tenía cabida cuando un solo partido político manejaba la esfera política nacional. La competitividad estaba en la puerta pero los organismos que regulaban los procesos electorales no podían ofrecer garantías de imparcialidad a los competidores políticos o a los ciudadanos (Woldenberg, 2001).

Movilizaciones, presión y protestas hacían frente y era momento de llegar a acuerdos y una mesa abierta a negociaciones, cuyas reglas e instituciones dieran la apertura a una visión consensuada al futuro, era necesaria (Merino, Merino, 2003). Toda vez que el sistema de partidos y los procesos electorales son indicadores de cambio más importantes a observar dentro un sistema político, la transición mexicana no fue la excepción (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000). Esta consistió en consolidar y construir partidos y leyes reguladoras, así como la confianza y autonomía de las instituciones electorales para pasar de un sistema de partido hegemónico a un sistema de partidos competitivo.

Esta apertura era ya una necesidad nacional que eligió los votos, el discurso, la crítica, la movilización, las reformas, las alianzas electorales y las instituciones como arma negociadora para crear un sistema de partidos plural cuyas contiendas electorales fueran competitivas y equitativas y donde la ciudadanía tuviera voz y voto real (Azis, 2000; Valdés, 2000; Reynoso, 2011; Hernández y Pansters, 2012; Woldenberg, 2003, 2012; Valdés, 2019). Si el país se encontraba en franco cambio estructural, ideológico, social, cultural y económicamente, en consecuencia, el discurso político debía ser cambiado.

Durante la historia política mexicana, los acuerdos políticos más importantes se centraron en la reforma electoral con objetivo de truncar prácticas fraudulentas y dar apertura a la pluralidad política y, en que los esfuerzos que dichas instituciones tuvieran éxito. En suma, la transición política mexicana pasó por una serie de procesos en cadena cuya cristalización fue el cambio político que hoy se analiza: desde la legalización del Partido Comunista Mexicano en 1977, pasando por la identificada como fraudulenta elección presidencial de 1988 y la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) en 1990 (Azis, 2000; Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000).

En la victoria del primer gobierno estatal de oposición en 1989 y con la pérdida de mayoría absoluta en la Cámara de Diputados en 1997 del partido hegemónico, devino la creación de una nueva ciudadanía con el poder de decidir quién gobierna, integrada a procesos electorales creíbles sumado a contrapesos políticos reales. Esto abrió la pauta a que las fuerzas políticas usaran y respetaran a las instituciones encargadas de los

procesos electorales en las siguientes elecciones con objetivo de consolidar el orden democrático y legitimarse, incrementando de esta forma la participación ciudadana y abriendo paso a la primer alternancia federal en el 2000 (Peschard, 2000; Mayer-Serra y Nacif, 2002; Merino, 2003; Hernández y Pansters, 2012).

A partir de entonces y durante dieciocho años, se ha buscado construir un proceso profesional que garantice legalidad, pluralidad, igualdad y competitividad en las contiendas electorales (Valdés, 2019), donde la ciudadanía es quien continúa decidiendo a quien pone el poder. Aquí la democratización discursiva se utilizó para debilitar el control, mientras la mercantilización se encontraba implícita en la democratización (Fairclough, 1993).

La postura de Olvera (2008), al integrar las dimensiones civil, política y legal dentro de la noción *ciudadanía*, expresa que “si bien como discurso apela a la universalidad y a la generalización, en la práctica funciona con una serie mayor o menor de exclusiones” (p. 22). Sin embargo, *Ciudadanía*, asociada a los vocablos *pueblo* y *nación*, describe a un conjunto de individuos que comparten un mismo origen, lenguaje y orden social. El origen se encuentra vinculado al sitio donde el individuo ha nacido ya que es parte del grupo social al que pertenece. El líder político construye su identidad y la expone abiertamente al gobernado con la intención de crearle la necesidad de pertenencia social a través de su discurso político-gubernamental (Fairclough, 1993), consolidando un sentido de identidad como sentido común, un lazo.

La construcción de esta relación integrada al *sentido común*, permite ver al sentido de pertenencia como un instrumento que legitima la ideología postulada por el enunciador (Fairclough, 1995). El sentido de pertenencia, si bien es una necesidad psicológica, sociológicamente es un fuerte catalizador de participación social en tiempos electorales (Edelman, 1998), por ejemplo. A partir de recursos empáticos como la expresión de malestares, los líderes políticos crean lazos sociales que permiten conectar con los gobernados.

Expresado de otra forma, la noción *ciudadanía*:

- a. como gentilicio nacional, envuelve una relación Estado-territorio-gente, donde bajo un Estado democrático, existen implícitas reglas, leyes, obligaciones y derechos con las que un país acepta a un individuo como miembro de su Estado (Olvera, 2008; Fernández, 2015);

- b. es un grupo de individuos que comparten un mismo origen (identidad), lenguaje (comunidad lingüística) y orden social (comunidad política). Al compartir un mismo origen, se consolida el sentido de identidad (Halliday, 1982; Habermas, 1992; Sopena, 2008; Olvera, 2008; Mendoza, 2011; Bruno y Barreiro, 2015; Fernández, 2015).

Como comunidad lingüística, con el discurso y el lenguaje de transfondo, forma parte de la construcción de las realidades sociales contribuyendo además a su reproducción y a transformación permitiendo una posible identificación de los recursos discursivos con los cuales los gobernantes mantienen y legitiman su poder. (Fairclough, 1993, 1995).

Como comunidad política, siguen un mismo orden social regulado por el Estado cuya fidelidad y lealtad nacional ha sido configurada (Habermas, 1992; Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993; Gutiérrez, 2011);

- c. comprende la contextualización del ejercicio de la interacción entre individuos, Estado y sociedad civil (Halliday, 1979; Bourdieu, 1982; Mariani, 2007; Olvera, 2008);
- d. como acción social, es agente del cambio social (Halliday, 1979; Fairclough, 1993, 1995; Mariani, 2007; Olvera, 2008).

La *ciudadanía* como construcción social, nace de las relaciones entre el individuo, el Estado, las instituciones y quienes confluyen alrededor de ellos. Sin embargo, sus prácticas decantan de la cultura social y de las comunidades que la componen. La ciudadanía por tanto, es el marco donde se conjugan las condiciones necesarias para que la participación entre individuo y sociedad suceda (Gutiérrez, 2011) con una serie de valores -base de las expresiones culturales y sociales- consensuada.

Estas experiencias sociales son reflejo del constante cambio en el que las nociones *ciudadano* y *ciudadanía* se van construyendo y constituyendo a través de un lenguaje común. Son parte de un fluctuar de comportamiento donde cada integrante de la comunidad se ajusta para pertenecer, incidiendo al mismo tiempo en el comportamiento social de otros (Bruno y Barreiro, 2015).

III. MARCO REFERENCIAL

Las condiciones sociopolíticas, económicas y culturales que más influyen en un país van determinadas por el cúmulo de aspectos que confluyen con sus cambios sociales. De tal forma que, resulta comprensible que el análisis comparativo del discurso gubernamental para efectos del presente estudio, sea tomado de dos líderes políticos predominantes en México puestos en el poder en momentos clave de cambio social. Su integración en la vida presidencial se dio tanto por sus ideologías partidistas, como por sus asentados rasgos carismáticos desde los cuales se les ha reconocido como líderes políticos que supieron entrever la lógica de poder de su contexto, identificar los símbolos del imaginario colectivo coincidentes con sus objetivos políticos, para defragmentarlos, recontextualizarlos e insertarlos en su discurso gubernamental.

Tal es el caso de Vicente Fox Quesada y Andrés Manuel López Obrador, para quienes en el 2000 y 2018 respectivamente, tomar la silla presidencial, fue además, resultado de una necesaria coyuntura en el país.

Con base a lo anterior, y expuesta la justificación de las dos figuras políticas en el planteamiento del problema, se ha desarrollado el presente marco referencial a partir de dos contextualizaciones que abarcan el panorama del país en cada periodo de gobierno, el contexto biográfico de cada líder político desde sus inicios en la vida política, sus afiliaciones y recorrido político, así como grupos o asociaciones que fungieron como apoyo para llegar al poder, finalizando en el primer año de cada periodo gubernamental.

3.1 Vicente Fox Quesada

3.1.1 México en el año 2000.

Desde un panorama político, México es un país cuyo sistema hegemónico inició su etapa formativa en 1929 con la creación del Partido Nacional Revolucionario. Éste surgió con el objetivo de contener los ánimos revolucionarios, al ganar civilidad en luchas de poder y lograr un alcance nacional en las acciones político-administrativas y, con la encomienda de anteponer el interés colectivo sobre el individual (Cosío, 1972). Fue en 1946, que inició la etapa de los gobiernos civiles con perfiles autoritarios (Molinar, 1991) con representación opositora poco significativa en el Congreso (Casar, 1996). De tal forma que, bajo el amparo de un gobierno hegemónico y presidencialista, la verdadera transición democrática se abrió camino al aprovechar el debilitamiento del partido hegemónico a

nivel interno reflejado en las urnas, sumado a la redefinición de términos de competencia entre partidos permitiendo mejores condiciones de igualdad y la polarización en la opinión pública mexicana fue que se obtuvieron elecciones competidas a finales de los ochenta (Molinar, 1991; Domínguez y James, 1996; Valdés, 2019). Después de las elecciones presidenciales de 1998, cuyas protestas y movilizaciones no fueron dadas a conocer públicamente en su totalidad por el control monopólico que el partido hegemónico tenía en los medios de comunicación, la ciudadanía volcada en pluralidad reflejó su voluntad en la primera alternancia en la gubernatura de Baja California en 1989 (Domínguez y James, 1996; Espinosa et al, 2019). Esto dio lugar a nuevas reformas electorales, que en conjunto con las procesadas desde 1951 y en 1977 abrieron el camino hacia una democracia con mayor equidad, profesionalismo e imparcialidad reflejado en el pluralismo de la elección de 1994, con incremento significativo en la competitividad en la alternancia federal en el 2000. En consecuencia, el país ha sido testigo histórico no sólo de un reformismo electoral (Valdés, 2000), sino también de la llegada de líderes políticos a la silla presidencial.

De cara al año 2000 y en lo que respecta al aspecto económico, a pesar del positivo crecimiento de empleos formales, persisten la economía informal, subempleo y pobreza, sumado a rezagos en alimentación, educación, servicios de salud, vivienda e infraestructura, lo cual ha empujado a la migración del campo a la ciudad. Con la globalización, la competencia ha permitido acceso a servicios y productos antes inaccesibles llevando a la par una estrategia de desarrollo interno. Los golpes en la economía nacional derivado de la crisis, fueron tomando forma para que desde 1993, se estableciera legalmente la autonomía del Banco Central y, en 1994 se firmara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, llevando a un ajuste de precios relativos internos que condujo al saneamiento del fisco federal, logrando disminuir la inflación en el último año. Al 2000, los rasgos principales de estas líneas siguen firmes, el desempeño económico de la nación es favorable, estable y propicia para inversión productiva. El modelo económico sumado a la globalización y tendencias tecnológicas, ha empujado a las empresas a competir abiertamente en el exterior desarrollando competencia especializada en procesos productivos. Los sectores de servicios, industrial y agropecuario han sido los más favorecidos. Como exportador, México se encuentra en el 8º lugar mundial y el primero en América Latina. Sin embargo, la desigualdad prevalece en el corporativismo expuesto en las exportaciones que se concentran en alrededor de

150 empresas en todo el país (CEPAL, 2000; Gobierno de México, 2000; Hernández y Pansters, 2012).

En términos demográficos y sociales, la población ronda los 100 millones de habitantes en territorio nacional y 18 millones en el extranjero. La migración constante y persistente del campo a la ciudad está relacionada con aguda desigualdad estatal y urbanización, con tendencias negativas a pérdida de identidad, violencia, inseguridad y desigualdades regionales. En los setentas, las formas de asociación eran en gran parte agrupaciones reconocidas o fundadas por el Estado; en los últimos años han surgido organizaciones civiles reivindicando la defensa de los derechos comunitarios e individuales mayormente enfocados en proteger los derechos humanos, cuidar y preservar el medio ambiente (p.e., el EZLN desde 1994 declaró la guerra al gobierno y aún está latente). La incorporación de las mujeres a la actividad económica, empresarial, política y de toma de decisiones se ha duplicado en los últimos treinta años reduciendo la pobreza en los hogares. La estructura familiar se ha visto forzada a categorizarse como tradicional, aunque las de tipo extenso y las regidas por mujeres, van en aumento. La violencia de género ha dado entrada a conflictos y roces violentos desde los ochentas. Los patrones de consumo también se han modificado, la gente al verse en la necesidad de trabajar come peor y menos, muchos niños han dejado la escuela. La educación se ha vuelto determinante en los sectores económicos y, sus ocupaciones han correlacionado negativamente edad y educación, colocando así a México como el segundo lugar en desigualdad en Latinoamérica. (CEPAL, 2000; Gobierno de México, 2000; World Bank Group, 2000).

Por otro lado, la influencia de los medios estadounidenses ha incidido en el periodismo mexicano, quienes, con la presión de competencia en el mercado, tienden a personalizar las noticias. La radio, la televisión y la prensa escrita crecieron, se politizaron y se han diversificado. Particularmente los periódicos ofertan más información política desde sus editoriales ejerciendo influencia en la formación de la opinión pública. Los cambios informáticos y en telecomunicaciones han transformado la forma de vivir, trabajar, entretenerse e interrelacionarse en la sociedad inmediata y con el resto del mundo. Los accesos a servicios de salud, educación, comercio y gobierno, se han visto beneficiadas por brindarse de manera oportuna, ágil y transparente, con menores barreras geográficas y burocráticas, mejorando en una mayoría la calidad de vida, así como el desarrollo de las empresas, dando pie a una mejor integración y desarrollo nacional (Gobierno de México, 2000).

En lo que a ecología y ambiente compete, a pesar de estar entre los 12 países con mayor diversidad biológica del mundo, la destrucción y la contaminación de los ecosistemas nacionales ha limitado el crecimiento integral del país presentando incluso altos niveles de degradación ambiental. Entre las razones de estas consecuencias, se atribuye en mayor medida como causantes al modelo de crecimiento económico que ha tenido como base la continua extracción de recursos naturales; seguido de un crecimiento demográfico descontrolado, en conjunto con una desordenada urbanización; sumado a la expansión de industrias que inciden directa o indirectamente en el cambio climático. Lo que ha provocado también, el desabasto de agua, disminución de un 30% de las selvas tropicales, extinción de 15 especies de plantas y 32 vertebrados, así como efectos negativos sobre la salud y bienestar de grandes zonas urbanas por la contaminación del aire y del agua (Gobierno de México, 2000 p.12-13).

Durante las últimas décadas se ha observado que los cambios culturales de una colectividad no inciden en cambios de identidad. En estos momentos, la nación mexicana se percibe y manifiesta heterogénea, el mestizaje se ha concebido no sólo de manera biológica sino cultural, por lo tanto, la cultura nacional se comprende como una realidad múltiple donde no existe una, sino muchas identidades mexicanas. Aunque persiste el racismo aún desde un marco de inclusión en muchos ámbitos de la sociedad, la idea de *moderno* y *étnico* empiezan a confluir, empujando a la búsqueda de una pedagogía intercultural que preserve la riqueza de mundos culturales diversos. Uno de los ejemplos se dio a partir de la culturización y educación pero desde la globalización que buscaba el reemplazo de creencias y costumbres, sin embargo, muchos de los que migraron a las ciudades, lograron profesionalizarse o ser comerciantes o trabajadores manteniendo vivas sus raíces (Gobierno de México, 2000 p.15).

En suma, durante este periodo la desigualdad social empujaba al sueño de una mejor calidad de vida en las capitales del país, con esta migración surgió una improvisada urbanización que así como anexó personas en periodo económicamente activo, detonó también una fractura en la identidad nacional recayendo, en algunos casos, en violencia. Aunado a este trasfondo, sólo un puñado de empresarios crecieron ante un panorama desfavorable para el resto de la población, quien a pesar de aumentar los índices de alfabetización, sufría de forma más acentuada discriminación racial o de género. Dentro de las ventajas de este periodo, se encuentran el reconocimiento de distintas identidades nacionales; el avance tecnológico que permitió ventajas en la comunicación en todos los ámbitos, principalmente en nuevas y cada vez más inmediatas formas de comunicar a

través de los medios; sin embargo, la más visible fue la confluencia en la búsqueda ciudadana de la expulsión del partido hegemónico de la silla presidencial.

3.1.2 El Partido Acción Nacional

Fundado en 1939 por un grupo de intelectuales y profesionistas, el Partido Acción Nacional (PAN) en sus inicios estaba orientado en la educación cívica con base en el bien común pero en oposición a un sistema de educación estatal bajo un régimen político hegemónico. Sin embargo, a partir de la reforma electoral de 1977 donde el marco legal premió la participación electoral con privilegios especiales y más adelante con financiamiento público y representación proporcional, evolucionó a partido profesional, su postura como partido de oposición dejó de ser simbólica. Sus principios doctrinarios persisten y dan identidad ideológica a sus miembros pero con dirigentes que mantienen su pragmatismo (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000).

Si bien el pensamiento panista no incidió en el imaginario colectivo mexicano, salvo en las municipalidades donde había alcanzado el poder, el partido supo capitalizar su poderío en el norte del país después de superar su crisis interna en 1968 y, desde 1982, empujados por la nacionalización de la banca, el liderazgo empresarial con poca o nula experiencia pero con ideologías coincidentes, permeó en las filas militantes para redefinir las estrategias al interior de partido con el objetivo de sacar al PRI del poder federal. Tras 60 años de participar en los procesos electorales donde el partido hegemónico controlaba las elecciones, el PRI le reconoció como fuerza electoral y en 1988, a través de una alianza, participó con el gobierno federal con Ernesto Zedillo, siendo los empresarios quienes llenaron las filas del partido (Reveles, 2000; Mayer-Serra y Nacif, 2002).

La redefinición del modelo de desarrollo económico del PRI involucró la socialización de valores y actitudes de derecha afines al panismo. Los panistas se conciben como un partido de ciudadanos, de derecha; no un partido-iglesia sino un partido profesional que lucha contra la corrupción, que está a favor de la libre elección, bajo eficiencia administrativa, honestidad y en búsqueda de democracia (Molinar, 1991; Reveles, 2000).

La falta de una izquierda consolidada, aún con la fundación del PRD en 1989; el activismo de fuerzas políticas que demandó transformaciones al régimen político; y el descontento social por la devaluación económica, sumado a la insensibilidad burocrática

derivada de los sismos sucedidos en la Ciudad de México, dieron apertura al crecimiento del poder del PAN como organización electoral en el país. A finales de 1999, el PAN gobernaba en siete estados de la República Mexicana (Baja California, Chihuahua, Jalisco, Guanajuato, Nuevo León, Aguascalientes y Querétaro), y en 287 presidencias municipales (entre ellas 12 capitales de estado), contaba con fracciones parlamentarias en congresos locales, tenía 121 diputados federales y 32 senadores, es decir, representaba el 30% del territorio nacional (Mayer-Serra y Nacif, 2002). Sin embargo, una vez en el poder, su comportamiento político fue aún reflejo del sistema hegemónico (Hernández y Pansters, 2012).

3.1.3 Vicente Fox Quesada rumbo a la presidencia

Vicente Fox Quesada, de madre española, educado en un estado con fuertes tintes religiosos conservaduristas culminó su formación educativa en una universidad jesuita y se desarrolló en el sector privado dentro del estado de Guanajuato. Tiene cuatro hijos adoptados en su primer matrimonio, conteniendo a la presidencia como el primer divorciado. Desde 1964 inició su colaboración en Coca-Cola, donde permaneció por 15 años, siendo los últimos tres gerente regional de América Latina. Al dar por terminado su contrato, en 1979 y hasta 1995, se dedicó a atender su empresa familiar, Grupo Fox, en León (Meyenberg, 2012).

Su carrera política inició gracias a Manuel J. Clouthier, quien representó al PAN en 1987 y por quién Fox se incorporó al partido en 1988 como representante federal en la Cámara de Diputados del Tercer Distrito de León, coordinando Comisiones Agropecuarias (CIBOD, sf). La muerte de Clouthier en 1989 dejó al partido sin liderazgo aparente y los líderes empresariales retomaron sus orígenes; sin embargo en los noventas, al interior del partido se dedicaron a edificar coaliciones dominantes, fuertes y cohesionadas a pesar de la desaprobación de la alianza federal con el PRI (Reveles, 2000).

Fox se mantuvo en esta fila de radicales contra el PRI, el corporativismo y alianzas con el gobierno, pues estaba convencido que el cambio era indispensable y la derrota del PRI debía ser firme y de gran alcance pero con el apoyo popular; en este sentido, los gobernadores del PAN entre 1983 y 1988, coincidían con el trasfondo de Fox al ser líderes empresariales, con capacidad de acción empresarial, anti-PRIístas y con ambición al poder en algunos casos (Reveles, 2000; Meyenberg, 2012). Previo a su derrota como

contendiente al gobierno de Guanajuato en 1991, en 1995 asumió el cargo como gobernador de ese estado (CIBOD, sf).

Siendo la primera vez que existía un único precandidato en el partido, dio inicio a su campaña presidencial el 6 de julio de 1997. Hizo presencia en los medios masivos de comunicación de manera constante siendo aún gobernador de Guanajuato. Al adelantarse a los tiempos de campaña sin marco legal que se lo impidiera, tuvo la ventaja de promover su imagen de liderazgo a nivel nacional de la mano con su comité de campaña, *Amigos de Fox* y no desde el partido. Esta Asociación Civil fue gestada con el propósito de sacar al PRI de los Pinos con los recursos y estructura nacida del vínculo con amigos, profesionales y políticos -en ese orden de acuerdo a Reveles-, y con el respaldo de líderes empresariales, con *Proyecto Millenium* (2000; Meyenberg, 2012).

La estrategia de marketing tuvo fuerte influencia del estilo norteamericano. Fue dirigido por Dick Morris y giró en torno a la personalización del candidato, dando incluso la impresión de ser candidato independiente salido de filas civiles al conducirse desde la Asociación Civil (Tejeda, 2005; Meyenberg, 2012).

En palabras de Soledad Loaeza, fue una “interpretación de la política mexicana pero con intensa presencia del estilo personal del líder político” (2010). Un estilo novedoso que supo insertar en la realidad social mexicana la idea de un cambio político, la anhelada transición democrática creando con un lazo peculiar entre el líder político y la ciudadanía, que logró posicionarlo en el *Top of Mind* (Meyenberg, 2012).

Ya como candidato oficial del PAN a la silla presidencial en 1999, la conjunción de esta asociación con la coordinación de campaña, sumó a empresarios y militantes para ganar mayores adeptos de los que el PAN hubiera podido darle al candidato. Los aportes que esta asociación civil dio a la campaña radicó en recursos que iban desde donaciones monetarias, o en especie (hospedaje, jets privados, por ejemplo) o en la suma de millones de simpatizantes a partir de redes para sus giras, promoción y movilización, pero sin exigir militancia al partido. El uso de signos y símbolos que surgió de este canal, permeó no sólo en la utilización de términos militares en sus reuniones de campaña, sino en los jóvenes voluntarios que uniformaron al estilo de brigadas (Tejeda, 2005).

La base del discurso de Fox en la contienda electoral es el individuo. Su oferta electoral se centró en tres temáticas: política económica centrada en un Estado fuerte pero que garantizara armonía social como parte del principio del PAN; no tener al Estado como propietario sino como impulsor de la iniciativa privada; y como garante de libertades individuales y el derecho de propiedad (Reveles, 2000; Meyenberg, 2012).

En el ámbito económico, los puntos principales fueron las privatizaciones de empresas como Pemex y la CFE, donde sugiere la venta de PEMEX y la privatización de la CFE; el tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, donde sugiere el libre tránsito de ciudadanos de un país a otro y ampliar este modelo con otras naciones; y el caso FOBAPROA, demandando castigo a los culpables de este fraude. En materia política económica, presentó una propuesta vinculante a la política social toda vez que el desarrollo depende de la educación, al exponerla como condición indispensable de un *capital humano* y, bajo estas líneas, su propuesta educativa la construyó con base en el principio de calidad en educación, en el fortalecimiento del nacionalismo y la *universalidad* de los mexicanos. Por último, en la relación Estado-Iglesia, se pronunció en torno a la unidad familiar, el respeto del derecho a la vida y la libertad de los padres a elegir la educación de sus hijos. En su decálogo *Proyecto para la libertad religiosa y relaciones Estado-Iglesia*, dejaba entrever la libertad y beneficios que apuntalaba hacia la iglesia católica, tratando de impulsar, sin mucho éxito, la introducción de valores católicos en la educación e incluso la incidencia de la iglesia en contenidos educativos (Reveles, 2000).

Cabe mencionar que, durante la campaña lograron integrar a la ciudadanía a través de *Amigos de Fox*, de tal suerte que el incremento de participación ciudadana y autonomía para vigilar y supervisar la gestión pública, rindió frutos. Las ventajas o razones que lo llevaron al triunfo con casi 16 millones de votos fueron el conflicto interno el PRI; la presencia del PAN a nivel nacional; su postura anti-PRI que comulgaba con el descontento social; la repostulación de Cárdenas con bajo perfil propagandístico; su aceptación como candidato del PAN trabajando de la mano con *Amigos de Fox* (Reveles, 2000); y el diseño de imagen novedoso y creativo, reforzado con la estrategia publicitaria surgida desde la Asociación Civil (Meyenberg, 2012).

De acuerdo a Loaeza, al ser aprobado por el voto popular, la estrategia gubernamental de Vicente Fox consistió en construir una presidencia plebiscitaria - algunas de las características de este tipo de presidencia son fuerte liderazgo y centralización de poder- pero tomando su personalidad como núcleo generador de una nueva presidencia, restando importancia a las instituciones y tratando de incidir en ellas a través de la opinión pública tomando a los medios de comunicación como herramienta para anteponer su imagen personal sobre su eficiencia presidencial (2010).

De acuerdo a Reveles, mantener su imagen de ranchero con botas y sombrero vaqueros y hebilla al cinturón, aunque dio pie a fuertes percepciones machistas, tenía como objetivo evocar coraje, energía, voluntad, determinación y audacia, un líder que

desde el Poder Ejecutivo estaba listo para inspirar corazones y mentes del imaginario colectivo mexicano, estaba listo para dirigir la transformación acelerada y profunda que tanto necesitaba el país; dejando en segundo plano al PAN. En sus discursos y apariciones públicas buscaba empatía con la sociedad al presentarse como ciudadano común, un ranchero, un devoto católico, hombre de familia y exitoso empresario. Buscó proyectar el sueño provinciano de llegar a la capital y tener éxito a pesar del mal gobierno. La presencia continua en los medios de su vida privada desde la Oficina de Presidencia, fue algo sin precedentes que impulsó a todas luces para fortalecer su imagen pública ante su desempeño como estadista (2000).

Para este autor, la ausencia de una mayoría en el Congreso dejó ver la dificultad de ejercer con eficiencia su figura de estadista, sumado a la creencia que por representar esta figura podía actuar con libertad, voluntarismo, sin restricciones y; confiado además, en que los medios de comunicación consolidarían su figura de líder popular incidiendo positivamente en la opinión pública y esta a su vez en el Congreso. Un ejemplo vinculante entre el Jefe del Ejecutivo y la opinión pública, que pretendió mantener el prestigio moral de Fox, fue el programa de radio sabatino *Fox en vivo, Fox contigo*. Otra de sus estrategias fue sustituir símbolos tradicionales de la presidencia por otras imágenes y rituales, utilizando fórmulas cristeras en sus discursos para identificarse con creyentes que en ese momento era el ciudadano común, bajo respaldo que no escondía sus creencias y prácticas religiosas como los priístas. Finalmente, sus prácticas como presidente democrático, argumentando que no era cabeza sino más miembro de un gran equipo, dio pie a críticas de su constante argumento “el Gobierno no resuelve todos los problemas” (*ibidem*).

3.2 Andrés Manuel López Obrador

3.2.1 México en el año 2018.

Las elecciones presidenciales del 2000, sin duda señalaron un fuerte cambio en la composición del poder político. La transición política mexicana hasta este punto había consistido en una apertura gradual y continua hacia la pluralidad en el sistema de partidos con incremento en la participación ciudadana, nuevas asambleas, métodos y reformas. La reputación y autonomía de las instituciones constituidas, principalmente las electorales, ha

sido una herramienta primordial para recuperar la confianza de la ciudadanía (Peschard, 2000; Merino, 2003; Valdés, 2019).

Con el triunfo del PAN en las elecciones presidenciales del 2000 y durante los sexenios siguientes, los resultados no fueron alentadores pues prácticas como clientelismo, particularismo, corrupción o cacicazgos permanecieron en algunos niveles. Redes de favoritismo y corrupción derivado de un corporativismo modernizado, incidieron en un frágil Estado de derecho y en una tambaleante aplicación de los derechos humanos. Por otro lado, las estrategias agresivas aplicadas al crimen organizado, han inducido a la ciudadanía hacia una percepción de inseguridad y violencia latentes y crecientes (Hernández y Pansters, 2012).

Sin embargo, a pesar de la falta de mejoría en condiciones sociales y económicas, las alianzas electorales, la competencia cada vez más equilibrada, la autonomía en las instancias electorales y en los gobiernos estatales, así como la importancia de la ciudadanía continuaron avanzando (Meyer-Serra y Nacif, 2002; Hernández y Pansters, 2012).

Las elecciones del 2012 bien que reconfiguraron al partido antes hegemónico para lograr su victoria, albergó creciente frustración al ver nuevamente prácticas no deseadas por la ciudadanía (Sonnleitner, 2020). El conjunto de nuevas reformas electorales implementadas buscaron fortalecer mecanismos de legalidad, equidad e imparcialidad, dando como resultado un sistema de partidos plural y competitivo, con mejores instrumentos para la participación ciudadana. La ciudadanía es más persuadible ante la personalidad del líder político que ante la ideología partidista. (Hernández y Pansters, 2012; Valdés, 2019). Se incluyeron leyes anticorrupción y de transparencia en 2016, así como del nuevo sistema de justicia criminal en 2016. La competitividad democrática ha sido efectiva al redistribuir poder. Para el 2016, el mapa electoral muestra estados comandados por un partido históricamente no dominante y para el 2018, hay un vuelco dramático con el triunfo desbordado del Movimiento de Regeneración Nacional (World Bank Group, 2018).

En suma, ante una clase política llena de abusos, codicia e ineficiencia sumado a la intensa difusión de fake news y polarización ciudadana, MORENA y su líder político carismático llegaron para transformar la correlación de fuerzas y ganar en la mayoría de los puestos en las elecciones del 2018 (Meyenberg, 2018). Bajo este ambiente, Enrique Peña Nieto, presidente del país por el PRI, dejó la presidencia con niveles de aprobación históricamente bajos (Oxford Business Group, 2019).

Con expectativa de crecimiento del 2.0 al 3.0 por ciento (CEFP, 2018), el 2018 llega con pocos aciertos ante el bipartidismo en el poder federal. El panorama económico interno es débil dificultando el hacer frente a la volatilidad internacional (Vergara, 2018). Medicinas y productos alimentarios, principales fuentes de empleo, son los sectores más competitivos (OECD, 2018).

Las reformas Hacendaria y Laboral expresan expansión positiva traducida en nuevos empleos formales, consumo e inversión, esta última con tendencia creciente. Existen expectativas favorables en el mercado petrolero (CEFP, 2018). El crecimiento económico del año se ha dado debido a los ingresos del sector energético. La inflación se mantiene fluctuante en el año con tendencia a la baja y retrocediendo. El nuevo acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá ha resultado positivo a la inversión y, las reformas estructurales en materia energética, de telecomunicaciones y de educación fueron fuentes de inversión y competencia internacional (Oxford Business Group, 2019).

México ha logrado convertirse en el quinceavo exportador, y también es uno de los 10 productores más grandes de petróleo en el mundo y América Latina. Su proximidad con Estados Unidos le ha permitido implementar estrategias para su transformación económica. También se ha diversificado a una estructura productiva fuerte en el sector privado, alejándose del petróleo.

Respecto a energía, en 2013 se abrieron electricidad, petróleo y gas a sectores privados para reforzar el crecimiento económico con la reforma aprobada en 2013, dejando tres retos: seguridad energética, sostenibilidad sectorial y eficiencia energética. Las reformas en telecomunicaciones, aprobadas con legislaciones secundarias, buscan levantar restricciones e incentivar la competencia. La informalidad tiene leve descenso del 59.2% en 2012 al 56.9% en 2017 y el pago de impuestos incrementan (World Bank Group, 2018).

Respecto al panorama social, en el que como país emergente México lidera, la reformulación de las reformas en materia de protección social, salud médica y políticas educativas, han ayudado a la transformación del país en los últimos treinta años. El acceso a servicios en las zonas urbanas es un reto. El acceso a la salud, por ejemplo, con el programa Seguro Popular ha logrado alcances a las zonas más pobres con gente que no tiene acceso a servicios de salud como el IMSS. Las disparidades persisten. El país crece a ritmo moderado en términos de crecimiento, inclusión (femenina y joven) y reducción de pobreza en comparación con otros países en desarrollo.

La permanencia en escuelas aumenta en las zonas más pobres, la educación superior casi se duplica, sin embargo el rezago educativo y la calidad son un tema a tomar en cuenta principalmente en el sur del país. Aunque tres de cada diez estudiantes cuentan con una beca, sólo la mitad de los habitantes de 15 años obtienen las habilidades necesarias para participar de manera efectiva en la sociedad y el mercado laboral. El preescolar se ha vuelto obligatorio y la exigencia en los profesores aumenta con las evaluaciones para su base de entrada, pago y ascensos. (World Bank Group, 2018, pp. 12-15)

Los abundantes recursos naturales en conjunto con una geografía favorable, permiten tierras cultivables en abundancia con grandes fuentes de hidrocarburos y depósitos minerales. Aproximadamente doce por ciento de la biodiversidad del mundo habita en México. Sin embargo, su misma geografía mantiene al treinta por ciento de la población en peligro de huracanes, tormentas, sequías, inundaciones, terremotos y erupciones volcánicas.

Por otro lado, el crecimiento poblacional y su concentración en centros urbanos contribuye a la vulnerabilidad de los peligros. Si bien tiene un gran potencial en agricultura y turismo, los recursos naturales como agricultura, bosques, pesca, agua y la zona costera contribuyen en gran medida a la economía. Mientras que los recursos naturales soportan la vida directa de más de 30 millones de personas en áreas rurales y en pobreza, su belleza natural y diversidad así como herencia cultural, es uno de los destinos más visitados en turismo, siendo los visitantes más recurrentes de sudamérica. En suma, las características, una privilegiada geografía, abundante capital natural y la democracia con la que ha emergido el sistema plurinominal de partidos, son tres características clave de los últimos 30 años. (World Bank Group, 2018, pp. 16-25)

3.2.2 Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)

MORENA fue constituido primero como Asociación Civil en 2011. En 2013 convocó a movilización defendiendo el petróleo a la par de asambleas para obtener su registro como partido, lográndolo el 9 de julio de 2014 con Martí Batres como su primer dirigente. Su primera participación en elecciones locales fue en 2015. Durante esta elección, el partido midió su fuerza simbólica y mantuvo su registro logrando posicionarse como fuerza electoral en el Distrito Federal y nacional en ascenso al aprovechar el contexto nacional y

las oportunidades gracias a una dirección consensuada. (Bolívar, 2017; Sonnleitner, 2020).

De acuerdo a sus estatutos y declaración de principios, MORENA es un partido integrado por hombres y mujeres libres en pro de la transformación bajo principios democráticos con objetivo de lograr un cambio verdadero (elecciones libres, democráticas al servicio de la ciudadanía). Sus afiliados, *protagonistas del cambio verdadero* organizados en comités segmentados, deben ser mayores de 15 años y, además de aportar recursos, se ocupan de transmitir la ideología del partido, promover la participación ciudadana en su comunidad y la democracia participativa, combatir la corrupción y los gravámenes electorales. El partido además, garantiza la igualdad de oportunidades, equidad de género y pluralidad. Su fuerza está centrada en el personalismo y liderazgo de López Obrador. La estrategia del partido para la Candidatura Presidencial de López Obrador y la mayoría en el Congreso en las elecciones del 2018, consistió en ubicar un dirigente por distrito electoral con objetivo de sumar afiliaciones, promover y defender el voto. La reimpresión del periódico *Regeneración*, fungió como canal de comunicación y difusión del partido (Bolívar, 2017; Movimiento de Regeneración Nacional, s.f.).

Su narrativa como cuarta transformación política en México, análoga a momentos clave de cambio socio-político en la historia del país, dieron fuerza al discurso político polarizador y crítico, centrado en enmendar todo mal histórico que la ciudadanía ha tolerado por parte de la élite política. El triunfo del partido conjugó un momento de hartazgo y gran molestia ciudadana, quienes en la búsqueda de un líder protector, bajo un ambiente polarizado en los medios de comunicación y sumado a la fragmentaciones al interior de los principales partidos opositores, logró el favor de los electores (Meyenberg, 2018; Sonnleitner, 2020). De tal suerte que en esta elección, México regresa a un aparente esquema de partido único cuya reconfiguración territorial de las fuerzas políticas y de las coaliciones, ha mostrado que lejos de ser impuesto, ha sido elegido por la ciudadanía con ascenso exponencial en tan solo tres años (Meyenberg, 2018).

3.2.3 Andrés Manuel Lopez Obrador.

Oriundo de Tepetitán, del municipio de Macuspana, Tabasco desde 1953, Andrés Manuel López Obrador estudia Ciencias políticas y administración pública en la UNAM en 1973. Inició su carrera política en Tabasco en 1976 al apoyar la candidatura a senador de

Carlos Pellicer en Tabasco quien contendía por el PRI y gracias a quien su carrera política fue determinante. Su experiencia en distintos puestos públicos como la dirección del Instituto indigenista de Tabasco, como delegado de COPLAMAR y como catedrático, entre otros puestos, le permitió realizar trabajo de campo directo en su estado. Sin embargo, el principal aporte en su carrera política la recibió al colaborar con González Pedrero durante su campaña y gubernatura en Tabasco. En 1980 contrajo matrimonio con Rocío Beltrán quien falleció en 2003 y con quien tuvo tres hijos. En 1983 asumió la presidencia del PRI en Tabasco y, debido a confrontaciones con autoridades municipales, Pellicer lo retiró del cargo. En 1984 regresó al Distrito Federal y para 1988, al renunciar al PRI, se unió a las filas de la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo y, para agosto, contendió para gobernador del estado de Tabasco por el Frente Democrático Nacional perdiendo la contienda. (García, 2007; Navarrete y Rosiles, 2018; Presidencia de la República, 2018; López, 2018)

Su forma de hacer política lo lleva a convertirse en dirigente del Partido de la Revolución Democrática (PRD), surgido en 1989, en Tabasco (PRD). Debido a irregularidades del PRI en elecciones municipales de 1991, encabeza el Éxodo de la Democracia en la Ciudad de México. En 1994 se lanza como candidato a gobernador de Tabasco perdiendo nuevamente la contienda contra Roberto Madrazo impugnando su triunfo. Gracias a este evento, se mantuvo en las filas políticas locales y estatales encabezando agrupaciones políticas. Cobijado por Cárdenas, participa en la primera elección abierta para presidir la dirigencia del PRD en 1996, la cual gana siendo el tercer presidente nacional del partido. Una de las peculiaridades durante su dirigencia nacional, fue postular candidatos externos, ex priístas mayormente, con la finalidad de aumentar votantes. Su liderazgo rindió frutos al ganar 125 diputaciones federales en 1997, la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal con Cárdenas y tres gubernaturas del país entre 1998 y 1999 (García, 2007; Navarrete y Rosiles, 2018; Presidencia de la República, 2018)

En el 2000 ganó las elecciones como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, por encima del PAN con escasos puntos y del PRI con amplio margen. Con un marcado estilo personal de agenda en materia de comunicación social institucional, dirigida por César Yañez, ofreció diariamente conferencias matutinas que eran la primera nota del día en los medios masivos de la Ciudad de México. Esto le dio como resultado aprobaciones del 80 al 90 por ciento de apoyo en los dos períodos gobernados. Una de las características de su mandato de seis años fueron las consultas públicas, desde la anulación del horario de verano, como el alto al aumento en las tarifas del transporte público capitalino o la

construcción del segundo piso del periférico (García, 2007; Navarrete y Rosiles, 2018; Presidencia de la República, 2018).

Su discurso ha sido desde entonces en pro del respeto a la voluntad popular y se ha visto reflejado en la gran cantidad de montos de dinero dirigidos a diversos programas de apoyos sociales, incluyendo desempleados, productores rurales, microempresas y vivienda, fungen como base para extenderse a lo largo del país. La inversión privada y extranjera. Sus políticas de repoblamiento en zonas centrales de la ciudad van en conjunto con acciones a favor del medio ambiente. A partir de este mandato aplica políticas de austeridad, combate a la corrupción, lleva a cabo medidas financieras disminuyendo el ritmo de crecimiento de la deuda capitalina y logra reducir la incidencia delictiva. Cabe destacar su constante comparativa con dirigentes de la historia de México, como José María Morelos, Benito Juárez y Cuauhtémoc Cárdenas, dan pie a su discurso como demócrata y defensor de igualdades (Presidencia de la República, 2018).

Dos enfrentamientos con el Gobierno Federal, Vicente Fox, se reflejaron en las urnas: los video-escándalos de corrupción y el proceso de desafuero. Inició su precampaña el 11 de agosto de 2005 visitando la República Mexicana representando al PRD y al Partido Convergencia (PT) así como por los ciudadanos organizados en las Redes Ciudadanas. De tal forma que abre campaña presidencial el 19 de enero de 2006 en Metlatónoc, Guerrero, el municipio más pobre del país. Fue una fuerte contienda pues en desfavor se sumaron los empresarios con la campaña “El peligro para México”, identificándolo como violento. En tanto que, su campaña se centralizó en su figura. Al perder la contienda, impugnó la elección solicitando al TEPJF el recuento de votos. La admisión de guerra sucia en contra de López Obrador en la resolución del TEPJF, no fue suficiente para otorgarle la silla presidencial. En consecuencia, el 16 de septiembre se pronuncia Presidente Legítimo de México, bajo el amparo de Marcelo Ebrard como Jefe de Gobierno y Leonel Cota Montaña (García, 2007; Navarrete y Rosiles, 2018; Presidencia de la República, 2018).

Durante 2007 y 2009 recorrió el país para informar de su movimiento de transformación: Proyecto Alternativo de Nación que, entre otras cosas, promulgaba una negativa a la privatización de PEMEX. Mientras las tensiones al interior del PRD empujaron a la confrontación de liderazgos políticos y oportunismos políticos, la llegada de Jesús Ortega en la dirigencia del partido desmarcó a López Obrador como líder moral. Para 2010 anunció que su movimiento de regeneración participaría en las elecciones del 2012 combatiendo estratégicamente su imagen impositiva dejando de confrontar a

Calderón e insertando en su discurso el simbolismo de *República amorosa*. En esta contienda quedó en segundo lugar y el PRD se orienta cooperativo con el gobierno federal en el *Pacto por México* conformado por el PRI, PAN, PRD. (Navarrete y Rosiles, 2018; Presidencia de la República, 2018).

Aunque en 2011 se integra el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) como Asociación Civil, ante un segundo fracaso y con baja expectativa de volver a ser candidato a la presidencia, López Obrador constituyó la Asociación Civil como partido centrado en su liderazgo carismático en 2014, llegando en el momento ideal para capitalizar y confluir con temas que aquejan a la ciudadanía: corrupción, pobreza, abuso de poder, inseguridad y un largo etcétera (Meyenberg, 2018). La aceptación de López Obrador como segundo presidente nacional de MORENA fue unánime, de tal suerte que, consolidó su liderazgo político rumbo a su Candidatura Presidencial y mayoría del Congreso en 2018 (Bolívar, 2017) y, con la promoción de su imagen en todo el país de la mano de su liderazgo carismático, sumó a miembros de otros partidos, activistas sociales, etc. En 2017 contiende como candidato único para las elecciones presidenciales del 2018. Su equipo de campaña logró combinar juventud, eficiencia negociadora y sumar presencia femenina en las filas del partido. En los debates medió a los empresarios, impuso agenda durante la campaña transmitiendo un discurso en pro del bienestar social y la unidad nacional, expresando en todo momento el compromiso adquirido por la nación (Navarrete y Rosiles, 2018).

En las elecciones presidenciales del 2018, finalmente obtuvo la victoria como candidato con la coalición “Juntos Haremos Historia” integrada por MORENA, PES, y PT, dejando al PAN como segunda fuerza política del país, mientras que la alianza del PRD con el PAN resultó improductiva con su decreciente cantidad de votos. Aunque la contienda fue tripartidista, el triunfo fue avasallador con 54.8% de votos válidos con una diferencia de 32 puntos porcentuales de su competidor más cercano. Mientras que el resultado en el Congreso, donde muchos morenistas compitieron desde otros partidos, sumado al abierto apoyo de Movimiento Ciudadano y del PRD, dieron pie a una estrategia de integración con objetivo de concretar las prioridades federales. El reto federal respecto a la moderación tan plural en tanto gobiernos estatales, radica en su coordinación. (Navarrete y Rosiles, 2018; Sonnleitner, 2020).

IV. METODOLOGÍA

4.1 Diseño de investigación

Para el análisis de los discursos político-gubernamentales, el enfoque aplicado es mixto dividido en dos fases. En la búsqueda inicial se aplicó el método cuantitativo, donde gracias a la alta frecuencia de las concordancias, se obtuvieron las unidades de análisis finales. Posteriormente, con perspectiva cualitativa, se seleccionó una muestra representativa por conveniencia, la cual se interpretó demostrando explicaciones o contraejemplos.

Como investigación cualitativa se espera explorar y entender tanto el significado individual, como su problematización social. Siguiendo a Cea D'Ancona (1999) el modelo sugerible es descriptivo, comparativo e interpretativo, debido a los dos momentos en que se tomarán los discursos presidenciales (2000 y 2018). La técnica de análisis de datos es estructural bajo un método comparado, poniendo en antesala el lenguaje kinésico materializado, el texto y el escenario.

Debido a que la naturaleza de las fuentes de análisis de este estudio son elementos audiovisuales y extraídos de fuentes de comunicación oficial gubernamental, específicamente discursos presidenciales en su versión estenográfica, auditivas y textuales, las estrategias de investigación social son definidas como uso de fuentes documentales y estadísticas, pues son datos preexistentes y existen datos de archivos y estudios de caso pues el análisis de datos incluyen observaciones directas y detalladas como fuente de evidencia en archivos.

Parte de su diseño es explicativo debido a la contextualización de los eventos para mayor comprensión del momento en que efectivamente fueron dados los discursos y a las posibles causas por las que se utilizó una gran variedad de sinónimos que engloban el concepto ciudadanía.

Por el objetivo interpretativo del concepto ciudadanía dentro del discurso y debido a la ubicación del contexto, refiere a la hermenéutica como método, con modelo descriptivo debido al acopio de información, presentación de panorama y acontecimiento, el cual se llevará a cabo de manera comparativa e interpretativa con técnica de análisis de datos estructural.

4.2 Corpus

Tomando en cuenta que un discurso tiene la capacidad de incidir, controlar y manipular simbólicamente en las creencias, cultura, ideología o valores de la audiencia (van Dijk, 1993, 1999, 2003, 2004, 2006, 2016), el uso del ACD para interpretar la muestra representativa del *corpus*, tiene dos objetivos. Por un lado, reconocer y evidenciar las relaciones de dominio y desigualdad emitidas por líderes políticos desde su discurso gubernamental.

Mientras que, al considerar que del conocimiento colectivo se pueden seleccionar y recontextualizar elementos simbólicos, para después re-producirlos y reinsertarlos en la misma audiencia a través de discursos, con la finalidad de convertir estas nuevas re-interpretaciones en sentido común (van Leeuwen, 2008, 2018), el segundo objetivo del uso de esta herramienta teórico-metodológica aplicada al corpus, es identificar los significados recontextualizados de la noción de *ciudadanía*.

Ahora bien, para confirmar que el corpus seleccionado es el adecuado, se retoman los aportes de la *Lingüística del Corpus* (LC). Esta afirma que, como metodología, se encarga de comprender la producción, comunicación y las relaciones enunciador oyente en un momento específico del texto. Permite la construcción de bases de datos textuales con el objetivo de comprender, comunicar y relacionar la investigación de un texto específico. Por su carácter interdisciplinario integra distintas áreas para lograr su objetivo y el peso radica en las interpretaciones individuales pues no existe relación directa entre el discurso y el mundo real. El significado es parte implícita del discurso (Parodi, 2008).

En su estudio, Parodi define al corpus como “una colección o un conjunto de textos que está formado por al menos dos o más textos” (p. 106), en otras palabras, “es sólo una colección finita de un universo infinito” (p. 105). Describe también que para su comprensión y construcción como herramienta de investigación, se identifica por: extensión, formato, representatividad, diversificación, marcado o etiquetado, procedencia, tamaño de muestras, clasificación y adscripciones de tipos disciplinar, temático, etc. Un corpus reúne un conjunto de unidades textuales, su objetivo es entregar datos acerca de la lengua en estudio. Su proyección es mayor a la de un texto. Un texto es una pieza comunicativa, es el medio primario de creación y transmisión del significado. Las modalidades del texto pueden ser oral, escrita o multimodal. Una característica deseable es que la constitución de un corpus debería contar con la posibilidad de disponer de otros tipos de corpus de naturaleza diversa en alguna dimensión. Esto permitiría comparación y contraste así como características distintivas y prototípicas. Constituyen un punto de

partida para el análisis del discurso, considerando la relación de los significados en un contexto con objetivo determinado. (p. 104-108)

El corpus en este sentido, está integrado por tres discursos en los que se analizará la construcción de la noción de la ciudadanía. Puesto que dentro del discurso, se analizan tres dimensiones: el texto, la práctica discursiva y la práctica social, el conjunto de cláusulas analizadas, como “combinación de significados ideacionales, interpersonales (identitarios y relacionales) y textuales” (Fairclough, 1993), ha ayudado a dejar fuera del mismo aquellos usos léxicos que no correspondan a la noción, por tratarse de adjetivos o por referirse a sujetos que no están integrados en la argumentación o narrativa política adecuadamente.

Los criterios de selección para la construcción y selección del corpus se realizaron con base en *a.* el léxico, por medio de palabras clave y; *b.* a través de concordancias semánticas, tomando en cuenta que: I. El discurso haya sido emitido por el Ejecutivo federal; II. El discurso muestra especial relevancia debido a momentos clave en los que han sido emitidos; III. Con base al tratamiento del corpus, los discursos deben ser organizados a través de la identificación de las concordancias semánticas para visibilizar los núcleos de la significación asociados a la ciudadanía y al cambio social.

Con lo expuesto anteriormente, los discursos con los que se conforma el *corpus* son: 1. La *toma de posesión*, como el primer mensaje oficial que dan como mandatarios de manera formal y legal ante el Congreso; 2. El *mensaje a la nación*, ya que muestra el carácter general del discurso popular presidencial del periodo, y de igual forma es el discurso principal desde donde el público puede ver en su totalidad la personalidad del líder político en el poder (Ceaser, James et al 1981); y 3. El *primer informe de gobierno*. Ya que entrados en funciones y con un año de conocimiento y estrategias implantadas en su gabinete político, puede plasmarse el refuerzo o redireccionamiento de su postura ante el Congreso y la ciudadanía.

El material audiovisual de los seis discursos fue descargado en formato .mp4 de dos fuentes. Los archivos correspondientes al periodo del 2018 fueron descargados de la página del Gobierno Federal. Sin embargo, el material audiovisual correspondiente al periodo 2000, debido a su antigüedad, fue encontrado con usuarios no oficiales en Youtube. Las versiones estenográficas de los discursos fueron obtenidas en la página del Gobierno Federal y del PAN. El formato de descarga de los archivos fue .pdf y posteriormente se convirtieron en texto plano .txt.

Con ayuda de un software de gestión de textos, se pudieron procesar los seis discursos abstrayendo únicamente las oraciones con la noción *ciudadanía*. Una vez realizado el etiquetado, se procedió a la filtración de las concordancias semánticas para obtener el corpus final.

4.3 Proceso de análisis

Para poder definir e interpretar la manera en que la noción *ciudadanía* fue construida socialmente en los discursos político-gubernamentales, se realizó un análisis del discurso político de los dos periodos, emitidos durante el primer año de la gestión de los Ejecutivos Federales. A continuación se describen brevemente los procesos.

a. Procesamiento del texto. Se realizó la búsqueda de concordancias semánticas de la noción *ciudadanía* a partir de asociaciones, con la finalidad de identificar todas las variables léxicas contenidas en los seis discursos. El software utilizado fue AntConc, de acceso libre y especializado para el análisis de textos planos que tiene la capacidad de integrar grandes cantidades de datos. De tal suerte que, con ayuda de este software especializado en gestión de textos, se procesaron los discursos político-gubernamentales.

b. Etiquetado. Una vez identificadas las unidades de análisis iniciales de la noción *ciudadanía* a partir de asociaciones, se procedió a separarlas para su etiquetado. Para este fin, fueron organizadas con un código asignado a cada discurso en una carpeta. Debido a que el software permite identificar la ubicación precisa en que fue utilizado el vocablo, resulta importante comentar que las unidades de análisis se encontraron en distintos momentos de los discursos.

c. Filtrado. Para filtrar las concordancias que corresponden a la noción de *ciudadanía*, se eliminaron algunas oraciones tomando en consideración:

1. Cuando '*nación*' se refiere a país y no a sociedad. P.e. "...todos quienes nos escuchan y ven en toda la *Nación*, debemos saber que la diversidad es el fundamento de nuestro futuro...", "...los recursos fiscales de la nación serán invertidos en salud,...";

2. Cuando son referidas Asociaciones, organismos, instituciones, sectores, términos jurídicos, zonas geográficas o a otro país. P.e. "Estado *mexicano*", "...al igual que el desarrollo integral del sur-sureste *mexicano*...", "El capital natural de nuestra *nación* tiene que ser cuidado,...";

3. Cuando se refieren a ejemplos de una noción general ciudadanía y no a la noción de ciudadanía mexicana en el contexto del discurso. P.e. “Las diferencias políticas e ideológicas, consustanciales a toda *sociedad* democrática...”;

4. Cuando se refieren a sí mismos, a algún funcionario público o al gobierno que emprenden en tercera persona. P.e. “En el Presidente de la República encontrarán a un *mexicano* que privilegiará la construcción de consensos,...”, “La alternativa mexicana al desarrollo es la de un humanismo moderno, emprendedor y socialmente responsable”;

5. Cuando son objetivos del gobierno. Por ejemplo “...100 mil jóvenes podrán continuar sus estudios superiores en la universidad.”

d. Categorización de las unidades de análisis. Con las definiciones de la noción de *ciudadanía* postuladas y sustentadas en el marco teórico, resulta el libro de códigos. En éste, han sido reconocidos y seleccionados los conceptos reproducidos alrededor de la noción dentro del corpus para su reorganización y análisis.

e. Cuantificación. Tomando en cuenta las frecuencias altas y bajas de las concordancias de la noción, se identificaron los usos más recurrentes por cada gobernante. Con ayuda del programa Excel, se llevó a cabo el conteo, así como obtención de porcentajes con lo cual se realizó el diseño de las tablas presentadas en el Capítulo V. Cabe recordar que, si bien esta parte del proceso es cuantitativa, no es la única ni determinante para la selección de las unidades de análisis más importantes.

f. Análisis. Con los procesos anteriores de respaldo, los resultados obtenidos son sometidos a un análisis interpretativo. La construcción en que la noción *ciudadanía* ha sido construída por cada gobernante, se vincula con las postulaciones teóricas desarrolladas en el marco teórico.

g. Selección de los hallazgos más importantes. De tal forma que, con el enfoque cuantitativo se identificaron las unidades de análisis con mayor frecuencia y, gracias al filtrado, la categorización y la cuantificación, se logró seleccionar las unidades de análisis finales. Cabe recalcar que durante este proceso, el valor simbólico tiene mayor relevancia que la frecuencia de repetición de los usos léxicos en la selección final, esto debido a su enfoque interpretativo.

h. Presentación de resultados. En este último proceso se muestran los resultados más sobresalientes de la investigación. En este punto, el supuesto se contrasta con los hallazgos y con la teoría presentada, con objetivo de dar respuesta a las preguntas de investigación. Finalmente, se presenta la síntesis del uso diferenciado entre un periodo y otro.

V. RESULTADOS

En este capítulo se presenta el análisis comparativo de los hallazgos encontrados. Cabe mencionar que en ambos periodos, la representación social de *ciudadanía* ha sido de gran importancia y esto ha sido reflejado en los discursos analizados.

5.1 Periodo 2000: Vicente Fox Quesada

5.1.1 Contexto comunicativo de los discursos del año 2000.

I. Toma de protesta. Fox Quesada llevó a cabo esta ceremonia el 1º de diciembre del 2000. Previo al juramento constitucional ante el Congreso de la Unión en el Palacio Legislativo de San Lázaro, ante representantes de los poderes federales y locales, el candidato electo visitó la Basílica de Guadalupe para agradecer por su triunfo y posteriormente, desayunó tamales y atole en el barrio de Tepito (Imagen Noticias, 2018). Enmarcado en una sesión general del Congreso, el evento se llevó a cabo en forma ordenada, siendo Ricardo García Cervantes, quien como presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, entregó la banda presidencial (cuartoscuro, 2018).

Con 120 invitados, entre los que destacaron Felipe de Borbón, príncipe de Asturias, Fidel Castro, presidente de Cuba, 19 jefes de Estado y de Gobierno, diplomáticos de distintos países, gabinetes entrante y saliente, así como las familias de Ernesto Zedillo Ponce de León y Vicente Fox Quesada, de esta último conformada por sus hijos y su mamá (BBC, 2000; Jornada, 2000). El discurso previo a la toma de posesión tuvo una duración de 1 hr. y 2 min (Canal del Congreso, 2000).

II. Mensaje a la nación. Posterior a la toma de protesta, se dirigió al Auditorio Nacional donde promulgó el primer mensaje dirigido a la nación ya como Presidente de la República. Al evento asistieron su familia, su gabinete, organizaciones no gubernamentales, grupos indígenas, medios de comunicación, representantes institucionales del primer órgano de gobierno e invitados especiales, siendo un total de siete mil invitados.

III. Primer Informe de Gobierno. El Jefe del Ejecutivo, llegó al recinto de San Lázaro el 1º de septiembre de 2001 para leer su Primer Informe de Gobierno frente a la entonces presidenta del recinto, la C. Diputada Beatriz Elena Paredes Rangel y el Congreso de la Unión, como se establece por ley. Con duración de 60 minutos y replicando el formato priísta, el discurso mostró constante enunciación de autoelogios por el carácter democrático de su gobierno (Muñoz, 2001). Lo más relevante que enunció fue,

un balance globalmente positivo de estabilidad monetaria del país, con lo que se mantenían estabilidad y confianza en la inversión extranjera; se había logrado un México plural y con libertades sin precedentes, pero aceptando un largo camino para vencer la corrupción y el crimen; por último, demandó tiempo y paciencia a la ciudadanía respecto a la mejora de sus condiciones de vida (CIBOD, sf; Aznárez, 2001).

5.1.2 Principales hallazgos del corpus.

5.1.2.1 Léxico asociado a la noción de ciudadanía y cambio social.

La asociación de términos en el primer procesamiento de datos textuales, mediante la identificación de las concordancias semánticas con base en el uso de *AntConc*, arrojó que los vocablos que contribuyen a la construcción de la noción de *ciudadanía* son:

ciudadanía, ciudadano, ciudadanos, comunidades, mexicana, mexicanas, mexicano, mexicanos, pueblo, pueblos, sociedad, jóvenes y nación. En el corpus correspondiente a este periodo se identificaron las expresiones lingüísticas contextualizadas, obteniendo un total de 208 unidades de análisis.

Un nacionalismo emanado de la relación entre la gente y el Estado dentro de una zona geográfica delimitada, existe debido a la necesidad de pertenencia, de identificación nacional y socio-cultural. Sin embargo, las reglas establecidas por el Estado democrático para aceptar a un individuo como ciudadano, son requisito indispensable para reflejar esta identidad nacional en toda la sociedad como símbolo de unidad (Olvera, 2008; Fernández, 2015). En otras palabras, al ejercer un individuo su derecho como ciudadano y compartir abiertamente su pertenencia refiriéndose a su lugar de origen, surge la categoría *nación*, como gentilicio.

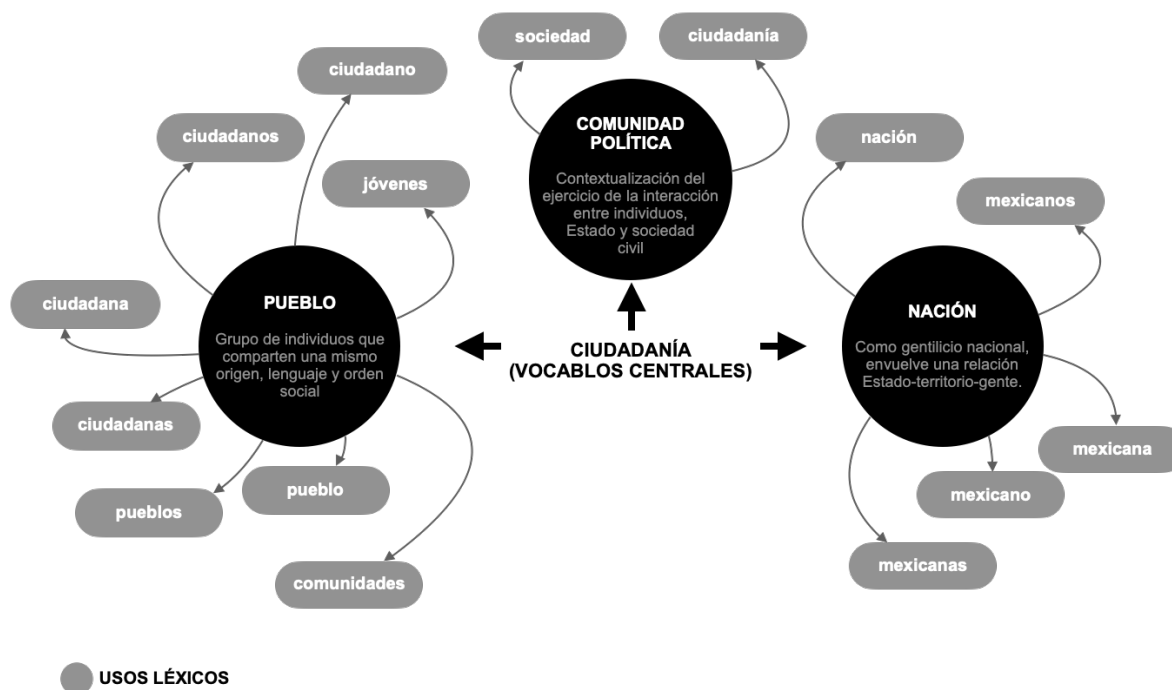
Por otro lado, al ser el lenguaje la base de las producciones de los constructos sociales emitidos a través del discurso, el mensaje transmitido a los gobernados, como una nueva realidad social, se asume como sentido común (Fairclough, 1993, 1995). Entonces, al consolidar la identidad nacional de una comunidad política y lingüística reconfigurada en favor del gobernante (Halliday, 1982; Habermas, 1992; Sopena, 2008; Olvera, 2008; Mendoza, 2011; Bruno y Barreiro, 2015; Fernández, 2015), la lealtad nacional funge como herramienta legitimadora (Habermas, 1992; Gutiérrez, 2011), de manera que con estas tres acepciones, se engloba la dimensión de *pueblo*.

Toda vez que los individuos forman parte de la sociedad civil que habitan en una nación regulada por el Estado democrático, esta relación se vuelve tan necesaria como única pues sin ciudadanía, o sin un Estado que la reconozca, no existiría una sociedad

democrática y, en esta relación, los tres actores mantienen interacciones constantes entre ellos, de manera que la contextualización de este ejercicio, contempla la dimensión de *comunidad política* (Halliday, 1979; Bourdieu, 1982; Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993; Mariani, 2007; Olvera, 2008).

Por lo anterior, para la categorización final de este periodo y del periodo 2018, se han retomado los tres vocablos centrales mencionados, con la finalidad de acotar la noción desde esas tres dimensiones. Tales vocablos se profundizan en el marco teórico y su categorización se describe en el Diagrama 1, *Asociaciones semánticas de la noción ciudadanía*.

DIAGRAMA 1: ASOCIACIONES SEMÁNTICAS DE LA CIUDADANÍA



Fuente: Elaboración propia con base en Halliday, 1979; Bourdieu, 1982; Habermas, 1992; Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993; Fairclough, 1993, 1995; Mariani, 2007; Olvera, 2008; Sopena, 2008; Gutiérrez, 2011; Mendoza, 2011; Fernández, 2015.

Como se aprecia en el diagrama, los usos léxicos se agrupan en tres categorías. La categoría *comunidad política* comprende *ciudadanía*, *sociedad* y *nación*; la de *pueblo* se deriva *pueblo*, *pueblos*, *comunidades*, *jóvenes*, *ciudadano*, *ciudadanos*, *ciudadana*, *ciudadanas*, al referirse a un conjunto de individuos que confluyen en identidad, comunidad lingüística y política. Finalmente, de *nación* se derivan *mexicano*, *mexicana*, *mexicanos*, *mexicanas*, como gentilicio nacional.

5.1.2.2 Organización de las concordancias semánticas

Durante este periodo, se identificaron 35 concordancias que fueron organizadas en un primer libro de códigos, en función de los eventos y de los términos predominantes identificados en el filtrado de los datos textuales. Las muestras de las concordancias más recurrentes se aprecian en la Tabla 1.

TABLA 1: EJEMPLIFICACIÓN DE CONCORDANCIAS SEMÁNTICAS

IZQUIERDA	PALABRA	DERECHA
: la esperanza de millones de mexicanas y	mexicanos.	Aquí encuentra el proceso de convergencia democr
, a ellos me apegaré sin reserva. Los	mexicanos	aspiramos a un gobierno que sirva con
libertad, la justicia y la fraternidad. Los	mexicanos	aspiramos y merecemos vivir en la certeza
, asignada por la voluntad democrática de los	mexicanos.	Como Presidente de la República estaré siempre
. Vamos a emancipar a las mexicanas y	mexicanos	de menores ingresos de un sistema legal

Concordancia semántica: mexicanos.

IZQUIERDA	PALABRA	DERECHA
calidad de vida de los mexicanos y	mexicanas.	Cumpliendo con mi responsabilidad, he presentad
una Torre de Babel. Los mexicanos y	mexicanas.	esperan mucho más que eso de la
a través del acuerdo. Los mexicanos y	mexicanas,	han puesto en las manos de todos
al trabajo de todos los mexicanos y	mexicanas,	hemos podido amortiguar los impactos negativos,
puerta para que millones de mexicanos y	mexicanas	tengan la oportunidad de continuar superándose má

Concordancia semántica: mexicanas.

IZQUIERDA	PALABRA	DERECHA
los organismos intermedios y a toda la	sociedad,	a iniciar una gran cruzada por el
. En mi gobierno las organizaciones de la	sociedad	civil tendrán un campo de acción fértil.
para cumplir con lo que demanda la	sociedad,	con lo que demandan ustedes, para cumplir
toca los más profundos valores de una	sociedad,	los que tienen que ver con la
forma de ejercer el poder de la	sociedad.	Mi Gobierno es libre de corrupción, de

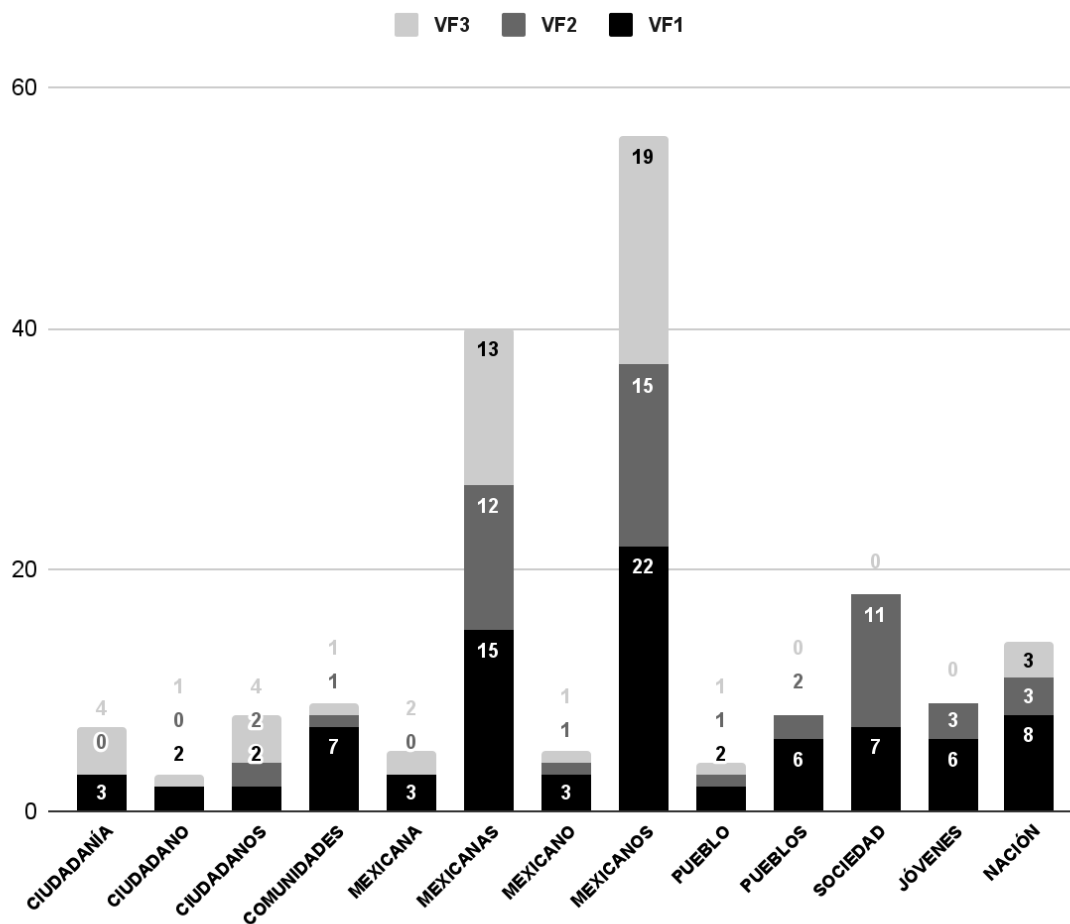
Concordancia semántica: sociedad.

La organización codificada de estas concordancias en carpetas, permite guardar testimonio de los resultados, y además de resguardar la información, permite también consultar los datos sin necesidad de recurrir al software especialista en textos.

5.1.2.3 Filtración y cuantificación

Como resultado del filtrado de las concordancias se identificaron 186 unidades de análisis. La Gráfica 1 muestra las *concordancias resultantes* en torno a la noción de *ciudadanía*.

GRÁFICA 1: CONCORDANCIAS RESULTANTES DE LA NOCIÓN DE CIUDADANÍA PERIODO 2000

**SIMBOLOGÍA**

VF - Vicente Fox Quesada

1. Toma de posesión.

2. Mensaje a la nación.

3. Primer Informe de Gobierno.

Al contextualizar el mensaje puede verse la forma en que el líder político resignifica el valor simbólico del mensaje, identificando tanto la necesidad de legitimación por parte del enunciador como la necesidad de identificación por parte de la audiencia. Con esto se confirma que el conjunto de acepciones y reiteraciones identificadas en el corpus permite comprender la producción de los núcleos semánticos que ayudan a crear la interacción enunciador oyente (Parodi, 2008). En el caso de México, aunque el partido hegemónico haya dejado la silla presidencial, la sociedad anheló cambios en muchos sentidos. La transformación de estilos de vida durante los últimos años, incrementó la

presencia de la mujer en la vida laboral, ritmos de vida más acelerados y la migración del campo a la ciudad. De aquí que los cambios más visibles durante este periodo desembocaron en equidad en derechos, identidad y género.

Con esto se evidencia en primer lugar, el valor que confiere la inclusión de la mujer en los discursos como estrategia discursiva y retórica, al partir de un análisis de la problemática social en temas de género, en cuyo contexto, Fox retomó la interacción dominio-poder a través de la manipulación (van Dijk, 1993), de aquí el uso recurrente de “mexicanas y mexicanos”, toda vez que al enunciada en un discurso oficial, se valida y reconoce su existencia y el papel que desempeña como parte de la ciudadanía. La selección de simbolismos con alto grado de significancia para la audiencia, representa para el enunciador, una herramienta con la cual cubrir sus objetivos de persuasión y legitimación (van Leeuwen, 2008, 2018).

En segundo lugar, la gestión comunicativa que Fox realiza con los actores políticos se centra en ejercer presión a través de la opinión pública (Loaeza, 2010). Al respecto, Fox declara que: “los mexicanos y mexicanas, han puesto en las manos de todos nosotros, señoras y señores legisladores, su esperanza en la culminación del proyecto democrático y en la construcción de un país más justo y próspero” (VF1).

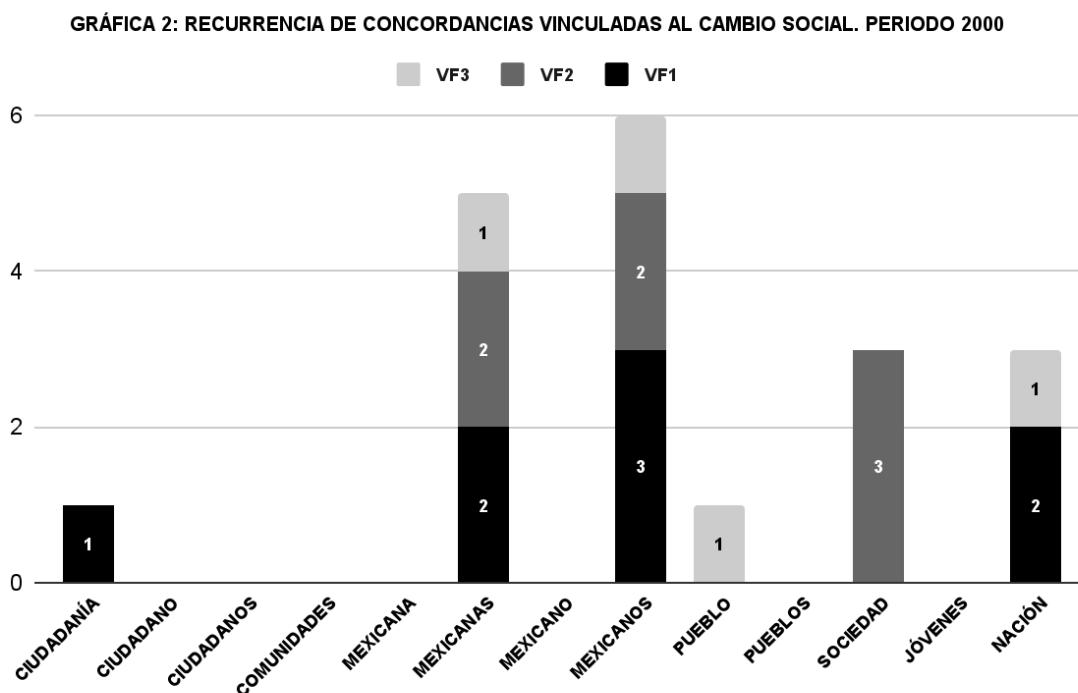
Y en la toma de protesta expresa: “Ya no es más una sola persona o un gobierno el responsable de los destinos de la nación; todos, todas, tenemos en nuestras trincheras cotidianas un papel que jugar en esta gran lucha a favor de México” (VF1). En estos ejemplos, desde el marco institucional y normativo en el que se emiten (Canel y Sanders, 2010, 2012), se identifica la forma en que el líder político gestiona la información pública, transmite su ideología y construye realidades sociales (Mazzoleni, 2010) ejerciendo presión pública ante el Legislativo, a través de la opinión pública.

De manera que, al enunciarse de manera recurrente como parte de la sociedad, recontextualizando el sentido de identidad nacional y aprovechando el cambio social y político del momento, Vicente Fox pone en evidencia que el uso secundario de las acepciones *sociedad*, *nación* y *pueblos*, tal como se muestra en la Gráfica 1, fueron utilizadas para consolidar su reputación y reforzar su legitimación.

El momento de cambio acaecido en este periodo reconfiguró sin duda los ideales socioculturales, transformando la realidad social desde su raíz, con la cultura y la vida cotidiana de la mano, pero también con un lenguaje (Halliday, 1979) cuyas cargas de significado (Bourdieu, 1982) dieron sentido y empuje al cambio social desde los discursos institucionales, naturalizando la nueva realidad hasta transformarla en sentido común

(Fairclough, 1993). Basta recordar que en las elecciones presidenciales del 2000, por primera vez la ciudadanía pudo sentir que su participación fue valorada, tanto en las urnas como dentro del proceso electoral (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000, Mayer-Serra y Nacif, 2002).

Debido a lo anterior, se ha aplicado un cruce interpretativo como filtrado final de la noción *ciudadanía* como actor de cambio. En este cruce se evidencia que aunque el cambio social estaba en una de sus cúspides, su recurrencia en los discursos político-gubernamentales fue baja, de manera que las unidades de análisis de este periodo, quedaron reducidas a 19. El resumen se encuentra en la gráfica 2.



SIMBOLOGÍA

VF - Vicente Fox Quesada

1. Toma de posesión.

2. Mensaje a la nación.

3. Primer Informe de Gobierno.

Como puede apreciarse, la constancia del uso de las acepciones *mexicanos*, *mexicanas* *sociedad* y *nación*, permea como agente cambio, aunque también, la categorización como identidad nacional, se evidencia con mayor peso que las otras dos dimensiones.

5.1.3 La representación simbólica de la noción de la ciudadanía y cambio social

En este apartado, las frecuencias más altas de los usos léxicos han evidenciado la búsqueda de legitimación. De manera que, durante el periodo de Vicente Fox, *mexicanas* y *mexicanos*, al ser los más recurrentes, muestran un discurso que apeló a la construcción de una nueva identidad nacional. *Nación* y *sociedad*, categorizadas como *comunidad política*, fueron las siguientes nociones, seguidas de *ciudadanía*. El resumen se encuentra en la Tabla 2.

TABLA 2: MATRIZ LÉXICA DE LA NOCIÓN DE CIUDADANÍA VINCULADA AL CAMBIO	
VICENTE FOX QUESADA	
USOS LÉXICOS	REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA
mexicanas, mexicanos	nación
sociedad, nación	comunidad política
ciudadanía	ciudadanía

Por lo anterior, se expondrán las interpretaciones de los vocablos centrales, que fueron obtenidas del conjunto de muestras léxicas englobadas en un común denominador: *nación* (gentilicio nacional), *pueblo* (identidad, comunidad lingüística y orden social); *comunidad política* (interacción entre individuos, Estado y sociedad civil); y como *actor de cambio*. La muestra representativa toma en cuenta *el significante* (quién dice qué); y *el contexto* (lo enmarcado en el periodo); para obtener *la interpretación* (la representación simbólica de la noción *ciudadanía*).

Para lograr este objetivo, se enmarca en primer lugar la situación comunicativa de cada discurso, para posteriormente describir los usos de cada vocablos central.

5.1.3.1 La ciudadanía como gentilicio.

El reconocimiento de la ciudadanía requiere el cumplimiento de normas establecidas por el Estado, como la identificación con la historia, la cultura y usos y costumbres de los habitantes de una zona geográfica, para la construcción de la identidad nacional (Olvera, 2008). Este nacionalismo constituye la base de las representaciones políticas que le permiten a los ciudadanos participar de la acción y cambio social en el marco del Estado.

En el caso de México, el incremento de los índices de migración del campo a las zonas urbanas sufrió en consecuencia grandes pérdidas de usos y costumbres. Si bien se aceptó la existencia de una cultura nacional múltiple, esto alentó a la desfragmentación del nacionalismo y a la desidentificación nacional. En este periodo, los comportamientos y pensamientos de la sociedad giraban en torno al desaliento, abuso político y sentimiento de abandono, por lo tanto, la idea de producir una noción de *ciudadanía* con base en el sentido de pertenencia cuidando y enalteciendo al mismo tiempo la identidad cultural (Gutiérrez, 1998), ayudaría a la construcción de una identidad nacional de cara al nuevo escenario público, donde los referentes históricos inmediatos sirven de refuerzo a la estrategia general.

La ciudadanía participa con los procesos comunicativos depositados en el espacio público por el Estado y los medios de comunicación masiva, sin embargo, la puntual comunicación institucional lleva inserto lenguaje simbólico con la finalidad de crear lazos emocionales entre el Estado y la ciudadanía, de aquí su papel determinante reflejado en las urnas (Habermas, 1992).

En otras palabras, los usos léxicos que responden a la relación Estado-territorio-gente en esta investigación (*nación, mexicana, mexicano, mexicanas, mexicanos*), revelan la relación entre el gobernante y los gobernados que, enmarcados en una zona específica, adscriben la producción de un sentido identitario nacional para los gobernados, toda vez que en este periodo existe la necesidad de un proceso de legitimación. Tomando en cuenta lo anterior, en la *toma de posesión*, el Ejecutivo expresa:

Las mexicanas y los mexicanos demostramos en las pasadas elecciones nuestra voluntad y decisión de fincar sobre bases democráticas, los nuevos cimientos de la nación en el siglo XXI. (VF1)

Una de las formas en que se conecta con la ciudadanía es presentándose como un ciudadano más, p.e. “demostramos” y “nuestra”. Afirmar que los gobernados siguen el rumbo correcto, siendo él el gobernante, es una manera de enfatizar su pre-legitimación. Al ser representante del país, se ha convertido en portavoz cuyo capital simbólico, poder y autoridad, devienen del cargo otorgado y por lo tanto, desde enunciamientos simbólicos, aclama su postura de autoridad para legitimarse (Bourdieu, 1982). En este sentido, la relación dominio-poder reluce en la expectativa de su dirigencia en conjunto con esfuerzos en pro de su aceptación como figura de autoridad (Bobbio et al, 1993),

influyendo, controlando y manipulando las creencias colectivas, enmarcando y definiendo realidades sociales (van Dijk, 2001).

Al expresar: “nuestra voluntad y decisión de fincar sobre bases democráticas”, se evidencia el constante uso del nosotros inclusivo como estrategia enunciativa. Como modo de acción, el discurso contribuye, entre otras cosas, a la construcción de identidades sociales y la posición de los sujetos, reproduciendo a la sociedad tal cual es pero al mismo tiempo contribuyendo también a su transformación dentro de prácticas políticas e ideológicas (Fairclough, 1993).

La contribución que Vicente Fox aporta al cambio cultural y social a nivel discursivo, reflejándolo y permeándolo entre la audiencia, busca ser aceptado desde una necesidad de pertenencia social, pero a partir de la identidad nacional que ha reconstruido (Olvera, 2008), toda vez que la ciudadanía será parte de “los nuevos cimientos de la nación en el siglo XXI”. Con esto, marca ese momento presente como referente histórico futuro, del que los gobernados ya forman parte y donde el vínculo entre su predefinida identificación social ciudadana, demarcada en una zona geográfica, y en conjunto con el Estado al que representa, resulta evidente.

En el *mensaje a la nación*, se resalta el proceso de cambio como nacionalismo histórico. El ejecutivo enuncia:

Lo que vivimos los mexicanos el 2 de julio es la culminación de varias luchas de varias generaciones, de todos los partidos políticos y de grandes mexicanos y mexicanas, mexicanos como Heberto Castillo, como Luis Donaldo Colosio, como Manuel Clouthier. *Hombres de diversos signos, pero una causa común. Hombres que simbolizan a todas las mexicanas y a todos los mexicanos que se han enseñado a creer en un México democrático*, que han hecho de cada esquina una tribuna; que han dado la vida en la defensa de sus ideales. (VF2)

Al inicio de este apartado, recurre nuevamente al nosotros inclusivo: “vivimos”. Al expresar que con luchas históricas populares, obreras y campesinas (González, 1981) se ha logrado ser referente del cambio histórico en el país, busca conectarse emocionalmente (Navarrete y Rosiles, 2018; Gutiérrez, 2020) con un segmento que se ha mantenido en lucha ante los sometimientos del sistema político hegemónico, y en este momento, gracias al voto en su favor, la sociedad ha logrado avanzar toda vez que “es la culminación de varias luchas de varias generaciones”. Con esto, se vincula emocional y simbólicamente a la ciudadanía pero desde una nueva identidad (van Dijk, 2004;

González, 2020), toda vez que al re-construirla su fin es obtener legitimación pero con base en la necesidad de pertenencia de los gobernados.

Los personajes referenciados buscan sensibilizar las luchas de quienes en esa actualidad fueron reconocidos como importantes figuras públicas cuya ideología de cambio llevaron al país a un tránsito democrático. De manera que, al enunciar “Hombres de diversos signos, pero una causa común.” “...que han dado la vida en la defensa de sus ideales.” enlaza personajes que en ese momento los gobernados identifican. Por ejemplo, Luis Donaldo Colosio, contendiente presidencial por el PRI, fue reconocido por expresar ideales particulares alejados del partido hegemónico al que representó, y recordado por haber sido asesinado en un acto de campaña.

Al afirmar “...que simbolizan a todas las mexicanas y a todos los mexicanos que se han enseñado a creer en un México democrático”, se re-crea un lazo simbólico entre esas figuras públicas y los gobernados, vinculando las luchas pasadas en el presente para tomarlas como estandarte en la nueva etapa democrática en el país y así, re-construir una identidad nacional, a la cual los gobernados necesitan pertenecer. Esta necesidad de identidad, al ser reconocida y aceptada, con el paso del tiempo logra trascender (Villar y Amaya, 2010) y legitimarse ideológicamente (Zárata, 2011), afirmando con esto su poder de crear realidades (Edelman en Aquiles y López, 2011). Por ejemplo, al expresarse constantemente como un ciudadano de provincia que llegó a la ciudad, conecta simbólicamente con aquellos migrantes que tomaron riesgos pero al mismo tiempo los vinculó con acción presente y expectativa futura.

En su Primer Informe de Gobierno, el mandatario expresa:

Esta es la primera Legislatura del milenio. Y sé que, trabajando juntos, será recordada por los mexicanos del mañana como la que contribuyó a consolidar la democracia y sentó las bases del México moderno. (VF3)

Después de un año de labores, el uso del presente como referente histórico futuro, es constante para conectar al gobernante con los gobernados, haciéndolos corresponsables y co-creadores del futuro del país al que pertenecen y con el que se identifican bajo el liderazgo del ejecutivo federal: “trabajando juntos, será recordada por los mexicanos del mañana”. Con este tipo de mecanismos, el líder político no sólo comprende su realidad actual sino que visualiza el constructo de cara al futuro pero llenando un espacio espiritual y emotivo entre la ciudadanía, buscando al mismo tiempo la contención racional ciudadana así como la comprensión de su realidad (Deusdand, 2003).

Con la falta de una verdadera identificación nacional, la salida del partido hegemónico y sumado a que en la Legislatura existe mayoría opositora, resulta oportuno reafirmar la re-contextualización de una nueva realidad con consecuencia a futuro y con apoyo de la ciudadanía "...la que contribuyó a consolidar la democracia...". A falta de un fuerte sentido nacionalista, el mandatario se centró en construir y alimentar una fuerte conexión con la ciudadanía como líder político personalizando su imagen (Cosío, 1994), bajo riesgo de exponerse a críticas y tener encima el peso de la responsabilidad de sus acciones (González, 2020).

De este modo hizo que la legitimación dependiera más de él que del sistema político (Bobbio et al, 1993), con lo cual sus estrategias discursivas se centraron en influir sobre la opinión pública para forzar a sus opositores a acuerdos más que a negativas (Loaeza, 2010).

En este punto es importante poner en trasfondo que no necesariamente todos los votantes eligieron a Vicente Fox convencidos de que con su gestión gubernamental sería exitosa, más bien, una buena cantidad votó por quien sería certero sacar al PRI de los Pinos (CIBOD, sf).

Esto significó un reto más para su gestión gubernamental, pues aunque cada sociedad tiene una forma particular de estructura, legitimarse con su imagen pública le sirvió como estrategia para reconfigurar su imagen como parte de la nueva identidad social (Fairclough, 1993), haciendo política desde su acción social y su interacción con la ciudadanía (van Dijk y Mendizábal, 1999).

En otras palabras, la producción de mensajes cargados de re-interpretaciones alimentadas del conocimiento y cultura colectivas, logra que la audiencia la acepte y transforme el lenguaje simbólico enunciado, en sentido común (van Leeuwen, 2008, 2018). Y Fox utilizó a los medios de comunicación masiva para que, a través de los mensajes enunciados a nivel institucional y retransmitidos por los medios, centraran mayor peso en su imagen presidencial para incidir en la aprobación de sus propuestas políticas (Loaeza, 2010). Finalmente, expresa "...sentó las bases del México moderno". Aprovechase de esta necesidad de pertenencia nacional a través de prácticas discursivas recurrentes, alimentó la re-creada identidad nacional (Gutiérrez, 2020).

5.1.3.2 La ciudadanía como comunidad política.

Una comunidad política para que se reconozca como tal, precisa la contextualización de la interacción entre individuos, Estado y sociedad civil (Halliday, 1979; Bourdieu, 1982;

Mariani, 2007; Olvera, 2008). Es a partir de la cotidianeidad de la lengua se comparten y transmiten cultura, creencias y valores entre los individuos de una comunidad, de esta manera se constituye una realidad social en constante evolución (Halliday, 1979).

Si las relaciones entre democracia y Estado son de suma relevancia para la democracia ciudadana puesto que en la sociedad, el papel central lo tiene el Estado como regulador de normas, entonces la democracia no funciona sino con un Estado que reconozca a la ciudadanía (Mariani, 2007), lo cual le confiere al Estado poder simbólico. Sin embargo, el Estado también debe realizar una serie de esfuerzos para que la ciudadanía reconozca su legitimidad, ya que en esta ciudadanía existen fidelidad y lealtad nacional, con lo cual se conforma una *comunidad política* (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993).

En el caso de México, la búsqueda de pluralidad en los distintos niveles de gobierno y por parte de la ciudadanía, empujó a un reformismo electoral que dejó entrever la falta de legitimación que el Estado requería a causa de la desconfianza nacional. Si bien esto puso en valor la equidad, el profesionalismo y la imparcialidad en la contienda electoral del 2000 (Valdés, 2000), se buscó de toda suerte credibilidad al integrar a la ciudadanía en los procesos electorales, de manera que el incremento de la participación ciudadana se diera toda vez que un individuo al azar, testigo de una o varias fases, diera fe y legalidad de las mismas, ayudando a consolidar el orden democrático y la legitimación del proceso electoral por un lado, y poniendo en valor al ciudadano por otro (Mayer-Serra y Nacif, 2002; Merino, 2003).

Expuesto lo anterior, los usos léxicos que corresponden a la interacción entre Estado, Sociedad Civil e individuos en esta investigación (*sociedad y ciudadanía*), revelan no sólo el poder simbólico conferido al Estado, sino el esfuerzo que éste realiza para legitimarse ante una comunidad, cuya fidelidad y lealtad nacional conllevan grandes cargas de significados.

Tomando en cuenta lo anterior, en la *toma de posesión* el mandatario enuncia: A la cita [la jornada electoral] acudieron también las instituciones electorales, los partidos políticos y sus candidatos. El entonces Presidente Ernesto Zedillo, reconoció el mandato que la ciudadanía expresó en las urnas y con ánimo republicano facilitó la transición entre su administración y el gobierno que presido a partir de hoy. (VF1)

De acuerdo a Pierre Bordieu, al enunciar un discurso, los líderes políticos usan palabras con gran poder simbólico, y de esta interacción con su audiencia es que surgen las relaciones de poder y dominación. En este intercambio simbólico, el líder político como portavoz institucional, cubre el papel de enunciador y la audiencia es interpretadora de su mensaje. Tal dominación tiene éxito cuando el líder político simboliza y representa el poder simbólico y, cuando el discurso ha cubierto las condiciones necesarias para considerarlo poderoso (1982).

Cabe mencionar que al ser la jornada electoral una de las primeras enunciaciones en el discurso, el mandatario la auto-legitima como la cúspide del cambio ciudadano, toda vez que en líneas previas expresa “vengo a este solemne acto portando no sólo mis convicciones personales, sino los sueños y anhelos de cambio de todos los mexicanos “ (VF1). De esta forma, nuevas representaciones sociales bajo contexto emocional, permite el control de la mente colectiva (van Dijk, 2004) desde la afección.

Expuesto lo anterior, puede observarse que aunque Fox reconoce el poder que tiene la ciudadanía al expresar “el mandato que la ciudadanía expresó en las urnas”, ejerce dominación sobre los gobernados. Este tipo de discursos es de gran importancia y valor a nivel nacional, para la sociedad, los individuos y el Estado. El periodo de cambio que experimentó el país le otorgó a Vicente Fox más poder simbólico como líder político, según se puede constatar en la *Toma de Posesión*.

Por otro lado, en el *Mensaje a la Nación* enuncia:

Hoy iniciamos una gran cruzada por el Orden y el Respeto, por la seguridad y por la justicia, una nueva forma de ejercer el poder de la sociedad (VF2).

La forma en que le confiere poder a la sociedad es simbólico y lo utiliza como herramienta discursiva para legitimarse. En estas líneas, el mandatario pone en valor cierto poder simbólico a una comunidad que a su vez, le otorgó la facultad de representar al Estado y a cada uno de ellos para llevar a cabo: “una nueva forma de ejercer el poder de la sociedad”.

De esta manera, al ser un discurso político emitido en un espacio público, el lenguaje simbólico contenido fue emitido con la finalidad de crear o consolidar conexiones emocionales con los gobernados (Habermas, 1992), de lograr identificación desde la fidelidad y lealtad nacional (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993) y de influir y controlar el cambio en los valores colectivos (van Dijk, 2004, 2006, 2016).

5.1.3.3 La ciudadanía como pueblo.

Al existir un grupo de individuos que comparte y expresa un mismo origen, fortalece su sentido de identidad (Halliday, 1982; Habermas, 1992; Sopena, 2008; Olvera, 2008; Mendoza, 2011; Bruno y Barreiro, 2015; Fernández, 2015). En su interacción cotidiana, el lenguaje y el discurso son la base de sus constructos sociales, y de éstos constructos, los líderes políticos toman y producen recursos discursivos para legitimarse y mantenerse en el poder (Fairclough, 1993, 1995; van Dijk, 1993, 2004, 2006).

Por lo tanto, la reconfiguración de su fidelidad y lealtad nacional devienen de un orden social consensuado y regulado por el Estado (Habermas, 1992; Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993; Gutiérrez, 2011), de manera que, este grupo de individuos se forjan como comunidad político-lingüística y comparten en consecuencia, una identidad.

En el caso de México, la pérdida de confianza y credibilidad en las instituciones se dio a causa del uso desmedido del poder presidencial (Mayer-Serra y Nacif, 2002). La ventaja del líder político como servidor público, radica en su capacidad de construir creencias sobre el significado de acontecimientos, problemas y/o crisis (Edelman, 1985), con un lenguaje simbólicamente integrado (Dader, 1998), en un espacio público falto de neutralidad (Habermas, 1992), y sobreestimando la capacidad racional ciudadana. A través de ellos, como actores políticos, el sentido de pertenencia ideológico, simbólico y cultural alimentan los constructos sociales (Berger y Luckmann, 2003).

La ciudadanía mexicana clamó por un cambio con el que se lograra la democracia participativa a nivel cultural y económico, como nación y ante el mundo (Woldenberg, 2001, 2003, 2012). Por esto, la estrategia discursiva se edificó con base en un lenguaje simbólico que diera fuerza, en primer lugar, a la legitimación institucional (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000), de manera que la comunicación institucional obtuviera aprobación pública bajo una continua campaña política (Ceaser et al, 1981).

Por lo anterior, los usos léxicos que responden a la relación identidad-comunidad político-lingüística para la presente tesis (*ciudadana, ciudadano, ciudadanas, ciudadanos, comunidades, jóvenes, pueblo, pueblos*), revelan una relación emanada de una misma comunidad de origen, que ha sido edificada y alimentada con base en el lenguaje y, cuyo orden social, es regulado por el Estado. Con lo anterior, en su *primer informe de Gobierno*, Vicente Fox enuncia:

Este pueblo combativo que conquistó su independencia; que se volvió república itinerante para consolidar a la nación; que realizó la primera revolución de

contenido social del siglo XX, supo coronar la lucha por la democracia con una hazaña ejemplar: dar fin y principio a una era, sin violencia (VF3).

Al seguir postulando su periodo de gobierno como el cambio democrático por el que las luchas pasadas cobran sentido hoy y serán precedente a futuro: “Este pueblo combativo que conquistó su independencia; que se volvió república itinerante para consolidar a la nación; que realizó la primera revolución de contenido social del siglo XX (...)”, busca darle trasfondo a los gobernados dentro del proceso de transición por el que atraviesan, de esta manera, como líder político, se vuelve proveedor de confianza (Deusdand, 2003). Además, la producción del discurso, previó la historicidad de trasfondo para construir una nueva realidad social (Fairclough, 1993) influyendo en las creencias y manipulando los valores colectivos (van Dijk, 2016).

Además, a un año de haber entrado en funciones, Fox ensalza al pueblo al reconocer todo el camino y luchas que ha recorrido hasta su gobierno democrático actual: “(...) [el pueblo combativo] supo coronar la lucha por la democracia con una hazaña ejemplar (...)”, con esto, expresa inspiración y visión como líder político (Cosío, 1974). Sin embargo, en estas líneas aún pre-legitima su nivel de competencia, alienta con promesas futuras y conecta con los gobernados desde un nacionalismo simbólico (Edelman, 1998) al que la nación entera pertenece y comprende con un mismo lenguaje. En otras palabras, aclama el poder de la lucha de masas a través de lenguaje simbólico y cultural para prevalecer en el poder (González, 1981), en afán de alimentar y consolidar una identidad nacional (Gutiérrez, 1999).

5.2 Periodo 2018: Andrés Manuel López Obrador

5.2.1 Contexto comunicativo de los discursos del año 2018.

1. Toma de protesta. Llegando directo de su casa (Animal Político, 2018), Andrés Manuel López Obrador llevó esta ceremonia con normalidad y conforme a la ley el 1º de diciembre del 2018 en el Palacio Legislativo de San Lázaro. El presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, Porfirio Muñoz Ledo, asistió la toma de protesta, y Enrique Peña Nieto le entregó la banda presidencial en una sesión general del Congreso (cuartoscuro, 2018).

Al evento asistieron legisladores entrantes y salientes, Ivanka Trump, Evo Morales, presidente de Bolivia, además de el Rey Felipe VI de España, presidentes, vicepresidentes y legisladores extranjeros (Nájar, 2018), así como empresarios, figuras del espectáculo y diversas personalidades nacionales e internacionales, entre ellos, la esposa y los hijos del presidente electo.

Su discurso de duración aproximada de 1 hr. con 18 min. (animal político, 2018; Arteta, 2018), giró en torno a la cuarta transformación, enmarcado en los movimientos de Independencia, de la Reforma Liberal y la Revolución Mexicana. Dentro de sus principales mensajes, se comprometió a no robar y cero tolerancia a la corrupción, a no reprimir al pueblo, a bajar los sueldos bajo austeridad republicana y subir el sueldo mínimo, a dejar de lado la venganza, se auto-postula sin derecho a fallar y a estar abierto a la revocación de mandato (BBC News Mundo, 2018; Villegas, 2018). También solicitó la creación de una Guardia Nacional como salvaguarda ciudadana (Canal del Congreso, 2018).

II. Mensaje a la nación. López Obrador dirigió un discurso de 1 hr. con 45 min. (Arteta, 2018) a la nación ante 150 mil personas en la Plaza de la Constitución (Ojeda, 2018; García y Riquelme, 2018) y acompañado de medios de comunicación, su familia, su gabinete, así como invitados especiales. Previo a su discurso se hizo la entrega de bastón de mando de 68 pueblos indígenas con el afromexicano y, posterior a su discurso dio inicio el llamado Amló Fest (Rojas, 2018) destacando personalidades como Eugenia León y Regina Orozco (Forbes Staff, 2018). En su mensaje expresó los objetivos de su gobierno (la razón online, 2018) y reiteró los compromisos de no mentir, no robar y no traicionar a la ciudadanía (Villegas, 2018).

III. Primer Informe de Gobierno. Cabe recordar que desde 2006 la presencia del mandatario Ejecutivo en el recinto Legislativo no es obligatoria, razón por la cual la Secretaria de Gobernación Olga Sánchez Cordero, entregó el Primer Informe de Gobierno al Congreso de la Unión de acuerdo a lo establecido en los últimos 13 años, sin embargo, en el Palacio Nacional, con alrededor de 500 asistentes, el presidente expuso públicamente su primer informe (Acuña, 2019).

En su discurso de 1 h con 37 minutos (el Sol de México, 2019), destacó frente a diversos invitados, medios de comunicación y a la nación, la creación de empleos, ahorros sustanciales en su administración, la operación de las universidades Benito Juárez y la operación de la Guardia Nacional en todo el país (Arista y Flores, 2019), esto debido a las recientes situaciones de violencia suscitadas en Michoacán Veracruz, y bajo

argumento de combatir el narcotráfico a partir de educación y con apoyo de la Guardia Nacional (Najar, 2019)

5.2.2 Principales hallazgos del corpus.

5.2.2.1 Léxico asociado a la noción de ciudadanía y cambio social.

En el primer procesamiento de datos con uso de *AntConc*, se identificaron los vocablos asociados a la noción de *ciudadanía*: *ciudadanía*, *ciudadano*, *ciudadanos*, *comunidades*, *mexicana*, *mexicanas*, *mexicano*, *mexicanos*, *pueblo*, *pueblos*, *sociedad*, *jóvenes* y *nación*. Y como resultado, se obtuvieron un total de 173 unidades de análisis.

En primer término, la noción de *ciudadanía* bajo el marco político-gubernamental y con enfoque en la comunicación política, muestra una coexistencia necesaria con la democracia (Mariani, 2007). En este sentido, cuando el Estado reconoce a los habitantes como sus ciudadanos, y como edificadores y copartícipes de la nación, construye una de las conexiones más fuertes a través del sentido de pertenencia (Fernández, 2015), puesto que su origen se vincula al sitio donde ha nacido y al grupo social del que forma parte (Olvera, 2008). Por lo tanto, la relación Estado-territorio-gente bajo regulaciones establecidas por un Estado democrático, coexisten como gentilicio nacional, de aquí su asociación semántica como nación.

En segundo lugar, para asociar semánticamente la noción de ciudadanía a pueblo, se requiere la inmersión de realidades sociales aceptadas como *sentido común* (Fairclough, 1993, 1995; van Leeuwen, 2008, 2018; van Dijk, 2008, 2018; González, 2020). A partir de estas realidades, la cultura, los valores y las creencias quedan consensuadas gracias a las interacciones lingüísticas (Halliday, 1979). De manera que, al compartir un mismo lenguaje y un mismo orden social, previamente establecido y regulado por el Estado (Habermas, 1992; Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993; Gutiérrez, 2011), la ciudadanía se construye, se reproduce, evoluciona y su sentido de identidad nacional, se consolida (Halliday, 1982; Habermas, 1992; Sopena, 2008; Olvera, 2008; Mendoza, 2011; Bruno y Barreiro, 2015; Fernández, 2015).

En tercer lugar, se puede afirmar que la constitución de la noción de *ciudadanía* surge a partir del lenguaje común. Por lo tanto, su interacción abarca la contextualización de los espacios público y privado, es decir, su constitución surge con la relación entre los individuos, el Estado y la sociedad civil (Halliday, 1979; Fairclough, 1993, 1995; Mariani, 2007; Olvera, 2008) con la cual se identifican como comunidad política (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993).

Con lo anterior, la categorización final para este periodo, retoman los vocablos centrales *nación, pueblo y comunidad política*, presentados con anterioridad en el *Diagrama 1*.

5.2.2.2 Organización de las concordancias semánticas

Las 32 concordancias identificadas en este periodo, se organizaron en hojas de cálculo para posteriormente ser integradas en un primer libro de códigos. Se tomaron en cuenta tanto los eventos como la identificación de términos predominantes durante el proceso de filtrado. Las concordancias de mayor recurrencia se muestran en la Tabla 3.

TABLA 3: EJEMPLIFICACIÓN DE CONCORDANCIAS SEMÁNTICAS

IZQUIERDA	PALABRA	DERECHA
de bienestar y garantizar el derecho del	pueblo	a la salud, la educación y a
. Estoy preparado para no fallarle a mi	pueblo.	Ahora que venía para acá, se emparejó
litos del porvenir. En consecuencia, propongo al	pueblo	de México que pongamos un punto final
y en su cultura, la cultura del	pueblo,	de nuestro pueblo, las culturas de México
nacional. En cuanto al bienestar de nuestro	pueblo	el plan es combatir la pobreza y

Concordancia semántica: pueblo.

IZQUIERDA	PALABRA	DERECHA
o nacional con la participación de universidades,	pueblos,	científicos y empresas. Se cancelará la llamada
gobierno tendrán como población preferente a los	pueblos	indígenas de las diversas culturas del país.
, vamos a darle atención especial a los	pueblos	indígenas de México; es una ignominia que
harán las obras en beneficio de los	pueblos.	Los pequeños productores del campo, ejidatarios,
que la gente pobre, hasta en los	pueblos	más apartados, pueda cobrar la ayuda del

Concordancia semántica: pueblos.

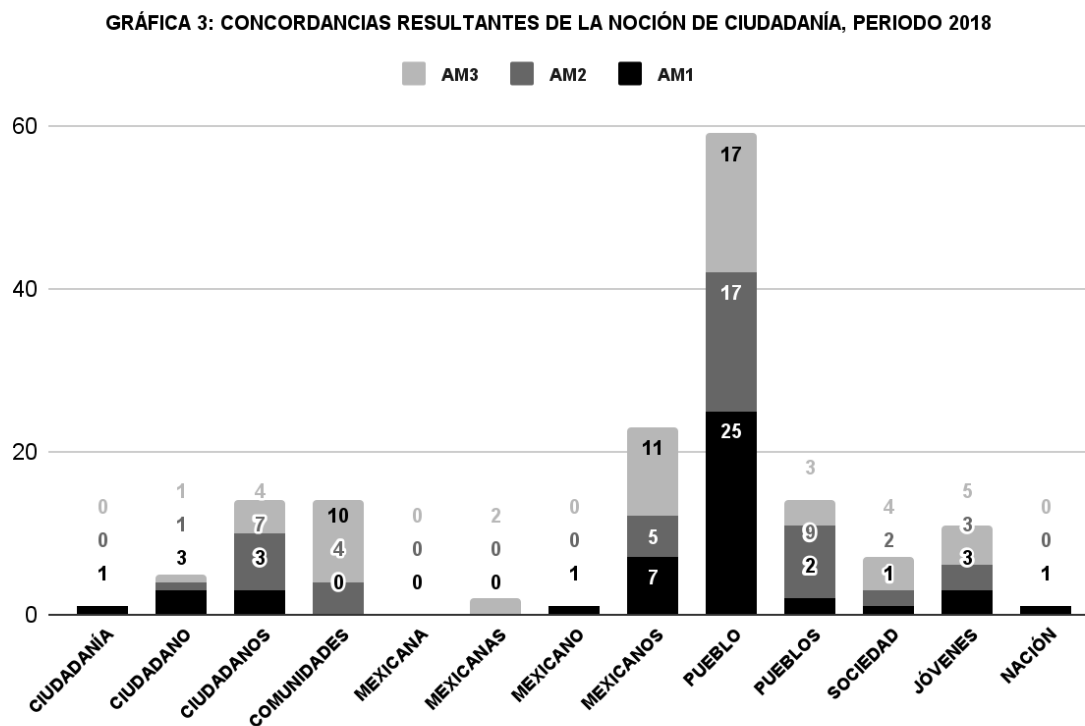
IZQUIERDA	PALABRA	DERECHA
merciantes, empresarios, por encima de todo somos	mexicanos.	Agradezco la colaboración de Carlos Slim, presi
de México, a todas, a todos los	mexicanos.	Agradezco la presencia de los representantes de
, así como a todas las mexicanas y	mexicanos	al margen de ideologías, orientación sexual, cult
aturdidos y desconcertados, la mayoría de los	mexicanos	apoya la transformación, y están contentos, feliz
. El actual gobierno federal defiende a los	mexicanos	en Estados Unidos con respeto a la

Concordancia semántica: mexicanos.

La consulta de estos datos codificados en carpetas funge como testimonio de resultados, además de abrir la posibilidad de su consulta sin necesidad de recurrir al software.

5.2.2.3 Filtración y cuantificación

El resultado del proceso de filtración, permitió identificar 156 unidades de análisis. En la Gráfica 2 se pueden visualizar las concordancias resultantes vinculadas a la noción de *ciudadanía* en los discursos correspondientes a este periodo.



SIMBOLOGÍA

AM - Andrés Manuel López Obrador

1. Toma de posesión.
2. Mensaje a la nación.
3. Primer Informe de Gobierno.

Tomando en cuenta la categorización del Diagrama 1, la Gráfica 3 muestra que la interacción enunciador-oyente con respecto a la noción de *ciudadanía* se centra en el vocablo central *pueblo*. Las nociones vinculadas a este vocablo son *pueblo*, *comunidades*, *ciudadanos*, *pueblos* y *jóvenes*. Mientras que el uso léxico de *mexicanos* y *sociedad*, hacen visible la baja recurrencia de las categorías *nación* y *comunidad política* respectivamente.

Al llegar a la silla presidencial, el líder político además de mantener su carisma hace uso de sus habilidades personales de influencia, o poder presidencial (Neustadt, 1990). En el caso de México, López Obrador fortaleció su liderazgo carismático al enmarcarlo en un discurso centrado en quejas y resentimientos ciudadanas tras tres intentos de alcanzar la presidencia de la República (Meyenberg 2018).

En su comunicación y como representante institucional, trasluce una búsqueda del consentimiento directo o indirecto del pueblo y por ende la legitimación en su mensaje (Karen y Sanders, 2010). Toda vez que expresa "...tomemos siempre entre todos los acuerdos que más convengan a la sociedad y a la nación..." (AM2), el consentimiento por parte del pueblo, o habitantes de la nación que lidera y otorgado de manera directa o indirecta por medio de su discurso, coexiste con la legitimación obtenida al persuadir desde su personalidad de líder político (Hernández y Pansters, 2012; Valdés, 2019).

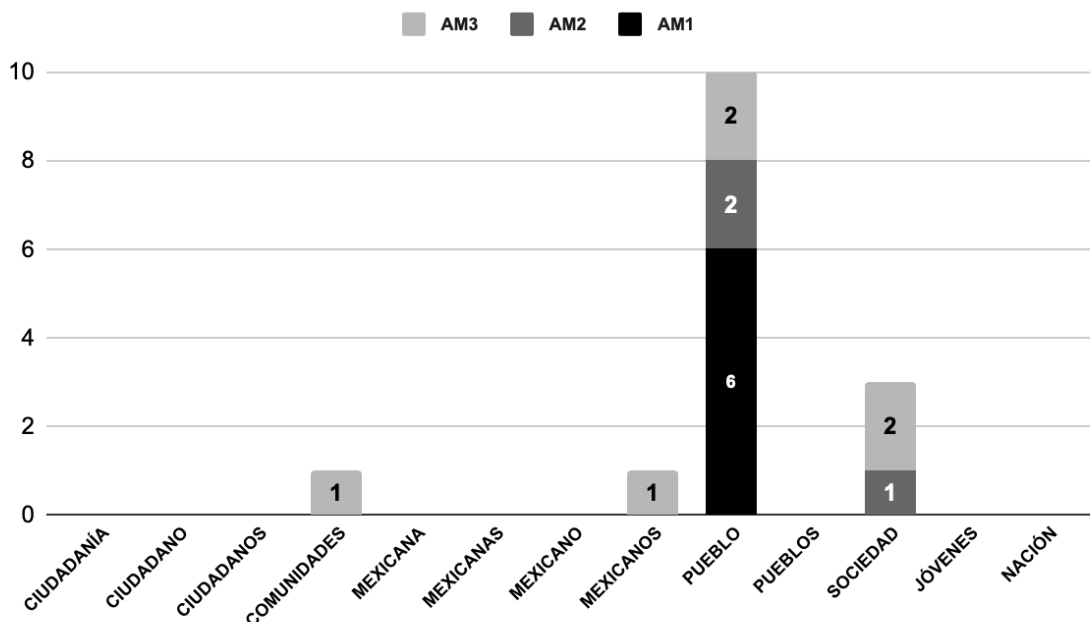
De aquí la importancia de una constante naturalización de la realidad social reconstruida pero desde un marco institucional formal (Karen y Sanders, 2012). Por tal razón, en el mensaje a la nación expresa la necesidad de la aprobación ciudadana al aceptar "...Yo les necesito..." (AM2). De manera que, el uso léxico de pueblo y nación, los vincula a la noción de *ciudadanía* incluyendo lo que un conjunto de personas del mismo origen, que coinciden con su sistema lingüístico y manteniendo un nuevo y orden social, buscan escuchar (Olvera, 2008).

Cabe recordar que aunque las elecciones del 2000 dieron pie a una transformación en el poder político que apuntaló la participación ciudadana, métodos y reformas electorales con la finalidad de recuperar la confianza ciudadana (Peschard, 2000; Merino, 2003; Valdés, 2019). Sin embargo, en posteriores elecciones, las malas prácticas permanecieron en todos los niveles con incremento en la percepción de inseguridad y violencia (Hernández y Pansters, 2012), dando pie a dudas en su evolución.

Por otro lado, en términos de fidelidad y lealtad nacional como comunidad política integrada (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993), la imagen del líder político, su carisma y personalidad se encuentran por encima de su partido (Mazzoleni, 2010), toda vez que ha encontrado adecuar sus objetivos con la reconstrucción de la realidad social insertada en los discursos (del Rey, 2007). En este sentido, la legitimidad incide directamente en la reputación de López Obrador, ya que su personalización del poder se concreta y construye en su actuación (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993), creando empatía a partir de críticas a prácticas indeseadas por la ciudadanía (Sonnleitner, 2020).

Bajo este contexto, puede comprenderse que la concordancia más frecuente sea **pueblo**, seguido de bajas repeticiones de *mexicanos* y, tal como se mostró en la gráfica de identificación de los usos léxicos más recurrentes, se aplicó un cruce interpretativo de la noción *ciudadanía* como actor de cambio. De tal forma que, las unidades de análisis pertinentes para el este periodo, quedan reducidas a 15 denostando la baja recurrencia en los discursos. El resumen se encuentra en la gráfica 4.

GRÁFICA 4: RECURRENCIA DE CONCORDANCIAS VINCULADAS AL CAMBIO SOCIAL. PERIODO 2018

**SIMBOLOGÍA**

AM - Andrés Manuel López Obrador

1. Toma de posesión.
2. Mensaje a la nación.
3. Primer Informe de Gobierno.

En esta gráfica, puede observarse la constancia y recurrencia del uso de la acepción *pueblo* en los tres discursos. Sin embargo, aunque *sociedad*, *mexicanos* y *comunidades* tienen baja frecuencia, logran permear como agente cambio.

5.2.3 La representación simbólica de la noción de la ciudadanía y cambio social

En este apartado, las frecuencias más altas de los usos léxicos han sido identificadas como indicio de la búsqueda de legitimación. De manera que, durante el periodo de Andrés Manuel, *pueblo* fue el más recurrentes. *Sociedad* fue la siguiente noción, seguida de *mexicanos* y *comunidades*. El resumen se encuentra en la Tabla 4:

TABLA 4: MATRIZ LÉXICA DE LA NOCIÓN DE CIUDADANÍA VINCULADA AL CAMBIO	
ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR	
USOS LÉXICOS	REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA

pueblo	pueblo
sociedad	comunidad política
mexicanos, comunidades	nación, pueblo

Por lo anterior, se expondrán las interpretaciones de los vocablos centrales, que fueron obtenidas del conjunto de muestras léxicas englobadas en un común denominador: *nación* (gentilicio nacional), *pueblo* (identidad, comunidad lingüística y orden social); *comunidad política* (interacción entre individuos, Estado y sociedad civil); y como *actor de cambio* (al haber sido filtradas como tal), como muestra representativa y tomando en cuenta *el significante* (quién dice qué); y *el contexto* (lo enmarcado en el periodo); para obtener *la interpretación* (la representación simbólica de la noción *ciudadanía*).

Para lograr este objetivo, se enmarca en primer lugar la situación comunicativa de cada discurso, para posteriormente describir los usos de cada vocablos central.

5.2.3.1 La ciudadanía como gentilicio

Para este mandatario, el gentilicio es una de las acepciones a las que menos recurre. En este periodo, aunque la ciudadanía ya ha sido integrada en el proceso electoral, los últimos periodos han tenido bajos niveles de aceptación y el sentido ideológico-nacionalista, se encuentra más polarizado gracias al uso de prácticas discursivas pues su control ve frutos en la legitimación ideológica gubernamental (Zárate, 2011). En el *mensaje a la nación* menciona que:

Afortunadamente, mientras los que se oponen al cambio viven aturcidos y desconcertados, la mayoría de los mexicanos apoya la transformación, y están contentos, feliz, feliz, feliz. (AM1)

Al expresar “la mayoría de los mexicanos apoya la transformación”, se auto afirma como figura en el poder ante la nación, y como líder de una ciudadanía que respalda su ideología política, excluye abiertamente a quienes no le otorgaron su voto, desafiando el poder social como la institución que representa (van Dijk, 1993, 1999, 2003).

En este periodo, más que una identidad nacional, existe una desidentificación de las clases rezagadas, que son mayoría dispersa. En consecuencia, al utilizar el vocablo central *pueblo*, busca reintegrarlos, re-encontrarlos para unificarlos como una sola comunidad que ha sido sometida y cuya clase social es comúnmente discriminada y

denigrada. Al empatizar con una sociedad engañada o lastimada, crea un nacionalismo simbólico (Edelman, 1998) desde donde busca construir conexión y resonancia (Zarefsky, 2007), hasta llegar a la legitimidad.

En este periodo, la búsqueda de una consolidación democrática permea al recordar el poder que la ciudadanía posee al elegir a los gobernantes, y que confluye en un bien común o al menos mayoritario. Por tal razón el ambiente sociopolítico se encuentra altamente polarizado, de manera que al revalorizar el nacionalismo excluye desde su mensaje a los ciudadanos que no le apoyan. Al expresar "...mientras que los que se oponen al cambio viven aturdidos y desconcertados...", López Obrador auto respalda su ideología política, es co-partícipe de una polarización pasiva, donde ambigüedad y afecto traslucen miedos y esperanzas (Edelman, 1998).

La relación Estado-territorio-gente de este periodo, enmarca la necesidad de reconocimiento por parte de una ciudadanía no atendida. De aquí que la efectividad del vínculo emocional se haya reflejado previamente en las urnas (Habermas, 1992).

De esta manera, puede afirmarse que sus estrategias discursivas se encuentran enfocadas en persuadir a la ciudadanía construyendo un sentido de pertenencia a partir del lenguaje (del Rey, 2007), cuya retórica crea problemas para justificar las soluciones implementadas (Martí, 1986; Edelman, 1998) desde su mensaje político (Karen y Sanders, 2010) en una constante búsqueda de legitimación.

5.2.3.2 La ciudadanía como comunidad política.

El ser parte de una comunidad política, incide directamente en la contextualización de su trasfondo. Después de todo, la interacción entre individuos, Estado y sociedad civil, es la que construye vínculos individuales desde los cuales se conforma una comunidad (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993).

En este sentido, las relaciones que el Estado promueve y reconstruye entre los individuos y la sociedad civil dentro de espacios públicos y privados, contextualiza realidades sociales reconfiguradas bajo un mismo lenguaje y orden social bajo su dirección y regulación (Halliday, 1979; Fairclough, 1993, 1995; Mariani, 2007; Olvera, 2008). Cuando el Soberano del país, como representante del Estado, reconoce a un habitante como parte de su comunidad, lo hace copartícipe de la nación creando conexiones arraigadas en el sentido de pertenencia (Fernández, 2015): al reconfigurar su

lealtad y fidelidad nacional, la ciudadanía recibe a cambio una identidad (Habermas, 1992, Gutiérrez, 2011).

Con lo anterior, el uso léxico que resalta en esta interacción es *sociedad*. Esta revela una comunidad política ávida de reconocimiento, que logra afianzar un sentido de pertenencia poderoso (Fernández, 2015), donde la moneda de cambio es una lealtad reconfigurada por el Estado bajo la cual el discurso político-gubernamental es emitido.

Con lo anterior bajo contexto, en la *toma de posesión*, el mandatario afirma:

Por eso estoy optimista, creo que ya estamos logrando, se está iniciando y ya vamos en el camino de lograr el renacimiento de México, que nos vamos a convertir en una potencia económica y, sobre todo, en un país modelo que habrá de demostrar al mundo que acabar con la corrupción es posible, y así lo haremos, porque de esa manera construiremos una sociedad más justa, democrática, fraterna y siempre alegre. (AM1)

Toda vez que gobernar con aprobación pública, conlleva una continua campaña política (James Ceaser et al, 1981). Al expresar repetidamente la visión futura de la nación en el presente, conlleva la reconfiguración del significado de sus acciones (Riorda, 2011) en conveniencia de futuras elecciones. El uso de un referente histórico futuro al afirmar "...nos vamos a convertir...", "...porque de esa manera construiremos una sociedad...", crea una versión reformulada del sentido común que busca legitimar la ideología de este líder político (Fairclough, 1995), desde cuyo discurso de desigualdad se forman nuevas representaciones sociales emocionales, que influyen y manipulan cambios en las creencias de la comunidad para extender su alcance en el tiempo (van Dijk, 1993, 1999, 2003, 2004, 2006) como sentido común simbólico, reinsertado de modo apercebido y pre-legitimador (van Leeuwen, 2008).

La recurrencia de insertar en la mente de la comunidad un modelo aspiracional al afirmar que "...nos vamos a convertir en una potencia económica y, sobre todo, en un país modelo..." "...porque de esa manera construiremos una sociedad más justa, democrática, fraterna y siempre alegre...", demuestra una regulación y reconfiguración del orden social por parte del Estado, toda vez que López Obrador es quien valida a los individuos miembros de dicha comunidad política como representante del Estado (Habermas, 1992; Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1993; Gutiérrez, 2011).

Por su parte, en el *mensaje a la nación*, afirma que:

Sólo con una sociedad justa lograremos el renacimiento de México. (AM 3)

Cabe recordar que en este periodo la ciudadanía tiene más influencia ante la figura de poder de un líder político que un partido político (Hernández y Pansters, 2012; Valdés, 2019). Por lo tanto, puede afirmarse que su discurso político-gubernamental construye una identidad individual para generar valor colectivo, ya que de esta forma, culturiza la identidad de una comunidad social que trasciende en el tiempo (Peschard, 2000) y toma la forma de una representación social estructurada con base en tradición, educación y comunicación social (Gutiérrez, 1996), que a su vez alimenta la identidad nacional (Gutiérrez, 1999), y con cuyo carisma, inyecta valor y significado al pensamiento colectivo (Deusdand, 2003).

5.2.2.3 La ciudadanía como pueblo.

El consenso de un número de individuos en el uso de costumbres y tradiciones, previsto desde un sistema lingüístico, coadyuva a mantener o evolucionar su orden social consensuado por individuos que comparten el mismo origen (Olvera, 2008) bajo un sistema democrático.

En este periodo de cambio social, la recurrencia del uso léxico de pueblo, influye y manipula las creencias colectivas, redefiniendo las realidades sociales (van Dijk, 2001) en el individuo y en consecuencia, en la ciudadanía (Gutiérrez, 1998). Al afirmar "...el pueblo pone y el pueblo quita..." (AM1), se visibiliza la emisión de mensajes político-gubernamentales connotados de re-interpretaciones, cuyo conocimiento y cultura colectivas pre-legitiman al líder político a partir de un lenguaje simbólico (van Leeuwen, 2008, 2018).

Tomando en cuenta que es el lenguaje el que permite a los individuos interactuar en su cotidianidad (Halliday, 1979), y que la dominación simbólico-colectiva emana de las interpretaciones individuales, el emisor se convierte en un capital simbólico que representa al Estado (Bourdieu, 1982) al coexistir en un contexto democrático (Fernandez, 2015).

Reconocer el poder que la ciudadanía tiene dentro de la relación origen-lenguaje-orden social, llevó al líder carismático de MORENA al poder, toda vez que obtuvo el triunfo en la mayoría de las elecciones del 2018 (Meyenberg, 2018). De aquí que en la *toma de posesión* exprese:

Amigas y amigos, por mandato del pueblo iniciamos hoy la cuarta transformación política de México, puede parecer pretencioso o exagerado pero hoy no solo inicia un nuevo gobierno, hoy comienza un cambio de régimen político. (AM1)

Esta afirmación de poder cuando dice “por mandato del pueblo”, refuerza una postura democrática por parte del emisor al servicio de la ciudadanía, tal como el mismo partido [MORENA] describe tanto a sus afiliados como al personalismo y liderazgo con el que centra su poder (Bolívar, 2017), cuyo retorno simbólico de inversión es reconocer y respetar las decisiones de su audiencia. Por lo anterior afirma “que el presidente en funciones respete la voluntad del pueblo”.

(AM1)

Debido a que el orden social es un producto histórico e institucionalizado en constante evolución, la inserción de un sentido común que reconfigure su historicidad objetiviza la realidad externa al reconocerla como tradición (Berger y Luckmann, 2003). Con esto en mente, la construcción de una realidad social sometida a un constante reconocimiento del poder que tiene la ciudadanía al afirmar “...deseo que el pueblo siempre tenga las riendas del poder en sus manos...” (AM1), “El pueblo pone y el pueblo quita, el pueblo es soberano.” (AM2), expone la carga simbólica y emocional que López Obrador otorga a la ciudadanía. Afirmar que “No habrá divorcio entre pueblo y gobierno.” y “yo les necesito [al pueblo]” (AM2), le permite refrendar la validez de su discurso político-gubernamental y al mismo tiempo, ganar puntos a favor de su legitimación (Berger y Luckmann, 2003).

Finalmente, en el *primer informe de gobierno* postula que:

La democracia es gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo. (AM3)

Con estas afirmaciones, López Obrador confirma la recurrencia del poder conferido a la ciudadanía como herramienta discursiva a través de la cual busca recuperar su confianza. Al afirmar además que “el pueblo es soberano” (AM2), valida que es la ciudadanía quien decide quién continúa en el poder (Fairclough, 1993). De esta manera coadyuva a recuperar su identidad, su sentido de pertenencia, pues habla desde su mismo lenguaje, se identifica como un oriundo y actúa bajo el mismo orden social que la ciudadanía rezagada de carácter popular (Halliday, 1982; Habermas, 1992; Sopena, 2008; Olvera, 2008; Mendoza, 2011; Bruno y Barreiro, 2015; Fernández, 2015)..

5.3 Comparativas finales

5.3.1 El papel de los líderes políticos

Respecto al liderazgo político carismático, ambos mandatarios muestran signos de temperamento y carácter, propios de un Ejecutivo, sumando el carisma como ingrediente principal. Con esto, lograron motivar e inspirar a la ciudadanía posicionando su visión y persuadiéndola en su favor (Cosío, 1974), bajo promesa de un cambio nacionalista (Edelman, 1998). Ambos líderes políticos lograron comprender la realidad presente, edificando mensajes de un futuro próspero, logrando, gracias al carisma, conectar emotivamente con los votantes (Deusdand, 2003), pre-legitimándose en el cargo presidencial (Méndez et al, 2011).

Respecto a la culminación de la transición democrática en la que dichas elecciones se llevaron a cabo, ambos iniciaron su mandato con liderazgo efectivo, y sumado a sus habilidades de influencia personal, hicieron uso de su poder presidencial (Neustadt, 1990). Sin embargo, el uso del nosotros inclusivo, con la finalidad de establecer conexión cercana con los gobernados, se vio utilizado en mayor medida en el periodo de Vicente Fox, de tal forma que los hizo co-partícipes de su ideología. Caso contrario con López Obrador, quien constantemente reafirma su postura como dirigente, otorgando visiblemente el poder a la ciudadanía.

5.3.2 Ciudadanía como gentilicio

Como gentilicio nacional, la noción de *ciudadanía* envuelve una relación Estado-territorio-gente, toda vez que bajo un Estado democrático, existen implícitas reglas, leyes, obligaciones y derechos con las que un país acepta a un individuo como miembro (Olvera, 2008, Fernández, 2015).

La selección final recuperada del corpus para la muestra representativa, es la presentada en la tabla *Representaciones simbólicas de la ciudadanía como gentilicio*, donde se describe al enunciador, el registro discursivo y su representación simbólica de acuerdo a los usos léxicos identificados y resaltados en bold para esta acepción: *mexicana, mexicana, mexicanos, mexicanas, nación*.

TABLA 4: REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS DE LA CIUDADANÍA COMO GENTILICIO		
ENUNCIADOR	REGISTRO DISCURSIVO	REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA

VF1	"Las mexicanas y los mexicanos demostramos en las pasadas elecciones nuestra voluntad y decisión de fincar sobre bases democráticas, los nuevos cimientos de la nación en el siglo XXI."	portavoz institucional
VF2	"Lo que vivimos los mexicanos el 2 de julio es la culminación de varias luchas de varias generaciones, de todos los partidos políticos y de grandes mexicanos y mexicanas, mexicanos como Heberto Castillo, como Luis Donaldo Colosio, como Manuel Clouthier. Hombres de diversos signos, pero una causa común. Hombres que simbolizan a todas las mexicanas y a todos los mexicanos que se han enseñado a creer en un México democrático, que han hecho de cada esquina una tribuna; que han dado la vida en la defensa de sus ideales."	Nacionalismo histórico
VF3	"Esta es la primer Legislatura del milenio. Y sé que, trabajando juntos, será recordada por los mexicanos del mañana como la que contribuyó a consolidar la democracia y sentó las bases del México moderno."	Continuidad a futuro
AM2	"Afortunadamente, mientras los que se oponen al cambio viven aturdidos y desconcertados, <i>la mayoría de los mexicanos apoya la transformación</i> , y están contentos, feliz, feliz, feliz."	Reconocimiento del poder de la ciudadanía

SIMBOLOGÍA

VF - Vicente Fox Quesada

AM - Andrés Manuel López Obrador

1 - Toma de posesión

2 - Mensaje a la nación

3 - Primer informe de gobierno

En el caso de Vicente Fox Quesada, la noción es recurrente en los tres discursos, principalmente en el mensaje a la nación. También se reconoce la diversidad del uso de la noción de *ciudadanía* como nacionalismo histórico, como portavoz institucional, y vinculante al cambio futuro.

En el caso de Andrés Manuel López Obrador, la escasez de esta acepción en el corpus analizado para este periodo resulta evidente, toda vez que la única recurrencia ha sido identificada sólo en el Primer Informe de Gobierno. Por otro lado, el uso como herramienta discursiva ha sido afirmarse como líder político gobernante, y auto legitimarse desde el reconocimiento del poder que la ciudadanía tiene.

5.3.3 Ciudadanía como comunidad política.

Como comunidad política, se afianza el sentido de identidad bajo un mismo lenguaje y orden social (Halliday, 1982; Habermas, 1992; Sopena, 2008; Olvera, 2008; Mendoza, 2011; Bruno y Barreiro, 2015; Fernández, 2015). En este sentido, aunque ambos mandatarios hicieron uso de la noción como herramienta discursiva en búsqueda de su legitimación, utilizando como moneda de cambio el reconocimiento del poder que como

comunidad política tiene la ciudadanía, los constructos sociales de fidelidad y lealtad nacional a partir de esta representación social, incidieron también en la reinserción de los valores colectivos como mecanismo de control.

5.3.4 Ciudadanía como pueblo.

La necesidad de identificación y pertenencia de un grupo de individuos que convergen en tiempo y espacio geográfico, como parte de las condiciones que un Estado determina, empuja a que elementos tan básicos como el lenguaje, se transformen en recursos discursivos poderosos para los líderes políticos.

En esta noción, mientras que Vicente Fox realizó constructos sociales con base en promesas futuras manteniendo la visión presente como modelo aspiracional de un nacionalismo simbólico, alimentando una identidad nacional, López Obrador utiliza esta noción con objetivo de tener un retorno de inversión simbólico con la ciudadanía. Es decir, Obrador reconoce abierta y constantemente el poder que la ciudadanía tiene, mientras que ésta, le legitima como líder político.

5.3.5 Ciudadanía como actor de cambio

Sumado a esto, la intrínseca interacción entre el individuo, el Estado y la sociedad civil inició su consolidación al involucrar a la ciudadanía en el proceso electoral, de tal forma que el ciudadano no sólo hizo de copartícipe, sino que se volvió agente de un cambio que ejerce su obligación ciudadana y legitima el proceso. Finalmente, se identificó un referente de inclusión de género al ver expresado el papel que la mujer tiene como parte de la ciudadanía. Es decir, con su enunciación en el discurso, validó su existencia toda vez que se mencionan las acepciones referidas a este género a lo largo de los discursos, y en consecuencia, mostró apertura a su escucha.

5.4 Resumen de resultados

Al ser la ciudadanía una de las principales audiencias dentro del proceso de la comunicación política, el análisis de su construcción dentro del discurso político-gubernamental permite comprender cómo a través de ella los gobernantes refuerzan los mensajes de legitimación personalizando además su léxico. De hecho, en el análisis inicial, realizado con el software AntConc, se confirma que los usos léxicos que engloban esta noción, han sido de los más recurrentes por ambos mandatarios, y con esto se

deduce que la noción de *ciudadanía* es un constructo que los líderes políticos, al ser Ejecutivos Federales, buscan consolidar a través de la legitimación del orden social

Si bien la noción de *ciudadanía* es una construcción social de dos periodos, al ser recontextualizada dentro del discurso político-gubernamental, se deja entrever el valor simbólico ante los gobernados toda vez que el gobernante ha emitido el constructo como historia oficial a través de los discursos político-gubernamentales, como una realidad producida y reproducida (Quintanilla, 1993).

Con esto puede verse que, por un lado, para Vicente Fox Quesada, la construcción de la noción *ciudadanía* se acentuó en dos acepciones, como gentilicio nacional en primer lugar; y para recrear y fortalecer esta relación intrínseca entre individuos, Estado y la sociedad civil en segundo lugar.

Mientras que, los hallazgos encontrados en el periodo de Andrés Manuel López Obrador, indican que la representación social de *ciudadanía* fue construida para reforzar el sentido de identidad, comunidad lingüística y política principalmente, en primer lugar; estableciendo una nueva relación entre individuo, Estado y sociedad civil que aportará al ideal socio-democrático postulado por el mandatario y; el gentilicio es utilizado como un reforzamiento de unidad con base en el origen.

5.4.1 El nacionalismo como anclaje emocional

En los sistemas democráticos en desarrollo, como se ha expuesto en el marco teórico, existen condiciones específicas que permiten identificar y contextualizar los momentos cúspide de cambio. Uno de los sucesos mencionados como resultado, es la crisis en legitimidad tradicional y legalidad (Bolívar, 2009), ya que llega como consecuencia de la confrontación de ideologías que transmiten los mismos actores políticos. El resultado es que los actores sociales fragmentan ideologías, creando inseguridad en la comunidad.

Si bien un país puede conocerse con el análisis de un discurso político (Gutiérrez, 1993), se infiere que la falta de una identidad nacional consolidada causada por democracias frágiles o inestables, se proyecta cuando el líder político refuerza constantemente un ideal ciudadano con quien sí lograría sus objetivos, de manera que su figura pública constituye pre-legitimidad volviéndose el único recurso para que la nación recupere su credibilidad (Bolívar, 2009). Al exponer, por ejemplo, su fuerte liderazgo como puente de cambio, se convierte en un guía que acoge a los gobernados no reconocidos como tal por anteriores administraciones, entendiéndose, ciudadanos abandonados a su

suerte, ahora escuchados. En este sentido, se infiere que al volverse atentos escuchas de las demandas ciudadanas, transmiten mensajes que conectan con mayor afectividad.

5.4.2 El poder del pueblo

Ambos mandatarios confieren poder soberano a la ciudadanía transmitiendo que no sólo escuchan y acatan sus demandas, sino que los objetivos que tienen como proyecto de nación democrática, podrán lograrlos sólo con su colaboración y aceptación. Otorgar a la ciudadanía esta posición, agiliza el cambio en su mentalidad con la que se infiere, obtienen legitimación de manera naturalizada.

5.4.3 La ciudadanía integrada

Reconocer el lugar que la ciudadanía tiene en un país cuyo sistema es democrático, mantiene al líder político al límite de la temporalidad de su mandato. En este sentido, reforzar la identidad nacional con el poder que se le confiere como votante, ayuda a mantener equilibrio y reconocimiento en la interacción individuo-Estado-sociedad civil. Con esto, se infiere, se construye legitimidad.

5.4.4. La ciudadanía como agente de cambio social

La capacidad de la ciudadanía de transformar o mantener el rumbo nacional, de acuerdo a su voluntad en las urnas o con el apoyo a los actores políticos durante los ejercicios de gobierno, los convierte en actores de cambio. En otras palabras, cada vez que se asienta esta capacidad de transformación, se les reconoce como tal. Con esto se infiere, se logra aceptación.

Sin embargo, toda vez que cada Ejecutivo Federal tiene su estilo personal de comunicarse, con la siguiente tabla puede inferirse que mientras Vicente Fox se expresa como ciudadano al que se le ha otorgado el favor de liderar, Andrés Manuel autoafirma su postura como gobernante. Mientras que Fox busca integrar segmentos ciudadanos con referencia a luchas históricas dentro del proceso de transición democrática, López los polariza. En tanto Fox reafirma el trabajo en conjunto con referentes históricos inmediatos, López remite errores de gobiernos anteriores en los cuales no reincidir. Finalmente, ambos coinciden en el poder que le confieren a la ciudadanía y el uso de la emoción como conexión intrínseca en sus mensajes construyendo problemas para exponer soluciones como herramienta persuasiva.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS DE CIUDADANÍA		
REGISTRO DISCURSIVO		
VF	AM	USO LÉXICO
"Las mexicanas y los mexicanos demostramos en las pasadas elecciones nuestra voluntad y decisión de fincar sobre bases democráticas, los nuevos cimientos de la nación en el siglo XXI."	"Afortunadamente, mientras los que se oponen al cambio viven aturdidos y desconcertados, la mayoría de los mexicanos apoya la transformación, y están contentos, feliz, feliz, feliz."	Gentilicio
"Este pueblo combativo que conquistó su independencia; que se volvió república itinerante para consolidar a la nación; que realizó la primera revolución de contenido social del siglo XX, supo coronar la lucha por la democracia con una hazaña ejemplar: dar fin y principio a una era, sin violencia."	"No habrá divorcio entre pueblo y gobierno. Yo les necesito, porque como decía Juárez "con el pueblo todo, sin el pueblo nada"."	Pueblo
"Hoy iniciamos una gran cruzada por el orden y el respeto, por la seguridad y por la justicia, una nueva forma de ejercer el poder de la sociedad."	"Sólo con una sociedad justa lograremos el renacimiento de México."	Comunidad política

SIMBOLOGÍA

VF - Vicente Fox Quesada

AM - Andrés Manuel López Obrador

VI. CONCLUSIONES

Comprender la forma en que la noción *ciudadanía* ha sido representada como constructo social desde el discurso político-gubernamental, ha permitido identificar en primer lugar el grado que como valor esta noción tiene para los líderes políticos. Toda vez que el Ejecutivo Federal es actor y fuente de primer orden dentro del proceso de la comunicación política, la forma en que la noción ha sido producida, recontextualizada y alimentada en el discurso institucional, impacta directamente a la comunidad votante como influencia directa.

Con esto en mente, resulta congruente explicar que las representaciones sociales de ciudadanía emitidas en el discurso político-gubernamental en los dos periodos analizados en momentos de cambio, fueron construidos para crear anclaje emocional, para reconocer y asentar el poder que el pueblo tiene ante el Estado, para integrar el poder de la ciudadanía con el Estado y de manera transversal, como agente de cambio.

Uno de los hallazgos encontrados muestra que la relación entre el constructo social de esta noción confluye con las estrategias de dominación social dentro del discurso político-gubernamental de ambos líderes políticos, ya que al ubicarse en momentos de transición política, debido a la vulnerabilidad del sistema socio-democrático, por un lado permean climas de inseguridad y fragmentación ideológica en la realidad social colectiva a modo desapercibido. Mientras que por otro, se muestran abiertamente solucionadores de los problemas que ellos mismos han creado.

En otras palabras, el nacionalismo como anclaje emocional, es utilizado en el discurso político-gubernamental de ambos líderes políticos para conectar afectivamente con la ciudadanía. Si bien el alcance de este análisis es un comparativo entre dos líderes políticos a nivel federal, en estudios posteriores se podría confirmar si esta personalización tiene lugar en niveles de gobierno locales o internacionales.

Otro hallazgo dentro de esta muestra representativa, ha permitido constatar que las condiciones comunicativas bajo las cuales se han construido las representaciones sociales de ciudadanía en ambos periodos, son similares. Es decir, ambos momentos de transición enmarcados en ambientes de gran polarización y hartazgo social, permitieron la llegada de un líder carismático a la silla presidencial. Debido a este contexto, reconocer el poder que el pueblo tiene ante el Estado, fue una estrategia que le permitió a ambos líderes agilizar el proceso de vinculación empática con la ciudadanía, toda vez que dentro de la realidad social a la que llegaron, fue insertada la idea de que este perfil era el

necesario para solucionar tanto la fragmentación social, así como los conflictos socioeconómicos y políticos del país.

Por otro lado, la recurrencia de sinónimos identificados en el análisis comparativo del corpus, son reflejo tanto de las condiciones de cambio en las que fue edificado como de la imagen de los líderes políticos. Es decir, cada mandatario federal se expresó con su personal estilo de comunicación tomando en cuenta el contexto. En consecuencia, la noción de ciudadanía se integró en cada uno de los casos, ya que el sentido de identidad y pertenencia que ambos líderes políticos emitieron en sus discursos políticos, fueron producidos para que ésta los acepte. Por ende, la ciudadanía se convirtió en una figura a la cual dirigir sus esfuerzos estratégicos de comunicación para conectar empática y emocionalmente y de esta manera, obtener legitimidad de vuelta. Con esto último, otra línea de investigación a alimentar sería confirmar si la percepción ciudadana en estos periodos aceptó dentro de su realidad social estos discursos.

En otras palabras, la noción ciudadanía muestra un tratamiento diferenciado e impacta directamente en los estados emocionales que el enunciador enviste para identificarse empáticamente con su audiencia. De forma que, los resultados permiten también proponer una línea de investigación sobre la construcción del *pathos* en el uso de la noción ciudadanía en momentos de cambio siendo ese momento en que el sistema de valores se transforma y se reconoce vulnerable socialmente.

Finalmente, lo expuesto es una muestra representativa que busca complementarse en dos vías, interpretar las 34 unidades de análisis con la finalidad de confirmar o complementar con otros hallazgos y, replicar este instrumento a nivel local e internacional pues permitiría comprender si esta noción mantiene su significancia en otros gobiernos.

REFERENCIAS

- Acuña Murillo, Ivonne. (2019, 2 de septiembre). #ANÁLISIS *Primer o Tercer informe de Gobierno del Presidente López Obrador*. IBERO FWD, <https://ibero.mx/prensa/analisis-primer-o-tercer-informe-de-gobierno-del-presidente-lopez-obrador>
- Amadeo, Belén. (2016). *El estudio de la comunicación gubernamental: líneas de investigación y futuros desafíos*. Austral Comunicación. 5(2), 155-181
- Animal Político (2018, 1 de diciembre). *AMLO ya es presidente: ofrece combatir desigualdad y corrupción aunque sin perseguir a funcionarios del pasado*. ANIMAL POLÍTICO. <https://www.animalpolitico.com/2018/12/amlo-lopez-obrador-toma-protesta-congreso/>
- Arista, Lidia; Flores, Linaloe R. (2019, 2 de septiembre). *21 datos del Primer informe de Gobierno que presentó AMLO*. EXPANSIÓN. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2019/09/02/21-datos-del-primer-informe-de-gobierno-que-presento-amlo>
- Arteta, Itxaro. (2018, 2 de diciembre). *16 jefes de Estado, 160 mil asistentes al Zócalo y tres horas de discursos: las cifras del 1D*. ANIMAL POLÍTICO. <https://www.animalpolitico.com/2018/12/cifras-1-diciembre-amlo/>
- Aznárez, Juan J. (2 de septiembre de 2001). *La oposición mexicana tacha a Fox de mentiroso en su primer informe de gobierno*. EL PAÍS. https://elpais.com/diario/2001/09/03/internacional/999468047_850215.html
- López Obrador, Andrés Manuel. (2018). *López Obrador, semblanza*. <https://lopezobrador.org.mx/semblanza/>
- Aziz Nassif, A. (2000). Partidos y Elecciones. En *Léxico de la Política*. Fondo de Cultura Económica. 525-529
- BBC (2000, 1 de diciembre). *Fox "Toma protesta"*. BBC World Service. BBC NEWS. <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news001201fox.shtml>
- BBC News Mundo (2018, 1 de diciembre). *Toma de protesta de AMLO: 5 frases de López Obrador en su primer mensaje como presidente de México*. BBC NEWS Mundo, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46415477>
- Becerra, Ricardo; Salazar, Pedro; Woldenberg, José. (2000). *La mecánica de cambio político en México*. Cal y Arena.
- Berger, P., Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.

- Beristáin, Helena. (2006). *Diccionario de retórica y poética*. Editorial Porrúa, 9ª Ed.
- Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco. (1993). *Diccionario de Política*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bolívar Meza, Rosendo. (2009). Prólogo. *En Liderazgo político: teoría y procesos en el México de hoy*. Polis, vol. 5(1), 163-169
- Bolívar Meza, Rosendo. (2017). *Movimiento de Regeneración Nacional: democracia interna y tendencias oligárquicas*. Foro Internacional 228. LVII(2), 460-489
- Bourdieu, Pierre. (1982). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal.
- Bruno, Daniela Silvana; Barreiro, Aliicia Viviana. (2015). *La ciudadanía como representación social en adolescentes de escuelas secundarias porteñas*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXII jornadas de investigación, XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.
- Cámara de Diputados LVIII Legislatura. (2000). *Sesión de Congreso General. Transmisión de poderes*. Crónica parlamentaria. Primer periodo ordinario del primer ejercicio. <http://cronica.diputados.gob.mx/Estenografia/LVIII/1ro/1or1/dic/20001201.html>
- Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. (2001). *Primer Informe de Gobierno*. Diario de los Debates. Primer periodo de sesiones ordinarias del segundo año de ejercicio, LVIII Legislatura. II(2) <http://cronica.diputados.gob.mx/PDF/58/2001/sep/010901.pdf>
- Canal del Congreso. (2000). *Transmisión de poder Ejecutivo Federal*. Primer periodo de sesiones ordinarias del segundo año de ejercicio, LVIII Legislatura. [https://www.canaldelcongreso.gob.mx/vod/reproducir/1_k75jtaha/Sesin de Congreso General del da 01 de Diciembre de 2000](https://www.canaldelcongreso.gob.mx/vod/reproducir/1_k75jtaha/Sesin_de_Congreso_General_del_da_01_de_Diciembre_de_2000)
- Canal del Congreso. (2018). *Toma protesta Andrés Manuel López Obrador como Presidente de México*. https://www.canaldelcongreso.gob.mx/noticias/11497/Toma_protesta_Andrs_Manuel_Lpez_Obrador_cmo_Presidente_de_Mxic
- Canel, María J.; Sanders, Karen. (2010). *Para estudiar la comunicación de los gobiernos. Un análisis del estado de la cuestión*. Comunicación y sociedad, XXIII (1), 7-48.
- Canel, María J.; Sanders, Karen. (2012). Government Communication: An Emerging Field in Political Communication Research. En Semetko y Scamell (Eds.). *The Sage Handbook of Political Communication*. Sage. pp. 85-96

- Casar, María Amparo. (1996). *Las bases político-institucionales del poder presidencial en México*. Política y Gobierno, III(1), 61-92
- Castillo Morales, Edgar Darío. (2009). *¿Es el liderazgo carismático una característica de la democracia latinoamericana, o el resultado de una falta estructural de los sistemas y procesos políticos de la región?*. II Jornadas del CENSUD y el IV Encuentro del CERPI “La realidad sudamericana de cara al bicentenario”.
- Cea D’Ancona, M. Á. (1999). La organización de la investigación. En *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis Sociología.
- Ceaser, James W.; Thurow, Glen E.; Tulis, Jeffrey; Bessete, Joseph M. (1981). *The Rise of the Rethorical Presidency*. *Presidential Studies Quarterly*, 11(2), 158-171.
<https://www.jstor.org/stable/27547683>
- Cegarra, José. (2012). *Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales*. Cinta moebio. 43, 1-13
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas CEPAL. (2000). *Análisis a los informes sobre la situación económica, las finanzas públicas y la deuda pública, correspondientes al segundo trimestre de 2000*. Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión, CEFP/026/2000
<http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0262000.pdf>
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas CEPAL. (2018). *Análisis Institucional. Análisis sobre la situación económica al segundo trimestre del 2018*. Cámara de Diputados LXIII Legislatura, 028
<https://www.cefp.gob.mx/publicaciones/documento/2018/cefp0282018.pdf>
- Cosío Villegas, Daniel. (1972). Las dos piezas centrales. En *El sistema político mexicano*. J. Mortiz, 22-52
- Cosío Villegas, Daniel. (1974). *El estilo personal de gobernar*. J. Mortiz
- Cuartoscuro. (2018, 26 de noviembre). *Cómo la forma en que los presidentes en México toman posesión marca sus sexenios*. ANIMAL POLÍTICO.
<https://www.animalpolitico.com/2018/11/toma-posesion-presidentes-mexico/>
- Dader García, José Luis. (1998). *Tratado de comunicación política*. Primera parte. CERSA
- Dader García, José Luis. (2008). *La adolescente investigación en Comunicación Política: Estructura del campo y tendencias prometedoras*. Para investigar la comunicación. Propuestas teórico metodológicas. Tecnos, 133-177
- del Rey Morató, Javier. (2007). *Comunicación política, internet y campañas electorales*. De la teledemocracia a la ciberdemocracia. Grupo Anaya.

- Deusdad, Blanca. (2003). *El concepto de liderazgo político carismático: populismo e identidades*. *Opción*, 19(41), 9-35
- Domínguez, Jorge; McCann, James, (1996). Challenges to Mexico's Democratization. En *Democratizing Mexico, Public Opinion and Electoral Choices*. The Johns Hopkins University Press. 1-22
- Dorfles, Gillo. (1984). *Símbolo, comunicación y consumo*. Lumen.
- Edelman, Murray. (1985). *Political Language and Political Reality*. PS, 18 (1), 10-19
<http://www.jstor.org/stable/418800>
- Edelman, Murray. (1988). *Constructing the Political Spectacle*. University of Chicago Press.
- Edelman, Murray. (1998). *Language, Myths and Rhetoric*. *Society* 35, 131-139
- el Sol de México. (2019, 1 de septiembre). *Documento completo del Primer Informe de Gobierno de AMLO*. EL SOL DE MÉXICO.
<https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/politica/documento-completo-del-primer-informe-de-gobierno-de-amlo-4121751.html>
- Elizalde, Luciano; Fernández, Damián; Riorda, Mario. (2006). *La construcción del consenso. Gestión de la comunicación gubernamental*. Argentina: La Crujía.
- Espinosa, Santiago; Figueras, Victor M.; Miranda, Martha. (2019). *Dimensiones y consecuencias de la reelección consecutiva*. Año XVIII (60), 39-62
<https://aelectorales.ieem.org.mx/index.php/ae/article/view/713/550>
- Fairclough, Norman. (1993). *Discourse and Social Change*. Polity Press.
- Fairclough, Norman. (1995). *Media Discourse*. London.
- Fernández García, Eusebio. (2015). *Democracia y ciudadanía*. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*. 8, 15-36
- Forbes Staff (2018, 1 de diciembre). Así te lo contamos | AMLO cierra en el Zócalo su primer día de presidente. FORBES. <https://www.forbes.com.mx/mxm-toma-de-posesion-amlo-investidura-nuevo-gobierno-transicion/>
- García Alcaraz, Juan F. (2019). *El liderazgo político en México y en los regímenes democráticos de Latinoamérica: hacia una teoría general del liderazgo político*. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 7(19).
<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/182/182865018/index.html>
- García, Ana; Riquelme, Rodrigo. (2018, 1 de diciembre). “Mandar para el pueblo”, el mensaje de los pueblos indígenas de México a AMLO. EL ECONOMISTA.

- <https://www.economista.com.mx/politica/Mandar-para-el-pueblo-el-mensaje-de-los-pueblos-indigenas-de-Mexico-a-AMLO-20181201-0059.html>
- García, Moisés. (2007). *La Construcción de un Liderazgo: Esbozo Biográfico de Andrés Manuel López Obrador*. El Cotidiano. 21(141). XXI-XXX
- Gobierno de México. (2000). Anexo 28. En *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*.
- González, Pablo. (1981). *La cultura política en México*. NEXOS (39).
<https://www.nexos.com.mx/?p=3914>
- González, Rubén. (2020). *Marketing y comunicación social [Clase de Maestría en Opinión Pública y Marketing Político]*. Repositorio Institucional - ICGDE - BUAP
- Gronbeck, Bruce. (2004). Chapter 6. Rhetoric and Politics. En *Handbook of Political Communication Research*. LEA, 135-154
- Gutiérrez Vidrio, Silvia. (1996) *Las representaciones sociales. Su aplicación en el campo de la comunicación social*. Anuario de investigación. Departamento de Educación y Comunicación. UAM Xochimilco.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia. (1999). *Identidad cultural y representaciones sociales*. Anuario de investigación, Departamento de Educación y Comunicación, UAM Xochimilco, pp. 43-56.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia. (2003). *Las representaciones sociales del campo de la comunicación*. UAM Xochimilco, 105-132. <http://dx.doi.org/10.38056/2003aiccX243>
- Gutiérrez, Silvia. (2006). *Discurso político y argumentación*. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://www.researchgate.net/publication/251886295>
- Gutiérrez Vidrio, Silvia. (2006). *Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva*. Comunicación, Política y Cultura: vínculos problemáticos. UAM Xochimilco, (17), 231-256.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia. (2011). *Representaciones sociales y construcción de ciudadanía en jóvenes universitarios*. Sinéctica, revista electrónica de educación. ITESO Guadalajara.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia. (2020). *El componente afectivo de las representaciones sociales*. Revista Cultura y Representaciones Sociales, 15(29)
- Habermas, Jürgen. (1992 en inglés) [2010]. Facticidad y validez. *Sobre el Derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Trotta.
- Halliday, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y su significado*. Fondo de Cultura Económica.

- Hernández, Rogelio (2008). *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*. El Colegio de México
- Hernández, Rogelio; Pasters, Wil. (2012). *La democracia en México y el retorno del PRI*. Foro Internacional 210, LII(4), 755-795
- Ingenhoff, D., & Klein, S. (2018). *A Political Leader's Image in Public Diplomacy and Nation Branding: The Impact of Competence, Charisma, Integrity and Gender*. International Journal of Communication, 12, 26
- Jodelet, Denise; Guerrero, Alfredo. (2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. UNAM Facultad de Psicología.
- Jornada (2000, 25 de diciembre). *Tres días de festejos, marco de la toma de posesión del nuevo mandatario*. LA JORNADA.
<https://www.jornada.com.mx/2000/10/25/003n2pol.html>
- Kosmyнка, Stanislae. (2011). *El papel del carisma en el liderazgo político a la luz de determinadas concepciones teóricas. La perspectiva latinoamericana*. Estudios latinoamericanos (31), 79-104
- La razón online. (2018, 1 de diciembre). *Quince frases de AMLO en su primer mensaje a la nación*. LA RAZÓN ONLINE. <https://www.razon.com.mx/mexico/las-15-frases-que-tienen-que-conocer-del-discurso-de-amlo-en-el-zocalo-1dmx2018-toma-de-posesion-baston-de-mando-1-de-diciembre-cdmx-mexico/>
- Lechner, Norbert. (2013). *Cultura política y gobernabilidad democrática*. En *Temas de la democracia*. Conferencias magistrales 1. Instituto Federal Electoral. México.
<https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/3921-cultura-politica-y-gobernabilidad-democratica-coleccion-temas-de-la-democracia-conferencias-magistrales-1>
- Le Bon, Gustave. (1895). *Psicología de las masas*.
<https://upcndigital.org/~ciper/biblioteca/Filosofia%20moderna/Psicologia-de-las-masas-G.-Le-Bon.pdf>
- Loaeza, Soledad. (2010). *El estilo personal de Vicente Fox y los límites de la autoridad presidencial*. En: *Acción Nacional. El apetito y las responsabilidades del triunfo*. El Colegio de México, 243-277
- López, A.; Chihu, Aquiles. (2011). *Simbolos, lenguaje y espectáculo en la democracia: el escepticismo político de Murray Edelman*. Espiral. 18(50), 101-139
- Charaudeau, Patrick; Maingueneau, Dominique. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Amorrortu editores.

- Martí, Enrique. (1986). *Racionalidad e imaginario social en el discurso del orden*. Doxa 3, 93-111
- Mariani, Rodolfo [coordinador]. (2007). Democracia, Estado y construcción del sujeto (ciudadanía). En *Democracia/Estado/Ciudadanía. Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina*. PNUD, 79-98
- Mazzoleni, Gianpietro. (2010). *La comunicación política*. Madrid. Alianza Editorial.
- McNair, Brian. (2011). *An introduction to political communication*. 5a. Ed. Routledge
- Mendoza, Leticia. (2011). *Perspectivas teóricas sobre la opinión pública: Habermas y Noelle-Neumann*. Toda gente.
- Merino, Mauricio. (2003). *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*. Fondo de Cultura Económica
<https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/7318/7357>
- Meyenberg Leycegui, Yolanda. (2012). El triunfo de la alternancia: la campaña electoral del 2000. En *Candidatos, campañas y elecciones presidenciales en México. De la República restaurada al México de la alternancia. 1867-2006*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 741-761
- Meyenberg Leycegui, Yolanda. (2018). *Votar en tiempos de cólera*. Revista Mexicana de sociología. 80(4), 947-954
- Molinar Horcasitas, Juan. (1991). Hacia la crisis final y La caída del sistema. En *El tiempo de la legitimidad: elecciones, democracia y autoritarismo en México*. 153-245
- Movimiento de Regeneración Nacional (s.f.). *Documentos básicos*. MORENA. La esperanza de México. Recuperado el 9 de julio de 2021 de <https://morena.si/documentos-basicos/>
- Muñoz, Victor M. (2001). *Primer Informe de Gobierno*. Estudios políticos, 28, 41-45
- Najar, Alberto. (2018, 2 de diciembre). *Toma de protesta de AMLO: así se vivió la ceremonia de investidura de López Obrador*. BBC NEWS MUNDO.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46416077>
- Najar, Alberto. (2019, 2 de septiembre). *Primer informe de gobierno de AMLO: la controvertida estrategia de seguridad de López Obrador que no ha servido de momento para frenar al narcotráfico*. BBC NOTICIAS.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49521069>
- Navarrete Vela, Juan Pablo; Rosiles Salas, Javier. (2018). *El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador: de la derrota electoral a gobernar la victoria*. Argumentos. UAM Xochimilco. 32(89), 177-201

- OECD. (2018). *OECD Competition Assessment Reviews México 2018*.
<https://www.oecd.org/daf/competition/Competition-Assessment-Review-Mexico-2018-Highlights.pdf>
- Ojeda, Raúl. (2020, 30 de noviembre). *De San Lázaro al AMLOFest: las fotos de la toma de posesión de López Obrador en 2018*. Milenio,
<https://www.milenio.com/politica/toma-protesta-amlo-2018-fotos-imagenes>
- Olvera, Alberto J. (2008). *Ciudadanía y democracia*. Instituto Federal Electoral
- CIBOD (sf). *Vicente Fox Quesada*. Biografías líderes políticos, www.cibod.org.
https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/vicente_fox_quesada
- Paredes, Alfredo. (2015, 15 de septiembre). *Estilos de liderazgo político I*. FORBES MÉXICO. <https://www.forbes.com.mx/estilos-de-liderazgo-politico-i/>
- Parodi, Giovanni. (2008). *Lingüística de corpus: una introducción al ámbito*. RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, 46(1) 93-119
- Peschard, J. (2000). *Comportamiento electoral*. En L. Baca Olamendi et al. (Compiladores). *Léxico de la Política*. pp. 68-75
- Pérez Curiel, Concha. (2008). *Comunicación política: un reto para la especialización de periodistas y fuentes*. ÁMBITOS, 17. 251-269
- Pintos, Juan L. (1995). *Orden social e imaginarios sociales*. En propuesta de investigación. Universidad de Santiago de Compostela. 101-127
- Presidencia de la República. (2018). *Andrés Manuel López Obrador*. Consultado en feb/23/21. <https://www.gob.mx/presidencia/estructuras/andres-manuel-lopez-obrador>
- Preston, Thomas. (1990). Prefacio a la primera edición. En *Presidential Power and the Modern Presidents. The Politics of Leadership from Roosevelt to Reagan*. The Free Press
- Reynoso, Diego. (2011). *Aprendiendo a competir: Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006*. Política y gobierno.
- Rojas, Ana G. (2018, 2 de diciembre). *Toma de protesta de AMLO: Andrés Manuel López Obrador saca su parte más indigenista en la fiesta del Zócalo*. BBC NEWS MUNDO. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46410722>
- Riorda, Mario. (2011). *La comunicación gubernamental como comunicación gubernamental*. Politai, 2, 96-111

- Reveles, Francisco. (2000). *La victoria de Vicente Fox y el Partido Acción Nacional en las elecciones del 2000*. Estudios políticos, 24, sexta época, 9-37
- Shapiro, Robert; Kumar, Martha; Jacobs, Lawrence. (2000). *Presidential Power. Forging the Presidency for the Twenty-first Century*. Columbia University Press
- Schrøder, Kim Christian (2015). Realidades discursivas (cap. 6). En Bruhn Jensen, Klaus (ed.), *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa*. México: FCE (e-book)
- Sonnleitner, Willibald. (2020). *La reconfiguración territorial de las fuerzas políticas mexicanas: geografía de la fragmentación, el colapso y la recomposición del sistema de partidos (2012-2018)*. Foro Internacional. LX, 2(240), 451-5400
- Sopena Palomar, Jordi. (2008). *El fenómeno de la opinión pública: líneas de investigación en Europa*. Universitat Autònoma de Barcelona. RUTA, 01
- Steel, Ronald. (2003). Prólogo. En *La opinión pública*. España. Cuadernos de Langre.
- Street, J. (2003). Chapter 5: The celebrity politician. Political Style and Popular Culture. In Corner, J. & Pels, D (Eds.). *Media and the Restyling of Politics. Consumerism, celebrity and cynicism*. Sage
- Quintanilla, Víctor H. (1993). *Memoria e imaginario social: de la oralidad a la escritura*. Universidad Mayor de San Andrés.
- Tejeda Ávila, Roberto. (2005). *Amigos de Fox, breve historia de un "partido" efímero*. Espiral, XII (34), 67-92
- Valdés, Leonardo. (2000). Elecciones y Legislación Electoral. En *Léxico de la Política*. Fondo de Cultura Económica. 199-206
- Valdés, Leonardo. (2019). *Cien años del sistema electoral mexicano (1917-2017)*. mimeo
- van Dijk, Téun A. (1993). *Principles of critical discourse analysis*. Discourse & Society. 4(2), 249-283
- van Dijk, Téun A. (1999). *Análisis crítico del discurso*. Anthropos. 186, 23-36
- van Dijk, Téun A.; Mendizábal, Iván Rodrigo. (1999). *Análisis del discurso social y político*. ABYA-YALA
- van Dijk, Téun A. (2001). *Algunos principios de una teoría del contexto*. ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso. 1(1), 69-81
- van Dijk, Téun A. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa, 143-177

- van Dijk, Téun A. (2004). *Discurso y dominación*. Grandes Conferencias En La Facultad de Ciencias Humanas, 27(4), 225–248. <https://doi.org/10.3406/cehm.2004.1622>
- van Dijk, Téun A. (2006). *Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones*. Revista Signos. 39(60), 49-74
- van Dijk, Téun A. (2016). *Análisis crítico del discurso*. Revista Austral de Ciencias Sociales. 30, 203-222
- van Leeuwen, Theo. (2008). *Discourse and Practice. New tools for critical discourse analysis*. Oxford University Press
- van Leeuwen, Theo. (2018). *Multimodal dialogue on social media*. Social Semiotics. 28(5), 683-699 <https://doi.org/10.1080/10350330.2018.1504732>
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2016). *La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri*. Discurso & Sociedad. 10(3), 466-490
- Vergara, Abrahaam. (2018, 3 de enero). #Análisis México. *Entre la incertidumbre económica y política*. IBERO FWD. <https://iberomx.mx/prensa/mexico-entre-la-incertidumbre-economica-y-politica-en-2018>
- Villar, Mayerly, Rosa; Amaya, Sebastián. (2010). *Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos*. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. Revista de Arquitectura, 12, 17-27
- Villegas, Paulina. (2018, 1 de diciembre). La toma de posesión de AMLO: combate a la corrupción, pero no perseguirá a los antiguos funcionarios. NY TIMES. <https://www.nytimes.com/es/2018/12/01/espanol/america-latina/amlo-toma-posesion.html>
- Woldenberg, José (2001). *La mecánica del cambio político en México*. En Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar
- Woldenberg, José. (2003). La transición democrática mexicana. En *Cuba: la reconciliación nacional. Grupo de trabajo Memoria, Verdad y Justicia*, <http://memoria.fiu.edu/memoria/documents/woldenberg.pdf>
- Woldenberg, José. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. El Colegio de México. 48-135
- World Bank Group. (2018). *Mexico Systematic Country Diagnostic*. Report No. 132634 - MX. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/31130/mx-scd-dec-2018-12112018-636803352734035614.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

World Bank Group. (2000). *Mexico Earnings Inequality after Mexico's Economic and Educational Reforms*. Vol. I. Report No. 19945 - ME.

https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/15263/multi_page.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Zarefsky, David. (2014). *Rhetorical Perspectives on Argumentation*. Argumentation Library, 24

Imagen Noticias. (2018, 29 de noviembre). *Así fueron las tomas de protesta de Fox, Calderón y Peña Nieto en 2000, 2006 y 2012*. YouTube:

https://www.youtube.com/watch?v=kLvjZ_YktL4